

LA ELABORACION ONIRICA

(Continuación)

*"Flectere si nequeo superos,
acheronta movebo".*

b) *El proceso de desplazamiento*

AL reunir los ejemplos de condensación onírica antes expuestos, hubimos de advertir la existencia de otra relación no menos importante. Observamos, en efecto, que los elementos que se nos revelan como componentes esenciales del contenido manifiesto, están muy lejos de desempeñar igual papel en las ideas latentes. E inversamente, aquello que se nos muestra sin lugar a dudas como el contenido esencial de dichas ideas, puede muy bien no aparecer representado en el sueño. Hállase este como *diferentemente centrado*, ordenándose su contenido en derredor de elementos distintos de los que en las ideas latentes aparecen como centro. Así, en el sueño de la monografía botánica, el centro del contenido manifiesto es, sin disputa, el elemento "botánica", mientras que en las ideas latentes se trata de los conflictos y complicaciones resultantes de la asistencia médica entre colegas, y luego, del reproche de dejarme arrastrar demasiado por mis aficiones, hasta el punto de realizar excesivos sacrificios para satisfacerlas, careciendo el elemento "botánica" de todo puesto en este nódulo de las ideas latentes y hallándose, en todo caso, lejanamente enlazado a él por antítesis, dado que la botánica no pudo contarse nunca entre mis aficiones. El nódulo del "sueño de SAF", antes relatado, esta constituido por el subir y bajar, el *estar* arriba y abajo, mientras que las ideas latentes tratan de los peligros del comercio sexual con personas de baja condición, de

manera que sólo uno de los elementos latentes aparece incluido en el contenido manifiesto, en el que toma una injustificada extensión. En el sueño de los coleópteros, cuyo tema es la relación de la sexualidad con la crueldad, pasa también al contenido manifiesto uno de los factores latentes -la crueldad-, pero formando parte de un tema distinto y sin conexión alguna con lo sexual, esto es, arrancado de su contexto primitivo y convertido así en algo ajeno a él. En el sueño del amigo que es mi tío, la barba rubia, centro del contenido manifiesto, no muestra relación alguna de sentido con los deseos de grandeza que vimos constituían el nódulo de las ideas latentes. Tales sueños nos dan una impresión de "desplazamiento". Contrastando con estos ejemplos, el sueño de la inyección de Irma nos muestra que los elementos oníricos pueden también conservar, a través de la colaboración del sueño, el puesto que ocupaban en las ideas latentes. El descubrimiento de esta nueva relación, de significado totalmente inconstante, entre las ideas latentes y el contenido manifiesto, no puede por menos de despertar, al principio, nuestro asombro. Cuando en un proceso psíquico de la vida normal, descubrimos que una representación determinada ha sido elegida entre varias y ha alcanzado una especial vivacidad para la conciencia, solemos considerar este resultado como prueba de que la representación victoriosa posee un valor psíquico particularmente elevado (un cierto grado de interés). Pero advertimos ahora que este valor de los distintos elementos de las ideas latentes no permanece conservado -o no es tenido en cuenta- en la elaboración onírica. De cuales son los elementos más valiosos de las ideas latentes, no cabe dudar un solo instante pues nuestro juicio nos lo indica inmediatamente. Ahora bien; estos elementos esenciales, acentuados por un intenso interés, pueden ser tratados en la elaboración onírica como si poseyeran un menor valor, y en su lugar, pasan al contenido manifiesto otros que poseían seguramente menos valor en las ideas latentes. Experimentamos, en un principio, la impresión de que la intensidad psíquica de las representaciones carece de toda significación para la selección onírica, rigiéndose esta únicamente por la determinación, mas o menos multilateral de las mismas. Pudiera creerse que al sueño manifiesto no pasa aquello que posee mayor importancia en las ideas

latentes, sino tan sólo lo que en ellas se halla múltiplemente determinado. Pero esta hipótesis no facilita en lo más mínimo la inteligencia de la formación de los sueños, pues nos resistiremos a creer, en un principio, que los dos factores indicados -la determinación múltiple y el valor intrínseco- puedan actuar, sino en un mismo sentido, sobre la selección onírica, y juzgamos que aquellas representaciones que en el contenido latente poseen la máxima importancia, habrán de ser también las que con mayor frecuencia retornen en él, dado que constituyen a manera de centros de los que parten las diversas ideas latentes. Y sin embargo, puede el sueño rechazar estos elementos intensamente acentuados y multilateralmente sustentados y acoger, en su contenido, otros que no poseen sino la última de tales dos cualidades.

Para resolver esta dificultad, recordaremos otra de las impresiones que experimentamos al investigar la superdeterminación del contenido manifiesto. No nos extrañaría que algunos de nuestros lectores hubiesen juzgado ya, en dicha ocasión, que la superdeterminación de los elementos del sueño no constituía ningún descubrimiento de importancia, sino algo natural y esperado. En efecto, puesto que en el análisis se parte de dichos elementos y se anotan todas las asociaciones que el sujeto enlaza a cada uno de ellos, no es maravilla ninguna que en el material de ideas así reunido retornen los mismos con especial frecuencia. Rechazando, desde luego, este juicio, expondré aquí algo a primera vista muy análogo: Entre las ideas que el análisis nos descubre, hallamos algunas muy lejanas al nódulo del sueño y que se comportan como interpolaciones artificiales encaminadas a un determinado fin. Fácilmente descubrimos este. Tales ideas establezcan un enlace, a veces harto forzado y rebuscado, entre el contenido manifiesto y el latente, y si en el análisis excluyéramos estos elementos, nos encontraríamos con que faltaba a los elementos del sueño, no ya una superdeterminación, sino una determinación suficiente por las ideas latentes. Llegamos de este modo a la conclusión de que la múltiple determinación, decisiva para la selección onírica, no es siempre un factor primario de la elaboración del sueño, sino, con frecuencia, un resultado secundario de un poder psíquico que aun desconocemos. De todos modos, tiene que ser muy importante para el paso de los diversos elementos al sueño, pues podemos observar que cuando no surge espontáneamente y sin ayuda alguna, del material onírico, es laboriosamente constituida.

Habremos de pensar, por lo tanto, que en la colaboración onírica se exterioriza un poder psíquico que despoja de su intensidad a los elementos de elevado valor psíquico, y crea, además, por la *superdeterminación* de otros elementos menos valiosos, nuevos valores, que pasan entonces al contenido manifiesto. Cuando así sucede, habrían tenido efecto, en la formación del sueño, una *transferencia* y un *desplazamiento de las intensidades psíquicas* de los diversos elementos, procesos de los que parece ser resultado la diferencia observable entre el texto del contenido manifiesto y el del latente. El proceso que así suponemos constituye, precisamente, la parte esencial de la elaboración de los sueños y le damos el nombre de *desplazamiento*. El *desplazamiento* y la *condensación* son los dos obreros a cuya actividad hemos de atribuir principalmente la conformación de los sueños.

No es, a mi juicio, nada difícil reconocer el poder psíquico que se exteriorice en los hechos del desplazamiento. Resultado de este proceso es que el contenido manifiesto no se muestra igual al nódulo de las ideas latentes, no reproduciendo el sueño sino una deformación del deseo onírico inconsciente. Pero la deformación onírica nos es ya conocida y la hemos referido a la censura que una instancia psíquica ejerce sobre otra en la vida mental; y el desplazamiento constituye uno de los medios principales para la consecución de dicha deformación. *Is fecit cui profuit*. Podemos, pues, suponer que el desplazamiento nace por la influencia de dicha censura, o sea de la defensa endopsíquica ".

En subsiguientes investigaciones nos ocuparemos del desarrollo e influencia recíproca de los procesos de desplazamiento, condensación y superdeterminación, dentro de la formación de los sueños, y señalaremos cual es el factor dominante y cual el accesorio. Por el momento, nos limitaremos a indicar una segunda condición que deben cumplir los elementos que pasan al contenido manifiesto: *la de hallarse libres de la censura de la resistencia*. Con el desplazamiento contaremos ya en adelante, para la interpretación onírica, como un hecho indiscutible.

Los medios de representación del sueño"

Hemos descubierto hasta aquí, que en la transformación del material ideológico latente en contenido manifiesto del sueño actúan dos factores principales: la *condensación* y el *desplazamiento* oníricos. Prosiguiendo nuestra investigación habremos de agregar a ellos dos nuevas condiciones que ejercen una indudable influencia sobre la selección del material constitutivo de dicho contenido manifiesto. Pero, previamente, y aun a riesgo de que parezca que hacemos un alto en nuestro camino, creo conveniente echar una primera ojeada sobre los procesos que se desarrollan en la interpretación onírica. No se me oculta que el mejor procedimiento para esclarecer por completo tal labor interpretadora y poner su eficacia a cubierto de posibles objeciones, sería tomar como ejemplo un sueño determinado, desarrollar su interpretación en la forma en que lo hicimos con el sueño de la inyección de Irma (tomo I, capítulo 11), y una vez reunidas las ideas latentes descubiertas, reconstruir, partiendo de ellas, la formación del sueño, o sea completar el análisis de los sueños con

una síntesis de los mismos. Es ésta una labor que he realizado mas de una vez para mi propia enseñanza, pero no me es posible emprenderla aquí, por impedírmelo numerosas consideraciones referentes al material psíquico y que todos mis lectores habrán de comprender y aprobar sin dificultad. Para el análisis, no suponen estas consideraciones un tan grave obstáculo, pues la labor analítica puede quedar incompleta y conservar, sin embargo, todo su valor con tal de que nos permita penetrar algo en la trama del sueño. En cambio, la síntesis tiene que ser completa si ha de poseer algún valor convincente. Ahora bien: sólo de sueños de personas totalmente desconocidas al publico lector, me habría de ser posible dar una tal síntesis completa. Pero dado que esta posibilidad no me es ofrecida sino por pacientes neuróticos, habrá de aplazar esta parte de la representación del sueño hasta que más adelante hayamos avanzado en el esclarecimiento de las neurosis Yo suficiente para volver sobre este tema".

Por mis tentativas de reconstruir sintéticamente un sueño partiendo de las ideas latentes, sé que el material descubierto en la interpretación es de muy diferente valor. Hallase constituido, en parte, por las ideas latentes esenciales, que de este modo, sustituyen al sueño y bastarían por si solas para constituir su completa sustitución, si no existiese la censura. El resto de dicho material suele considerarse como poco importante, no conociéndose tampoco valor a la afirmación de que todas estas ideas han participado en la formación del sueño, pues entre ellas pueden mis bien encontrarse ocurrencias enlazadas a sucesos posteriores al mismo, acaecidos entre el momento de su desarrollo y el de la interpretación. Esta parte del material descubierto comprende todos los caminos de enlace que han conducido desde el contenido manifiesto hasta las ideas latentes, y también aquellas asociaciones intermediarias y de aproximación, por medio de las cuales hemos llegado, en la labor de interpretación, al conocimiento de dichos caminos.

Por el momento, no nos interesan sino las ideas latentes esenciales, las cuales revelan ser, casi siempre, un complejo de ideas y recuerdos de complicadísima estructura y con todos los caracteres

de los procesos mentales de la vigilia, que nos son conocidos. Con gran frecuencia son concatenaciones de ideas que parten de diversos centros, pero que no carecen de puntos de contacto y casi regularmente aparece, junto a un proceso mental, su reflejo contradictorio, unido él por asociaciones de contraste

Los diversos componentes de esta complicada formación muestran, naturalmente, las más variadas relaciones lógicas entre sí, constituyendo el primer término y el último, divagaciones y aclaraciones, condiciones, demostraciones y objeciones. Cuando la masa total de estas ideas latentes es sometida luego a la presión de la elaboración onírica, bajo cuyos efectos quedan los diversos fragmentos subvertidos, desmenuzados y soldados, como los témpanos de hielo a la deriva, surge la interrogación de cual ha sido el destino de los lazos lógicos que hasta entonces habían mantenido la cohesión del conjunto. ¿Qué representación alcanzan en el sueño los términos "si, porque, tan, aunque, o-o" y todas las demás conjunciones sin las cuales nos es imposible comprender una oración o un discurso?

La primera respuesta a esta interrogación es la de que el sueño no dispone de medio alguno para representar estas relaciones lógicas de las ideas latentes entre sí. La mayor parte de las veces deja a un lado todas las conjunciones señaladas y toma únicamente, para elaborarlo, el contenido objetivo de las ideas latentes. A cargo de la interpretación, queda después la labor de reconstituir la coherencia que la elaboración onírica ha destruido.

La falta de esta capacidad de expresión debe de depender del material psíquico con el que el sueño es elaborado. A una análoga limitación se hallan sometidas las artes plásticas, comparadas con la poesía, que puede servirse de la palabra, y también en ellas depende tal impotencia del material, por medio de cuya elaboración tienden a exteriorizar algo. Antes de que la pintura llegase al conocimiento de sus leyes de expresión, se esforzaba en compensar esta desventaja haciendo salir de la boca de sus personajes, filacterias en las que constaban escritas las frases que el pintor desesperaba de poder exteriorizar con la expresión de sus figuras.

Quizás se nos presente aquí la objeción de que no es exacto que el sueño renuncie a la representación de las relaciones lógicas, pues existen algunos en los que se desarrollan las mas complicadas operaciones mentales, y en los que se demuestra y se contradice, se sutaliza y se compara, del mismo modo que en el pen-

samiento despierto. Pero también aquí nos engaña una falsa apariencia. Cuando emprendemos la interpretación de tales sueños, averiguamos que todo ello es material *onírico* y *no-representación de una labor intelectual en el sueño*. Lo que el aparente pensar del sueño reproduce es el *contenido* de las ideas latentes y no las *relaciones de dichas ideas entre sí*, en cuya fijación es en lo que consiste el pensamiento. Mas adelante expondré algunos ejemplos que ilustran estas afirmaciones. Lo que desde luego es fácilmente comprobable es que todos los discursos orales que en el sueño aparecen y son expresamente calificados de tales por el sujeto, son siempre reproducciones exactas o sólo ligeramente modificadas de discursos reales, cuyo recuerdo forma parte del material onírico. El discurso no es con frecuencia, sino una alusión a un suceso contenido en las ideas latentes, siendo muy otro el sentido del sueño.

De todos modos, no he de discutir que en la formación de los sueños interviene también una labor intelectual crítica que no se limita a repetir materiales de los productos oníricos. Al final de estas consideraciones, habrá de esclarecer la influencia de este factor y entonces veremos que tal labor intelectual no es provocada por las ideas latentes sino por el sueño mismo, ya constituido en cierto modo.

Queda, pues, fijado, por el momento, que las relaciones lógicas de las ideas latentes entre sí, no encuentran en el sueño una representación especial. Allí donde el sueño muestra, por ejemplo, una contradicción, lo que existe es una oposición contra el sueño mismo o una contradicción surgida del contenido de una de las ideas latentes. Sólo de una manera muy indirecta correspondes una contradicción en el sueño a una contradicción entre las ideas latentes.

Pero así como la pintura ha conseguido representar de un modo distinto al primitivo de las filacterias, la intención, por lo menos, de lo que sus figuras habrían de expresar en palabras -ternura, amenaza, consejo, etcétera-, también posee el sueño la posibilidad de atender a algunas de las relaciones lógicas de sus ideas latentes por medio de una apropiada modificación de la peculiar representación onírica. Puede comprobarse que esta facultad varía mucho en los diversos sueños. Mientras que unos prescinden por completo del enlace lógico de sus materiales, intentan otros modificarlo lo mas completamente posible. El sueño se aleja en este punto muy diversamente del texto que le es ofre-

cido para su elaboración, comportándose, asimismo, de un modo igualmente variable con respecto a la relación temporal de las ideas latentes, cuando en lo inconsciente existe establecida una tal relación (cf. el sueño de la inyección de Irma).

Mas, ¿con qué medios consigue la elaboración del sueño indicar tales relaciones del material onírico, difícilmente representables? Intentaremos enumerarlos.

En primer lugar, rinde su tributo a la innegable coherencia de todos los elementos del contenido latente, reuniéndolos en una síntesis, situación o proceso. Reproduce la *coherencia lógica* como simultaneidad, y obrando así, procede como el pintor que al representar en un cuadro la Escuela de Atenas o el Parnaso, reúne en su obra a un grupo de filósofos o poetas que realmente no se encontraron nunca juntos en un atrio o sobre una montaña, como el artista nos los muestra, pero que constituyen, para nuestro pensamiento, una comunidad.

Es éste el procedimiento general de representación del sueño. Así, siempre que nos muestra dos elementos próximos uno a otro, nos indica con ello la existencia de una íntima conexión entre los que a ellos corresponden en las ideas latentes. Sucede aquí lo que en nuestro sistema de escritura: cuando escribimos "ab" indicamos que las dos letras han de ser pronunciadas en una sola sílaba; mas si vemos escrito primero "a" y luego "b" después de un espacio libre, lo consideraremos como indicación de que "a" es la última letra de una palabra y "b" la primera de otra. Comprobamos, pues, que las combinaciones oníricas no se constituyen con elementos totalmente arbitrarios y heterogéneos del material del sueño, sino con aquellos que también se hallan íntimamente ligados en las ideas latentes.

Para representar las *relaciones causales* dispone el sueño de dos procedimientos que en esencia vienen a ser la misma cosa. La forma de representación más corriente, cuando, por ejemplo, presentan las ideas latentes el siguiente contenido: "a causa de tales o cuales cosas tuvo que suceder esto o lo otro", consiste en incluir la frase accesoria como sueño preliminar y agregar a ella, como sueño principal, la frase principal. El orden de sucesión puede también ser el inverso, pero la frase principal corresponde siempre a la parte más ampliamente desarrollada.

A una de mis pacientes debo un bello ejemplo de tal representación de la causalidad en un sueño que más adelante comunicará en su totalidad. Componíase este sueño de un corto pre-

ludio y un amplio sueño sucesivo, muy centrado, al que podríamos dar el título de "Por la flor". El sueño preliminar fué Como sigue: "Va a la cocina, en la que se hallan las dos criadas, y las regaña por no haber terminado de hacer "ese poco de comida". Mientras tanto ve una gran cantidad de groseros utensilios de cocina puestos boca abajo a escurrir y formando un montón. Las dos criadas van por agua. Para ello tienen que meterse en un río que llega hasta la casa o entra en el patio".

A continuación se desarrolla el sueño principal, que comienza en la siguiente forma: "La sujeto baja desde un elevado lugar, avanzando por una singular pasarela, y se regocija de que sus vestidos no queden enganchados en ningún sitio...". El sueño preliminar se refiere a la casa paterna del sujeto. Las palabras que ésta dirige a las criadas las ha debido de oír, sin duda, a su madre, en ocasión análoga. El montón de bastos utensilios de cocina procede del recuerdo de la cacharrería que existía establecida en la misma casa. La segunda parte del primer sueño contiene una alusión al padre de la sujeto, el cual acostumbraba a interesarse demasiado por las criadas, y que murió a consecuencia de una enfermedad contraída en una inundación; la casa se hallaba situada a orillas de un río. Así, pues, el pensamiento, que se oculta detrás del sueño preliminar, es el siguiente: "Por proceder yo de una tan humilde e insatisfactoria condición...". El sueño principal recoge este mismo pensamiento y lo expresa en una forma modificada por la realización de deseos: Soy de elevada procedencia. En realidad, pues- Por ser de tan baja procedencia ha sido ésta mi vida.

Por lo que hasta ahora he podido ver, la división de un sueño en dos partes desiguales no significa siempre la existencia de una relación causal entre las ideas correspondientes a cada una de las mismas. Con gran frecuencia, parece Como si en ambos sueños fuese representado el mismo material desde dos diferentes puntos de vista. Esto es lo que sucede seguramente en aquellas series de sueños sucesivos de una misma noche, que terminan en una polución, y a través de los cuales va conquistándose la necesidad somática una expresión cada vez más clara. Puede también sucede que los dos sueños procedan de centros distintos del material onírico, cruzándose sus contenidos, de manera que uno de ellos presenta Como centro aquello que en el otro actúa Como indicación, y recíprocamente. En cambio, existen otros casos en los que la división en un breve sueño preliminar y un más extenso

sueño ulterior, significa realmente la existencia de una relación causal entre ambos fragmentos. El segundo procedimiento de representación a que antes nos referimos, es puesto en práctica cuando el material dado presenta una menor amplitud y consiste en que una imagen onírica -de una persona o de una cosa- queda transformada en otra. Pero sólo cuando vemos desarrollarse en el sueño esta transformación es cuando podemos afirmar la existencia de la relación causal, y no, en cambio, cuando observamos simplemente que en lugar de una imagen ha surgido otra. Dijimos antes, que los dos procedimientos empleados por el sueño para representar la relación causal venían a ser, en el fondo, una misma cosa. Ambos representan, efectivamente, la *causación*, por una sucesión. El primero, por la sucesión de los sueños, y el segundo, por la transformación inmediata de una imagen en otra. De todos modos, lo general es que la relación causal no obtenga representación especial alguna, quedando envuelta en la obligada sucesión de los elementos del proceso onírico.

La alternativa "o-o" (o esto o aquello) no encuentra representación ninguna en el sueño, el cual acostumbra a acoger todos los elementos que la componen, despojándolos de su carácter alternativo. El sueño de la inyección de Irma nos da un clásico ejemplo de esta conducta del fenómeno onírico. El contenido de las ideas latentes de este sueño es como sigue: No soy responsable de que Irma no experimente mejoría alguna en sus sufrimientos; ello depende o de su resistencia a aceptar mi solución o de las desfavorables circunstancias sexuales en que vive y que no me es posible modificar o de que su enfermedad no es de naturaleza histórica sino orgánica. Pero el sueño realiza todas estas posibilidades, casi incompatibles, e incluso no vacila en añadir a ellas otra más, tomándola del deseo onírico. La alternativa hemos tenido, pues, que introducirla nosotros en el conjunto de las ideas latentes, después de la interpretación.

Así, pues, allí donde el sujeto del sueño introduce en el relato del mismo una alternativa: Era un jardín o una habitación, etcétera, no muestra el sueño tal alternativa sino simplemente una yuxtaposición y lo que al introducir la alternativa queremos significar en nuestro relato del sueño, es la vaguedad e imprecisión de un elemento del mismo. La regla de interpretación aplicable a este caso consiste en situar en un mismo plano los diversos miembros de la aparente alternativa y unirlos con la conjunción copulativa "y". Veamos un ejemplo: Después de esperar en vano

durante algún tiempo que un amigo mío me comunicase las señas de su hospedaje en Italia, sueño recibir un telegrama en el que me las indica, viéndolas yo impresas en tinta azul sobre la blanca cinta telegráfica. La primera palabra aparece muy borrosa y puede ser:

o vía,
o villa, la segunda palabra, clara, es Sezerno,
o incluso (casa).

La segunda palabra, de sonido italiano y que me recuerda nuestras discusiones etimológicas, expresa también mi enfado por haberme mantenido oculto mi amigo su paradero durante tanto tiempo. Cada uno de los miembros de la tema propuesta para la primera palabra se revela en el análisis como un punto de partida, independiente e igualmente justificado, de la concatenación de ideas.

En la noche anterior al entierro de mi padre, sueño ver un anuncio impreso -semejante a los que en las salas de espera de las estaciones recuerdan la prohibición de fumar-, en el que se lee la frase siguiente:

Se ruega cerrar los ojos

o esta otra:

Se ruega cerrar un ojo.

Esta alternativa la podemos representar así

los
Se ruega cerrar --- ojo(s)
un

Cada uno de los dos textos posee su sentido particular y nos lleva, en la interpretación, por caminos que le son peculiares. Para el entierro y los funerales de mi padre había yo elegido el ceremonial más sencillo posible, pues sabía cuáles eran sus ideas sobre este punto. Pero otras personas de mi familia no estaban conformes conmigo y opinaban que una tan puritana sencillez había de avergonzarnos ante los concurrentes al duelo. Por esta razón, ruega uno de los textos del sueño "que se cierre un ojo", o sea, según el sentido de esta frase familiar, que seamos indulgentes para con las debilidades de los demás. El significado de la vaguedad que al relatar el sueño describimos con una alternativa, resulta aquí fácilmente comprensible. La elaboración onírica no ha

conseguido hallar un texto único, pero de doble sentido, para la expresión de las ideas latentes, y de este modo, se separan ya en el contenido manifiesto las dos principales series de ideas.

Las alternativas, difícilmente representables, quedan también expresadas, en algunos casos, por la división del sueño en dos partes de igual amplitud.

La conducta del sueño con respecto a la *antitesis* y la *contradicción* es altamente singular. De la contradicción prescinde en absoluto, como si para él no existiese el "no", y reúne en una -unidad las antitesis o las representa con ella. Asimismo, se toma la libertad de representar un elemento cualquiera por el deseo contrario a él, resultando, que al enfrentarnos con un elementos capaz de contrario, no podemos saber nunca, al principio, si se halla contenido positiva o negativamente en las ideas latentes". En uno de los ejemplos últimamente citados, cuyo fragmento preliminar interpretamos ("por proceder de tan humilde condición"), descende la sujeto por unas singulares pasarelas, llevando en la mano una rama florida. Dado que las asociaciones que a esta imagen enlaza la sujeto son la figura del Ángel que en las pinturas de la Anunciación aparece ante la Virgen (la sujeto se llama Maria) con una vara de azucenas en la mano, y el recuerdo de las niñas vestidas de blanco que acompañan a la procesión de Corpus Christi, por las calles tapizadas de verdes ramas, habremos de deducir que la florida rama de su sueño constituye, sin duda alguna, una alusión a la inocencia sexual. Pero la tal rama aparece cuajada de flores encarnadas, muy semejantes a camelias. La combinación del sueño muestra que al llegar la sujeto al final de su descenso se han deshojado ya casi todas las flores. Luego siguen claras alusiones al periodo. De este modo, la misma rama, llevada como una vara de azucenas y como por una muchacha inocente, es, simultáneamente, una alusión a la "dama de las ca-

melias", que como es sabido, se adornaba siempre con una de estas flores, blanca de ordinario y roja durante los días del periodo. La florida rama ("las flores de la muchacha" en los "lieder" de la molinera, de Goethe), representa, pues, al mismo tiempo, la inocencia sexual y su antítesis. Y este mismo sueño, que expresa la alegría de la sujeto por haber conseguido conservarse inmaculada en su camino, deja también transparentarse en algunos lugares (como el deshojarse de las flores) un pensamiento contrario: el de haberse hecho culpable de diversos pecados contra la pureza (durante su infancia). En el análisis de este sueño nos es fácil diferenciar claramente ambos procesos mentales, de los cuales el satisfactorio y consolador parece ser más superficial, y en cambio, mis profundo, el que entraña un reproche. Ambos son radicalmente opuestos y sus elementos iguales, pero contrarios, han quedado representados, en el sueño, por los mismos factores.

Tan sólo una de las relaciones lógicas -la de analogía, coincidencia o contacto- aparece acomodada a los mecanismos de la formación onírica, pudiendo así quedar representada en el sueño por medios mucho más numerosos y diversos que ninguna otra ". Las coincidencias o analogías existentes en el sueño constituyen los primeros puntos de apoyo de la formación de los sueños, y una parte nada insignificante de la elaboración onírica consiste en crear nuevas coincidencias de este género cuando las existentes .110 pueden pasar al sueño por oponerse a ello la resistencia de la censura. La tendencia a la condensación, característica de la elaboración onírica, presta también su ayuda para la representación de la relación de analogía.

La *analogía*, la *coincidencia* y la comunidad son representadas generalmente por el sueño mediante la síntesis, en una unidad, de los elementos que las componen. Cuando esta unidad no existe de antemano en el material del sueño, es creada al efecto. En el primer caso, hablamos de *identificación* y en el segundo, de *formación mixta*. La identificación es utilizada cuando se trata de personas, y la formación mixta, cuando los elementos que han de ser fundidos en una unidad son objetos. No obstante, también quedan constituidas *formaciones mixtas* de personas. Del mismo modo que estas, son tratados, con frecuencia, por el sueño, los lugares.

La identificación consiste en que sólo una de las personas enlazadas por una comunidad pasa a ser representada en el contenido manifiesto, quedando las restantes como reprimidas para el sueño. Pero en el sueño, esta persona que encubre a las otras, entra, tanto en aquellas relaciones y situaciones que le son propias como en las correspondientes a cada una de las demás. Cuando la formación mixta se extiende a las personas, muestra ya, la imagen onírica, rasgos que pertenecen a las personas por ella representadas, pero que no les son comunes, quedando así determinada, por la reunión de tales rasgos, una nueva unidad, una persona mixta. Esta mezcla puede realizarse de muy varios modos. La persona onírica puede llevar el nombre de una de aquellas a las que representa -y en este caso "sabemos", en el sueño, de qué persona se trata, en una forma análoga a nuestro "saber" en la vida despierta- presentando, en cambio, los rasgos visuales de otra, o también puede aparecer compuesta la imagen onírica de rasgos pertenecientes a ambas personas. La participación de la segunda persona puede asimismo quedar representada, en lugar de por rasgos visuales, por los ademanes que se atribuyen a la primera, las palabras que se colocan en sus labios o la situación en que se la incluye: En este último caso, comienza a borrarse la definida diferencia existente entre identificación y formación mixta. Pero también puede suceder que fracase la formación de una tal persona mixta y entonces es atribuida la escena del sueño a una de las personas, y la otra -generalmente más importante- aparece a su lado, pero sin intervenir para nada en la acción y realizando mero acto de presencia. Al relatar tales sueños, dice, por ejemplo, el sujeto: "Mi madre estaba también presente" (Stekel). Tales elementos del contenido manifiesto pueden entonces compararse a los determinativos de la escritura jeroglífica, signos no destinados a la pronunciación sino a determinar a otros.

La comunidad que justifica y, por lo tanto, crea la unificación de las dos personas, puede hallarse o no representada en el sueño. Lo general es que la identificación o la formación de persona mixta sirvan precisamente para ahorrar la representación de dicha comunidad. Así, en lugar de repetir: A es enemigo mío y B también, construimos en el sueño una persona mixta con las de A y B o nos representamos a A en un acto que caracteriza a B. La persona onírica así constituida se nos muestra, en el sueño, dentro de una nueva relación cualquiera, y la circunstancia de representar tanto a A Como a B nos da derecho incluir, en el

lugar correspondiente de la interpretación, aquello que es común a ambas, o sea su hostilidad hacia mí. De este modo, conseguimos, con frecuencia, una extraordinaria condensación del contenido onírico, pues podemos ahorrarnos la representación de circunstancias complicadísimas enlazadas a una persona cuando hallamos otra que participa también en ellas, pero en un grado mucho menor. Fácilmente se ve hasta qué punto puede servir también esta identificación para eludir la censura de la resistencia, que tan duras condiciones impone a la elaboración de los sueños. Así, cuando lo que repugna a la censura reposa precisamente en aquellas representaciones enlazadas, dentro del material onírico, a una de las personas y hallamos otra, que encontrándose también en relación con el material rechazado lo está tan sólo con una parte del mismo. El contacto en los puntos no libres de censura nos da derecho a constituir una persona mixta, caracterizada, en ambas direcciones, por rasgos indiferentes. Esta persona mixta y de identificación resulta entonces apropiada, por estar libre de censura, para pasar al contenido manifiesto, y de este modo, habremos satisfecho, mediante el empleo de la condensación, las exigencias de la instancia censora.

Cuando en el contenido manifiesto de un sueño hallamos representada una comunidad de las dos personas habremos de interpretarlo como una indicación de la existencia de otra comunidad oculta, cuya representación no ha sido permitida por la censura. En estos casos, ha tenido efecto, en cierto modo, un desplazamiento de la comunidad en favor de la representabilidad. Del hecho de sernos mostrada la persona mixta, en el sueño, con un elemento común indiferente, deberemos deducir la existencia de otra comunidad, nada indiferente esta vez, en las ideas latentes.

La identificación o la formación de personas mixtas sirve por lo tanto, en el sueño, para diversos fines: 1° Para la representación de una comunidad de las dos personas; 2°, para la representación de una comunidad desplazada, y 3°, para expresar una comunidad simplemente deseada. Dado que el deseo de que entre dos personas exista o quede establecida una comunidad coincide frecuentemente con un intercambio de las mismas, es expresado también en el sueño, tal deseo, por medio de la identificación. En el sueño de la inyección de Irma deseo cambiar a esta paciente por otra, esto es, deseo que otra persona llegue a incluirse, como Irma, en el número de mis pacientes. El sueño atiende este deseo, mostrándome una persona que se llama Irma, pero que es so-

metida a un reconocimiento médico en circunstancias correspondientes exclusivamente a la otra. En el sueño del amigo, que es mi tío, queda constituido este intercambio en centro del sueño y me identifico con el ministro, tratando y juzgando tan adversamente como él, a mis colegas.

Sin excepción alguna, he podido comprobar que en todo sueño interviene la propia persona del sujeto. Los sueños son absolutamente egoístas. Cuando en el contenido manifiesto no aparece nuestro Yo y sí únicamente una persona extraña, podemos aceptar sin la menor vacilación, que se ha ocultado, por identificación, detrás de dicha persona y habremos de agregarlo al sueño. En cambio, otras veces que nuestro Yo aparece en el contenido manifiesto, la situación en que se nos muestra incluido nos indica que detrás de él se esconde, por identificación, otra persona. Con esto, nos advierte el sueño que en la interpretación, deberemos transferir a nosotros algo referente a dicha otra persona, y que nos es común con ella. Hay, por último, sueños en los que nuestro Yo aparece entre otras personas, las cuales revelan ser, una vez solucionada la identificación, otras tantas representaciones suyas. Al interpretar estos casos habremos de enlazar a nuestro Yo, deduciéndolas de tales identificaciones, determinadas representaciones a las que la censura ha puesto el veto. Así, pues, podemos representar múltiplemente nuestro Yo en el sueño, directamente una vez, y otras mediante su identificación con personas distintas. Por medio de unas cuantas identificaciones de este género, puede obtenerse la condensación de un abundantísimo material

Las identificaciones de lugares de nombre determinado son aún más sencillas de solucionar que las de personas, pues falta en ellas la perturbación que siempre introducen en el sueño las poderosas energías del Yo. En uno de mis sueños de Roma (tomo 1, página 182) sé que me encuentro en esta ciudad, pero me asombra ver, en una esquina, numerosos carteles anunciadores, redactados en alemán. Esta última imagen constituye una realización de deseos a la que asocio enseguida Praga. El deseo en sí, procede de un juvenil período de nacionalismo. Días antes de este sueño me había propuesto un amigo mío encontrarnos en

Praga. La identificación de *Roma* y *Praga* se explica, pues, por una comunidad deseada. Quisiera reunirme con mi amigo en *Roma* mejor que en *Praga*, e intercambiar estas ciudades para nuestro encuentro.

La posibilidad de crear formaciones mixtas es uno de los factores que más contribuyen a dar al sueño su frecuente carácter fantástico, pues con tales formaciones pasan al contenido manifiesto elementos que no pudieron ser jamás objeto de percepción. El proceso psíquico correspondiente a la formación mixta, en el sueño, es evidentemente el mismo que se desarrolla en el estado de vigilia, cuando nos imaginamos un centauro o un dragón. La única diferencia consiste en que la creación fantástica de la vigilia se rige por la impresión que nos proponemos produzca su resultado, mientras que la formación mixta del sueño queda determinada por un factor exterior a su conformación, esto es, 'Por la comunidad existente en las ideas latentes. La formación mixta onírica puede ser constituida de diversos modos. En su composición más desprovista de arte, aparecen representadas únicamente las cualidades de uno de los objetos y esta representación se nos muestra acompañada de la convicción de que se refiere, al mismo tiempo, a otro objeto. Una técnica más cuidadosa refine los rasgos de ambos objetos en una nueva imagen, utilizando para ello, hábilmente, las analogías que los mismos pueden poseer en la realidad. La nueva creación puede resultar totalmente absurda o constituir, por lo contrario, una bella fantasía, según las condiciones del material y el ingenio que presida a la fusión. Cuando los objetos que han de ser condensados en una unidad son demasiado heterogéneos, se limita frecuentemente la elaboración onírica a crear un producto mixto con un nódulo preciso al que se agregan determinantes más borrosas. En estos casos, ha fracasado la síntesis en una sola imagen, y las dos representaciones se superponen, engendrando algo semejante a una lucha entre dos imágenes visuales. Si intentamos representarnos gráficamente la formación de un concepto sobre la base de imágenes de percepción, obtendremos una imagen analoga.

Los sueños se muestran, como era de esperar, plagados de tales formaciones mixtas. En los ejemplos analizados hasta aquí hemos señalado ya algunas, a las que ahora agregaremos varias más. El sueño últimamente expuesto, que describe la vida de la paciente, "con la flor" o "desflorada", nos muestra al Yo onírico, llevando en la mano una florida rama, que según averiguamos ya,

significa, al mismo tiempo, inocencia, y culpabilidad sexuales. Dicha rama recuerda, además, por la distribución de las flores, a las de los *cerezos* en flor, y las flores, aisladamente consideradas, son *camelias*. Por último, rama y flores, tomadas en conjunto, dan la impresión de una planta *exótica*. Las ideas latentes nos revelan la comunidad existente entre los diversos elementos de esta formación mixta. La rama florida está constituida como un compuesto de alusiones a los regalos que movieron a la sujeto, o debieron moverla, a mostrarse complaciente. Así, en su infancia, las cerezas, y en años posteriores, una planta de camelias. Lo exótico es una alusión a un naturalista que había viajado mucho y pretendió un tiempo a la sujeto, regalándole en una ocasión un dibujo de una planta. Otra paciente creó en un sueño un lugar intermedio entre las *casetas* de los baños de mar, las *garitas* en que suele hallarse instalado el *retrete* en las casas campesinas y los *sotabancos* de nuestras viviendas ciudadanas. Los primeros elementos tienen común su relación con la desnudez, y por su unificación, con el tercero, habremos de concluir que también el sotabanco de la casa en que la paciente vivió de niña, fue testigo de escenas de dicho género. Un individuo creó en sueños y con otras dos -mi gabinete de consulta y el local público en el que conoció a su mujer- una localidad mixta (la comunidad entre los dos elementos de esta formación mixta queda proporcionada por la palabra "Kur" (cura y corte). A mi gabinete de consulta acudía el sujeto a someterse a una "cura", como antes acudía al otro local a hacer la "corte" a la mujer a la que más tarde hizo su esposa). Una muchacha a la que su hermano ha prometido traerle caviar, sueña que dicho hermano tiene todas las piernas cubiertas de granitos, *negros como los huevecillos del caviar y de la misma forma y tamaño*. Los elementos "contagio" en sentido moral, y el recuerdo de una erupción que padeció en su infancia y sembró sus piernas de puntitos rojos en lugar de *negros*, se han unido aquí con los *huevecillos del caviar* para formar un nuevo concepto, el de aquello "que *ha recibido de su hermano*" ("que su hermano le ha contagiado"). En un sueño comunicado por Ferenczi hallamos una formación mixta compuesta por la persona de un *médico* y un caballo, imagen que además lleva puesta una *camisa de dormir*. El análisis reveló la comunidad existente entre estos elementos después de demostrar que la *camisa de dormir* constituía una alusión al padre de la sujeto en una escena de la infancia de ésta última. En los tres casos se trataba de objetos de su curiosidad

sexual. Siendo niña, la había llevado varias veces su niñera a una yeguada militar, lugar en el que tuvo ocasión de satisfacer su curiosidad sexual, aún no coartada.

He afirmado antes, que el sueño carece de medios para representar la relación de antítesis u oposición -el "no"- y voy ahora a contradecir, por vez primera, tal aserto. Una parte de los casos que hemos de considerar como de "antítesis" y podríamos colocar bajo la rúbrica de "*inversamente*" o "Por lo control, alcanza su representación en el sueño, del modo siguiente, que casi podríamos calificar de chistoso. El "inversamente" no llega de por sí al contenido manifiesto sino que exterioriza su existencia en el material con la *inversión* -como a posteriori- de un fragmento del contenido manifiesto, relacionado con él por motivos distintos. Este proceso es más fácil de ilustrar que de describir. En el bello sueño "de arriba abajo" (tomo 1, página 261), la representación onírica del subir muestra la inversión de la escena de "Safo", que constituye su modelo en las ideas latentes. En el sueño, es la subida penosa al principio y luego fácil, al revés de lo que sucede en dicha escena de la novela de Daudet. Los términos "arriba" y "abajo", referidos al hermano del sujeto, son también representados inversamente en el sueño, y todas estas circunstancias indican la existencia de una relación contradictoria o antitética entre dos fragmentos del material de ideas latentes, relación consistente, según vimos, en que la fantasía infantil del sujeto le mostraba llevado en brazos por su nodriza, inversamente a como en la novela lleva el protagonista en brazos a su amada. También mi sueño del ataque de *Goethe* contra M... entraña una tal inversión, que hemos de deshacer para conseguir interpretarlo. Su contenido manifiesto expone que *Goethe* ha hecho objeto de un violentísimo ataque literario a un joven escritor, el señor M La realidad, tal y como se halla contenida en las ideas latentes, es que un amigo mío, hombre de reconocido talento, ha sido atacado por un joven escritor nada conocido. En este sueño establezco un cálculo tomando como punto de partida el año de la muerte de Goethe; en la realidad, partía el cálculo del año en que nació el paralítico. La idea dominante del material onírico resulta ser mi oposición a que se trate a Goethe como a un demente, y el sueño, me dice. "Lo que sucede es todo lo contrario; si no alcanzas a comprender ese libro, el imbécil eres tú y no el autor". En todos estos sueños de inversión parece además hallarse contenida una relación a un sentimiento despectivo ("volver

la espalda a alguien") ; así, en el sueño de "Safo", con respecto al hermano del sujeto. Es, por último, digna de mención la frecuencia con que tales inversiones aparecen en los sueños provocados por sentimientos homosexuales reprimidos.

La inversión o transformación de un elemento en su contrario, es uno de los medios de representación que el sueño emplea con mayor frecuencia, por serle de múltiple utilidad, sirviendo, en primer lugar, para dar cuerpo a la realización de deseos, contraria a un determinado elemento de las ideas latentes. La expresión: ¡Ojala hubiera sido al revés! es , con frecuencia, la que mejor traduce la reacción del Yo contra un recuerdo penoso. Pero cuando la inversión se nos muestra más valiosa es cuando la consideramos desde el punto de vista de la censura, pues crea una considerable deformación de los elementos que de representar se trata, hasta el punto de paralizar, al principio, toda tentativa de comprensión del sueño. Por lo tanto, cuando un sueño nos rehúsa tenazmente su sentido, deberemos intentar la inversión de determinados fragmentos de su contenido, operación con la cual queda todo aclarado, en el acto, muchas veces.

A más de la inversión del contenido habremos también de tener en cuenta la de la sucesión en el tiempo. La deformación onírica emplea, en efecto, con frecuencia, la técnica consistente en representar, al principio del sueño, el desenlace del suceso o la conclusión del proceso mental, y, al final del mismo, las causas del primero o las premisas del segundo. Aquellos que no tengan en cuenta este medio técnico de la deformación onírica permanecerán perplejos ante la labor de interpretación'.

Suele incluso suceder, que en algunos casos, no conseguimos descubrir el sentido del sueño hasta después de haber llevado a efecto, en el contenido manifiesto, la inversión de múltiples y muy diversas relaciones. De este modo, se esconde, por ejemplo, en el sueño de un neurótico obsesivo, el recuerdo de su deseo infantil de la muerte de su temido padre, detrás de las siguientes palabras: *Su padre le regaña porque vuelve muy tarde a casa*. Pero los datos obtenidos con anterioridad, en el tratamiento, y las ocurrencias del sueño, demuestran que la idea primitiva es la de que se *halla enfadado con su padre*, y que, para él, siempre volvía este a casa *demasiado* temprano (demasiado pronto) . Hubiera preferido que no hubiera vuelto, deseo idéntico al de su muerte (véase el tomo 1, página 237). Siendo niño, se había hecho culpable, el sujeto, de una agresión sexual a otra persona, durante una larga ausencia de su padre, y había sido amenazado con las palabras: " ¡Ya verás cuando vuelva papá!".

Si queremos perseguir aún más allá las relaciones entre el contenido manifiesto y las ideas latentes, tomaremos, como el mejor punto de partida, el sueño mismo y nos plantearemos la interrogación de cuál es, con relación a las ideas latentes, el significado de determinados caracteres formales de la representación onírica. A estos caracteres formales, que tienen que despertar nuestra atención al examinar el sueño, pertenecen, ante todo, las diferencias de intensidad sensorial de los distintos productos oníricos y las de claridad de los diversos fragmentos de un sueño o de sueños enteros comparados entre sí. Las diferencias de intensidad de los diversos productos oníricos forman toda una escala, que va desde una agudeza de impresión que nos inclinaríamos a colocar por cima de la realidad -aunque claro esta que sin garantías- hasta una enfadosa vaguedad, que declaramos característica del sueño, por no ser comparable exactamente a ninguno de los grados de imprecisión que tenemos lugar de percibir en los objetos de la realidad.

Acostumbradamente, calificamos también de "fugitiva" la impresión que de un borroso objeto onírico recibimos, mientras que de los objetos oníricos más precisos opinamos que han permitido una más larga percepción. Surge aquí la interrogación de cuáles son las condiciones del material onírico a las que obedecen estas diferencias de vitalidad de los diversos trozos del contenido manifiesto.

Habremos de rebatir ante todo algunas hipótesis que parecen

deber imponerse a este respecto. Dado que en el material onírico pueden hallarse incluidas, desde luego, sensaciones reales percibidas durante el reposo, se supondrá probablemente, que estas sensaciones o los elementos oníricos de ellas derivados se significan, en el contenido manifiesto, por una especial intensidad; o inversamente, que aquello que en el sueño muestra una especial intensidad podrá ser referido a dichas sensaciones reales. Ahora bien, mi experiencia no me ha confirmado jamás estas hipótesis. No es exacto que aquellos elementos del sueño que son derivados de sensaciones percibidas durante el reposo (estímulos nerviosos), se distinguan, por su mayor intensidad, de los que proceden de recuerdos. El factor realidad carece de toda influencia sobre la determinación de la intensidad de las imágenes oníricas.

Podría también suponerse que la intensidad sensorial (vivacidad) de las diversas imágenes oníricas se hallaba en relación con la intensidad psíquica de los elementos correspondientes en las ideas latentes. En estas últimas, la intensidad coincide con el valor psíquico y los elementos más intensos no son otros que los más importantes, los cuales constituyen el nódulo. Ahora bien: sabemos que precisamente la mayor parte de estos elementos no consiguen pasar, por impedírsele la censura, al contenido manifiesto. Sin embargo, podría ser que aquellos más próximos derivados suyos, que los representan, mostrasen, en el sueño, un más alto grado de intensidad, sin que por ello tuvieran que constituir el centro de la representación onírica. Pero también esta sospecha queda destruida por la -observación comparativa del sueño y el material onírico. La intensidad de los elementos del primero no tiene nada que ver con la de los que constituyen el segundo, y entre el material onírico y el sueño tiene, efectivamente, lugar una completa *"transmutación de todos los valores psíquicos"*. Un elemento fugitivamente animado y encubierto por imágenes más intensas es muchas veces el único que descubrimos constituye un derivado directo de aquello que en las ideas latentes dominaba en absoluto.

La intensidad de los elementos del sueño aparece determinada en otra forma distinta y por dos factores independientes entre sí. En primer lugar, advertimos sin esfuerzo la especial intensidad con la que se nos muestran representados, en el sueño, aquellos elementos en los que se exterioriza la realización de deseos; y en segundo, nos descubre el análisis, que aquellos elementos que aparecen dotados de una mayor vitalidad, son a la vez los que

constituyen el punto de partida de un más amplio número de rutas mentales y los mejor determinados. Este principio, empíricamente establecido, puede ser formulado en los siguientes términos: los elementos que mayor intensidad muestran en el sueño, son aquellos cuya formación ha exigido una mayor labor *de condensación*. Esta condición y la anteriormente señalada de la realización de deseos, habrán de poder ser encerradas en Una única fórmula.

El problema al que las precedentes consideraciones se refieren, o sea el de las causas de la mayor o menor intensidad o precisión de los diversos elementos del sueño, no debe ser confundido con el que plantea la distinta claridad de sueños enteros o fragmentos de sueño. En el primer problema, lo contrario de precisión es vaguedad; en el segundo, confusión. Sin embargo, es innegable que las cualidades ascendentes y descendentes de ambas escalas se presentan en mutua correspondencia. Aquellos fragmentos de un sueño que muestran una mayor claridad contienen, en su mayor parte, elementos intensos, y por lo contrario, un sueño oscuro se halla constituido 'por muy escasos elementos intensos. Pero el problema planteado por la escala que se extiende desde lo aparentemente claro hasta lo impreciso y confuso, es mucho más complicado que el de las oscilaciones de la vivacidad de los elementos del sueño, y por razones que más adelante expondremos, no nos es posible someterlo todavía a discusión. En algunos casos observamos, no sin sorpresa, que la impresión de claridad o imprecisión producida por un sueño, no depende en absoluto del proceso de su constitución sino que procede del material onírico, a título de componente del mismo. Así, recuerdo un sueño que me pareció, al despertar, tan especialmente bien construido, coherente y claro, que antes de disiparse por completo en mi, el aturdimiento del reposo, me propuse establecer una nueva categoría de sueños no sometidos a los mecanismos de la condensación y el desplazamiento y que habrían de calificarse de "fantasías durante el reposo". Pero un más detenido examen me demostró que este sueño poco común presentaba en su constitución, las mismas fisuras y soluciones de continuidad que otro cualquiera, con lo cual hube de renunciar a la categoría de las fantasías oníricas. Su contenido era que yo exponía a mi amigo una difícil teoría de la bisexualidad, constituida al cabo de trabajosas investigaciones, y la fuerza realizadora de deseos hacia que dicha teoría (que por lo demás no era comunica-

da en el sueño) nos pareciese clara y sin lagunas. Así, pues, aquello que yo había considerado como un juicio sobre el sueño completo, era una parte y precisamente la esencial, del contenido onírico. La elaboración onírica parecía extenderse, en este caso, a los comienzos del pensamiento despierto y me ofrecía como juicio sobre el sueño, aquella parte del material onírico cuya exacta representación no le había sido dado conseguir en el mismo. Análogo a éste es el caso de una paciente mía, que hallándose sometida al tratamiento psicoanalítico, se resistió a relatarme - un sueño cuyo análisis había de formar parte del mismo, alegando que "era demasiado impreciso y confuso". Por último, entre repetidas protestas de la insegura vaguedad de la representación onírica, relató que su sueño le había presentado varias personas -ella misma, su marido y su padre-, siendo como si ella no hubiese sabido si su marido era su padre o quién era su padre o algo parecido. La comparación de este sueño con las ocurrencias de la sujeto durante la sesión, demostró, sin lugar a dudas, que se trataba de la vulgar historia de una criada que había tenido que confesar hallarse embarazada y a la que se expresaban dudas sobre "quién sería el padre" (del esperado hijo) 1. La oscuridad que el sueño mostraba, era, pues, también, en este caso, una parte del material que hubo de provocarlo, y esta parte quedaba representada en la forma misma del sueño. *La forma del sueño o del soñar es utilizada con sorprendente frecuencia para la representación del contenido encubierto.*

Las glosas del sueño, esto es, las observaciones aparentemente inocentes sobre el mismo, tienden con frecuencia a ocultar, con el mayor refinamiento, un fragmento de lo soñado aunque lo que en realidad hagan es revelarlo. Así, cuando un sujeto, dice: "Al llegar aquí *se borra* (se limpia) el sueño", y descubre luego el análisis una reminiscencia infantil de haber espiado a una persona que se limpiaba después de defecar. Y en este otro caso, que precisa de una más amplia comunicación. Un joven tiene un claro sueño, que le recuerda una fantasía infantil de la cual ha conservado conciencia. Se encuentra, por la noche, en un hotel, y equivocándose de habitación, sorprende a una señora ya madura y a sus dos hijas, que se están desnudando para acostarse. Al llegar a este punto de su relato, dice el sujeto: "*Aquí presenta*

el sueño varios huecos, como si faltase algo, y luego prosigue con la aparición, en el cuarto, de un hombre que quiere expulsarme y con el que tengo que luchar". Después de inútiles esfuerzos del sujeto, por recordar el contenido y la intención de la fantasía infantil a la que su sueño alude abiertamente, advertimos que dicho contenido resulta dado en sus propias manifestaciones sobre el fragmento onírico impreciso. Los "huecos" se refieren a los genitales de las mujeres que se desnudan para acostarse y la frase "como si faltara algo" describe el carácter principal del órgano sexual femenino. En sus años infantiles, ardía el sujeto en curiosidad por ver unos genitales femeninos y se indignaba aún a la teoría sexual infantil que atribuye a la mujer la posesión de un miembro viril.

Una análoga reminiscencia revistió parecida forma en otro sujeto: "Sueño que entro *con la señorita de K... en el restaurante del parque...* (luego sigue una parte oscura, una interrupción) *después me encuentro en la sala de una casa de prostitución en la que vio a dos o tres mujeres, una de ellas en camisa y pantalones*".

Análisis: La señorita de K... es la hija de un antiguo jefe suyo, y como el mismo sujeto indica, una persona sustitutiva de su hermana. No ha tenido sino muy pocas ocasiones de hablar con ella, pero una vez entablaron una conversación en la que "reconocieron su diferencia de sexo; como si se hubieran dicho: Yo soy un hombre y tú una mujer". En el restaurante de su sueño no ha estado sino una sola vez, acompañando a la hermana de su cuñado, muchacha que le es por completo indiferente. Otra vez acompañó a tres señoras hasta la entrada del mismo. Dichas tres señoras eran su hermana, su cuñada y la citada hermana de su cuñado, indiferentes las tres para él, pero pertenecientes a la serie de la hermana. Sólo rarísimas veces -dos o tres en toda su vida- ha entrado en una casa de prostitución.

La interpretación se apoyó en la "parte oscura", o la "interrupción" del sueño y confirmé que, siendo niño, había sido llevado el sujeto por su curiosidad a contemplar, aunque sólo muy raras veces, los genitales de su hermana. Algunos días después surgió en él el recuerdo consciente del reprobable acto a que el sueño aludía.

Todos los sueños de una misma noche pertenecen, por lo que a su contenido respecta, a la misma totalidad y tanto su división en varios fragmentos como la agrupación y el número de los

mismos son muy significativos y deben ser considerados como una parte de la exteriorización de las ideas latentes. En la interpretación de sueños constituidos por varios fragmentos principales o en general de aquellos que pertenecen a una misma noche, no debemos olvidar tampoco la posibilidad de que tales sueños sucesivos y diferentes posean la misma significación y expresen los mismos sentimientos por medio de un distinto material. El primero de tales sueños homólogos suele ser entonces, muy frecuentemente, el más deformado y tímido y el segundo se muestra más atrevido y claro.

Ya el sueño bíblico de las espigas y las vacas, soñado por el faraón e interpretado por José, perteneció a esta clase. Josefo lo expone más detalladamente que la Biblia ("Antigüedades judías", tomo 11, capítulos 5 y 6)-. Después de relatar el primer sueño dice el rey. "A continuación de este primer sueño, desperté intranquilo y medité qué es lo que podía significar, pero luego volví a quedarme dormido y tuve otro sueño mucho más extraño, que me produjo aún más espanto y confusión". Al terminar de escuchar el relato del faraón, dice José: "Tu sueño, ¡oh rey! es, en apariencia, doble, pero sus dos visiones poseen una misma significación". En su "Beitrag zur Psychologie des geruechtes", refiere Jung, cómo un disfrazado sueño erótico de una colegiala, fue comprendido y reproducido en diversas variantes por sus compañeras, sin necesidad de interpretación ninguna, y observa, con relación a estos relatos de sueños, "que el pensamiento final de una larga serie de imágenes oníricas contiene exactamente aquello mismo que ya se intentó representar en la primera imagen de la serie. La censura rechaza el complejo durante el mayor tiempo posible por medio de encubrimientos simbólicos, desplazamientos, transformaciones en materia inocente, etcétera, renovados de continuo" (I.c., pagina 87). Scherner conoció perfectamente esta peculiaridad de la representación onírica y la describe, al desarrollar su teoría de los estímulos orgánicos, como una ley especial (pagina 166): "Por último, observa la fantasía, en todas las formaciones oníricas emanadas de determinados estímulos nerviosos, la ley general de no pintar, al principio del sueño, sino las más lejanas y libres alusiones al objeto estimulante, y, en cambio, al final, cuando se agota el material pictórico, representas clara y desnudamente el estímulo mismo o, correlativamente, el órgano que a él corresponde o su función, con lo cual acaba el sueño revelando por si mismo su motivo orgánico. . . "

En su trabajo "Un sueño que se interpreta a si mismo", nos da Otto Rank una amplia confirmación de esta ley de Scherner. El sueño que en él nos comunica se compuso de dos fragmentos oníricos soñados una misma noche por una muchacha y terminado el segundo con una polución. Este último permitió una detalladísima interpretación del sueño total sin recurrir para nada a la ayuda de la sujeto, y la abundancia de relaciones entre los contenidos de ambos fragmentos oníricos mostró que el primero expresaba, aunque más tímidamente, lo mismo que el segundo, de manera que éste, el de la polución, contribuyó al total esclarecimiento del primero. Muy justificadamente ha tomado Rank este caso como punto de partida para el estudio de la significación de los sueños de polución con respecto a la teoría de los sueños en general.

Mi experiencia personal me ha demostrado, sin embargo, que no siempre nos llegamos a hallar en situación de interpretar la claridad o confusión de los sueños como seguridad o duda en el material onírico. Más adelante habremos de señalar, en la elaboración onírica, el factor, no mencionado hasta ahora, de cuya actuación depende especialmente esta escala de cualidades del sueño.

Algunos sueños, en los que se mantienen durante cierto tiempo una determinada situación o decoración, aparecen cortados por interrupciones que son descritas, en su relato, con las palabras siguientes: "Parece luego como si al mismo tiempo fuera un lugar distinto y allí sucede esto y lo otro". Aquello que de este modo interrumpe la acción principal del sueño, la cual puede continuar después al cabo de un intervalo, resulta ser, en las ideas latentes, un elemento accesorio, por ejemplo, un pensamiento intercalado. La condicionalidad dada en las ideas latentes es representada en el sueño por simultaneidad (si-cuando).

¿Cuál es el significado de la sensación de no poderse mover, frecuentísima en el sueño y tan cercana a la angustia? Queremos andar y permanecemos como clavados en un sitio; queremos hacer algo y se nos oponen continuos obstáculos. El tren echa a andar y no podemos alcanzarlo; vamos a levantar la mano para vengar una ofensa y no lo conseguimos, etcétera. Al examinar los sueños exhibicionistas tropezamos ya con esta sensación, mas no intentamos profundizar seriamente en su sentido. Es muy cómodo, pero, también muy insuficiente, responder que durante el reposo existe una parálisis motora que se hace notar al durmiente por dicha sensación, pues de ser así, habríamos de preguntarnos cómo

es que no soñamos de continuo con tales movimientos estorbados. Debemos, pues, suponer que tal sensación, susceptible siempre de surgir durante el reposo, obedece a determinados fines de la representación y no es despertada sino cuando el material onírico precisa de ella para una determinada exteriorización.

La imposibilidad de realizar algo no aparece siempre en el sueño como sensación sino también, simplemente, como parte del contenido manifiesto. La comunicación de un ejemplo de este género ha de contribuir al esclarecimiento del proceso onírico discutido. Expondré, pues, muy abreviadamente, un sueño en el que aparezco acusado de falta de honradez: "La escena representa una mezcla de sanatorio particular y varios otros locales. Se presenta un criado y me invita a seguirle, para ser objeto de un registro. En el sueño sé que se ha echado algo de menos y que el registro obedece a la sospecha de que soy yo quien se ha apropiado lo que falta. El análisis nos muestra que el concepto "registro" debe ser tomado en doble sentido e incluye también el de registro (reconocimiento) médico. Penetrado de mi inocencia y consciente de mi autoridad de médico de cabecera y consejero en aquella casa, sigo tranquilamente al criado. Ante una puerta nos recibe otro, que dice señalándome: "Cómo me trae usted a este señor, que es una persona decente" Sin que el criado me acompañe ya paso a un amplio salón en el que se hallan instaladas diversas máquinas y que me recuerda una cámara de tormento con sus infernales torturas. Atado a uno de los potros veo a uno de mis colegas, que contra lo que era de esperar no para atención ninguna en mí. Resulta que ahora puedo ya irme (puedo ya andar). Pero no encuentro mi sombrero y no puedo irme (no puedo andar) ".

La realización de deseos de este sueño es evidentemente la de ser reconocido como persona honorable y poder irme. Por lo tanto, debe existir, en las ideas latentes, un amplio material contrario a dicha realización. El poder marcharme es señal de que he sido absuelto, y por lo tanto, si el sueño trae consigo, al terminar, un incidente, que me lo impide, no ha de ser muy aventurado concluir que por medio de este rasgo se exterioriza dicho material contrario, reprimido. Así, pues, el no encontrar el sombrero significa que no soy un hombre honrado. La imposibilidad de realizar algo, en el sueño, es una expresión de la contradicción, un "no", y por lo tanto, habremos de rectificar nuevamente nues-

tra anterior afirmación de que el sueño no puede expresar el "no".

En otros sueños, en los que la imposibilidad de realizar el movimiento no aparece ya tan sólo como situación sino como sensación, queda expresada, por la sensación de parálisis, la misma contradicción, pero más enérgicamente, como una voluntad a la que se opone la voluntad contraria. Así, pues, la sensación de parálisis representa un *conflicto de la voluntad*. Más adelante veremos que precisamente la parálisis motora durante el reposo es una de las condiciones fundamentales del proceso psíquico que se desarrolla en el curso del sueño. El impulso transferido a las vías motoras no es otra cosa que la voluntad, y nuestra seguridad de que en el reposo habremos de sentir como coartado dicho impulso, hace que todo este proceso sea apropiadísimo para la representación del "querer" y del "no" que al mismo se opone. Después de mi explicación de la angustia se comprende fácilmente que la sensación de coerción de la voluntad se nos muestre tan próxima a dicho estado y se enlace con él tan frecuentemente en el sueño. La angustia es un impulso libidinoso que parte de lo inconsciente y es coartado por lo preconscious. Por lo tanto, en aquellos sueños o fragmentos de sueño en los que la sensación de parálisis aparece acompañada de angustia, tiene que tratarse de una volición que fue susceptible alguna vez de desarrollar libido, o sea, de un impulso sexual.

Más adelante discutiremos lo que significa el juicio: "Estoy soñando" o "Esto no es más que un sueño", que con tanta frecuencia surge en nosotros mientras soñamos, y examinaremos a qué poder psíquico hemos de atribuirlo. Adelantaré únicamente, que su objeto es rebajar el valor de lo soñado. El problema de qué es o expresado cuando un cierto contenido es calificado de

“Soñado” en el sueño mismo, esto es, el problema del "sueño en el sueño", ha sido resuelto, en un análogo sentido, por W. Stekel, mediante el análisis de varios ejemplos convincentes. El calificar de "soñada" una parte de un sueño, dentro del sueño mismo, tiene por objeto rebajar nuevamente su valor y despojarla de su realidad. Aquello que al final de un "sueño en el sueño" continuamos soñando, es lo que el deseo onírico quiere sustituir a la extinguida realidad. Podemos, pues, admitir, que lo "soñado" contiene la representación de la realidad, el recuerdo verdadero, y, por lo contrario, el sueño subsiguiente no entraña sino la representación de lo meramente deseado por el sujeto. Así, pues, la inclusión de un determinado contenido en un "sueño en el sueño", habrá de considerarse equivalente al deseo de que lo calificado, así, de sueño, no hubiese sucedido. O dicho de otro modo: cuando un determinado suceso es situado en un sueño por la elaboración onírica misma, podemos considerar este hecho como la más decisiva confirmación de su realidad y su más enérgica *afirmación*. La elaboración onírica emplea el soñar mismo como una forma de repulsa y confirma así la teoría de que el sueño es una realización de deseos.

d) *El cuidado de la representabilidad*

. La investigación de cómo represente el sueño las relaciones dadas entre las ideas latentes ha constituido hasta aquí nuestro principal objeto, mas, sin embargo, nos hemos extendido, en varias ocasiones, a considerar el problema de cuales son las transformaciones que la constitución de los sueños impone, en general, al material onírico. Sabemos ya que este material, despojado de casi todas sus relaciones, experimenta una compresión, en tanto que la acción simultánea de desplazamientos de intensidad entre sus elementos, le impone una transmutación de su valor psíquico. Los desplazamientos que hasta ahora hemos examinado demostraron ser sustituciones de una representación determinada por otra asociativamente contigua a ella y se revelaron como muy útiles para la condensación, permitiendo, que en lugar de dos elementos, pasase, al contenido manifiesto, uno solo, intermedio común entre ellos. Pero el proceso de desplazamiento puede también revestir una forma distinta, que aún no hemos mencionado y que según nos muestra el análisis, se manifiesta en una permuta *de la expresión Verbal* de las ideas correspondientes. Trátase

siempre del mismo proceso - un desplazamiento a lo largo de una cadena de asociaciones -, pero desarrollado en esferas diferentes, y su resultado es que en el primer caso queda sustituido un elemento por otro, y en el segundo, cambia un elemento su expresión verbal por otra distinta.

Este segundo género del desplazamiento que se desarrolla en la formación de los sueños, presenta, desde luego, un gran interés teórico y es, además, particularmente apropiado para esclarecer la apariencia de fantástico absurdo con la que el sueño se disfraza. El desplazamiento se realiza siempre en el sentido de sustituir una expresión incolora y abstracta de las ideas latentes, por otra plástica y concreta. No es difícil comprender la utilidad y con ella el propósito de esta sustitución. Lo plástico es *susceptible de representación* en el sueño y puede ser incluido en una situación, en tanto que la expresión abstracta ofrecería a la representación onírica dificultades análogas a las que hallaríamos al querer ilustrar un artículo de fondo de un diario político. Pero un tal cambio de expresión no favorece únicamente la representabilidad, sino que resulta también ventajoso para la condensación y la censura. Una vez que la idea latente abstractamente expresada e inutilizable en esta forma, es trasladada a un lenguaje plástico, se producen más fácilmente que antes, entre tal idea, en su nueva forma expresiva, y el restante material onírico, aquellos contactos e identidades de que la elaboración precisa hasta el punto de crearlos cuando no los encuentra dados de antemano, pues los términos concretos son, en todo idioma y a consecuencia de su desarrollo, más ricos en conexiones que los abstractos. Podemos, pues, representarnos, que gran parte de aquella labor intermedia que en la formación de los sueños tiende a reducir las diversas ideas latentes a una expresión unitaria y breve en lo posible, queda realizada, en esta forma, por medio de una adecuada modificación verbal de los distintos elementos latentes. Aquella idea cuya expresión hubiera de permanecer invalidada, por una razón cualquiera, ejercería una influencia de distribución y selección sobre las posibilidades de expresión de la otra y esto quizá desde un principio, como sucede en la labor del poeta. Los versos consonantes de una composición rimada han de satisfacer dos condiciones: expresar el sentido que les corresponde y hallar, para él, una expresión que contenga la rima. Las mejores poesías son aquellas en las que no se advierte la intención de hallar la rima, habiendo escogido de antemano ambos pensamientos,

por inducción recíproca una expresión verbal, que mediante una ligera elaboración ulterior, haga surgir la consonancia.

La permuta de la expresión verbal favorece en algunos casos la condensación onírica por un camino aún más corto, hallando un giro equivoco susceptible de proporcionar expresión a más de una de las ideas latentes. De este modo, resulta aprovechable para la elaboración de los sueños todo el sector del chiste verbal. Esta gran importancia que la palabra nos revela poseer para la formación de los sueños, no es cosa que deba asombrarnos. La palabra, como punto de convergencia de múltiples representaciones, es, por decirlo así, un equivoco predestinado, y las neurosis (fobias, representaciones obsesivas), aprovechan, con igual buena voluntad que el sueño, las ventajas que la misma les ofrece para la condensación y el disfraz. No es difícil demostrar que el desplazamiento de la expresión resulta también favorable al disfraz de los sueños, pues siempre induce en error el que una palabra de doble sentido se sustituya a dos de uno solo, y la sustitución de la tímida forma expresiva cotidiana por otra, plástica, detiene nuestra comprensión, sobre todo cuando como sucede en el sueño, no hay nada que nos indique si los elementos dados han de ser interpretados literalmente o en un sentido indirecto, ni si han de ser referidos directamente o por mediación de giros usuales intercalados, al material del sueño. Ante la interpretación de un elemento onírico es, en general, dudoso:

- a) si debe ser tomado en sentido positivo o negativo (relación antinómica) ;
- b) si debe ser interpretado históricamente (como reminiscencia);
- c) simbólicamente
- d) o si debemos utilizar, para nuestra interpretación, su sentido literal

A pesar de esta multiplicidad de sentidos, puede decirse que las representaciones de la elaboración onírica, que *no pretenden ser comprendidas*, no plantean al traductor mayores dificultades que los antiguos jeroglíficos a sus lectores.

En el presente trabajo, hemos expuesto ya repetidos ejemplos de representaciones oníricas, enlazadas únicamente por el doble

sentido de la expresión ("La boca se abre bien", en el sueño de la inyección de Irma. "No puedo irme (andar) todavía", en el últimamente citado, etcétera). Comunicaré ahora un sueño en cuyo análisis desempeña un papel más importante la representación plástica de las ideas abstractas. La diferencia entre esta interpretación y la que se realiza por medio del simbolismo, como en la antigüedad, puede determinarse con toda precisión. En la interpretación simbólica, la clave de la simbolización es elegida por el interpretador, mientras que en nuestros casos de disfraz idiomático, son tales claves generalmente conocidas y aparecen dadas por una fija costumbre del lenguaje. Disponiendo, en la ocasión precisa, de la ocurrencia exacta, se hace posible interpretar total o fragmentariamente estos sueños sin recurrir para nada al sujeto.

Una señora amiga mía tiene el siguiente sueño: "Está en la ópera. Se representa una obra de Wagner que ha durado hasta las siete y cuarto de la mañana. El patio de butacas está lleno de mesas en las que comen y beben los espectadores. A una de ellas se halla sentado, con su mujer, un primo suyo, que acaba de regresar del viaje de novios. Junto a ellos, un aristócrata. De éste se sabe que la recién casada se lo ha traído de su viaje, franca y abiertamente, como quien se trae un sombrero o un recuerdo de los lugares visitados. En el centro del patio de butacas se alza una alta torre que sustenta una plataforma rodeada de una verja de hierro. Allí arriba, el director de orquesta, cuyo rostro es el de Hans Richter, corre sin descanso de un lado para otro detrás de la verja, suda copiosamente y dirige a los músicos, agrupados abajo en derredor de la base de la torre. La sujeto está sentada en un palco con una amiga (conocida mía). Su hermana menor quiere alcanzarle desde el patio de butacas un gran pedazo de carbón, alegando que no había sabido que iba a durar tanto tiempo y se helaba ahora miserablemente. (Como si durante la larga representación tuviera que ser alimentada la calefacción de los palcos)".

Se trata, como puede verse, de un sueño hartamente desatinado, aunque bien concretado en una situación. Sus dos mayores absurdos son la torre que se alza en medio del patio de butacas y desde cuya cima dirige el músico la orquesta, y el trozo de carbón que la hermana de la sujeto alcanza a ésta. Intencionadamente, no sometí este caso al análisis en la forma acostumbrada, y con sólo un cierto conocimiento de las circunstancias personales

de la sujeto del sueño, me fue posible interpretar fragmentos aislados del mismo. Me era sabido que la sujeto había sentido una extraordinaria inclinación hacia un músico, cuya carrera hubo de quedar prematuramente interrumpida por una enfermedad mental. Me decide, pues, a interpretar literalmente la torre. De ello resulta que el hombre al que ella hubiera querido ver en el lugar de Hans Richter, se halla muy por *encima de los demás*. La torre debe ser considerada como un producto mixto *por aposición*. Su basamento representa la grandeza del hombre al que los pensamientos de la sujeto se refieren; y la verja de su parte superior, detrás de la cual corre del mismo de un lado para otro, como un prisionero o un animal enjaulado (alusión al nombre del desdichado enfermo), su triste destino ulterior. Narrenturm (literalmente: "torre de los locos") sería quizá la palabra en que hubieran podido reunirse los dos pensamientos.

Después de haber descubierto, de este modo, la forma de representación elegida por el sueño, podría intentarse solucionar, mediante la misma clave, el segundo absurdo, esto es, el carbón que la hermana le alcanza. "Carbón" tenía que significar "amor secreto".

Ningún *fuego*, *ni* carbón
ninguno
quema tan ardientemente
Como el amor *secreto*

Del que nadie sabe nada.
Tanto ella como su amiga *se habían quedado sentadas* (giro alemán de sentido equivalente al Castellano: *quedarse para vestir imágenes*). La hermana menor, que tiene aún probabilidades de casarse, le alcanza el carbón "porque no había sabido que iba a durar tanto tiempo". El sueño no nos dice lo qué. En un relato, completaríamos nosotros la frase, agregando: la representación; pero en el sueño tenemos que atender a la expresión verbal en si y reconocerla como de doble sentido, añadiendo.- "su soltería". La interpretación "amor secreto" queda entonces confirmada por la mención del primo de la durmiente, que se halla con su mujer en el patio de butacas, y por las *públicas relaciones amorosas* atribuidas a la recién casada. Las antinomias entre amor secreto y amor público, entre el ardor de la sujeto y la frialdad de la joven esposa, constituyen el elemento dominante de todo el sueño. En los dos términos de estas antinomias encontramos, además, a una "*persona de elevada posición*" como expresión intermedia

entre el aristócrata y el músico en el que se fundaban, justificadamente, grandes esperanzas.

Las observaciones que anteceden nos descubren, por fin, un tercer factor, cuya participación en la transformación de las ideas latentes en contenido manifiesto debe estimarse harto importante. Este factor es el *cuidado de la representabilidad por medió del material psíquico peculiar de que el sueño se sirve*, o sea, casi siempre, por medio de imágenes visuales. Entre las diversas conexiones accesorias a las ideas latentes esenciales, será preferida aquella que permita una representación visual y la elaboración onírica no rehuirá el trabajo de fundir primero en una distinta forma verbal -por desacostumbrada que esta sea- la idea abstracta irrepresentable plásticamente, si con ello ha de conseguir darle una representación y poner término al ahogo psicológico del pensamiento obstruido. Este vaciado del contenido ideológico en otra forma distinta puede también ponerse simultáneamente al servicio de la labor de condensación y crear conexiones, que de otro modo no existirían, con una idea diferente, la cual puede a Su vez, haber cambiado de antemano su forma expresiva- en favor del mismo propósito.

Herbert Silberer ha indicado un excelente procedimiento para observar directamente la transformación de ideas en imágenes que tiene efecto en la formación de los sueños, y estudiar así, aisladamente, este factor de la elaboración onírica. Cuando, hallándose fatigado y adormecido, se impone un esfuerzo mental, le sucedía, con frecuencia, que la idea buscada se le escapaba, y surgía, en cambio, una imagen en la que podía reconocer una sustitución de la misma. Silberer da a esta sustitución el calificativo -no muy apropiado- de "autosimbólica". Quiero reproducir aquí alguno de los ejemplos citados por este autor, ejemplos sobre los cuales habrá de retornar más adelante, a causa de determinadas cualidades de los fenómenos en ellos observados.

"Ejemplo número 1: Pienso en que tengo que suavizar el estilo, un poco áspero, de algunos párrafos de un artículo.

Símbolo: Me veo cepillando un trozo de madera.

Ejemplo número 5: Intento hacerme presente el objeto de ciertos estudios metafísicos, que me propongo emprender. A mi juicio, la utilidad de tales estudios consiste en que la investigación de las causas finales va abriendo camino, al investigador, hasta formas de conciencia o capas de existencia cada vez más elevadas.

Símbolo: Introduzco un largo cuchillo por debajo de una tarta, como para servirme un pedazo.

interpretación: Mi movimiento con el cuchillo significa el "abrirse camino" de que mi pensamiento se trata... La base en que este símbolo se funda, es la siguiente: en la mesa suelo encargarme alguna vez de cortar y servir a los demás una tarta, utilizando para ello un largo cuchillo algo flexible, cosa que requiere cierto cuidado. Sobre todo, resulta difícil extraer limpiamente los pedazos, una vez cortados, y el cuchillo tiene que ser exactamente introducido por *debajo* de cada uno de ellos (el lento "abrirse paso" para llegar a los fundamentos). Pero aún entraña la imagen un más amplio simbolismo. La tarta del símbolo era de aquellas que se hallan compuestas de varias capas de hojaldre, alternando con otras de dulce, o sea una tarta en la que el cuchillo tiene que penetrar, al cortarla, a través de diferentes *capas* (las capas de la conciencia y el pensamiento).

Ejemplo número 9: Pierdo el hilo de mis pensamientos en un determinado proceso mental. Me esfuerzo en volverlo hallar, pero tengo que reconocer que el punto de enlace se me ha escapado por completo.

Símbolo: Un párrafo escrito al que faltan las últimas líneas."

Conociendo el papel que en la vida mental de los hombres cultos desempeñan los chistes, citas, poesías y proverbios, no ha de extrañarnos que para la representación de las ideas latentes sean utilizados con gran frecuencia disfraces de este género. ¿Qué representan, por ejemplo, en un sueño, varios carros cargados cada uno con una legumbre diferente? No es difícil adivinar que tal imagen expresa el deseo contrario al significado de la frase hecha "Kraut und Rueben" (de sentido idéntico a la castellana: "un pisto manchego"), que entraña la idea de "revoltijo" y significa, por lo tanto, "desorden". Sólo para escasas materias se ha formado un simbolismo onírico de validez general, sobre la base de sustituciones, de palabras y alusiones generalmente conocidas. La mayor parte de este simbolismo es además común al sueño, a la psiconeurosis, a las leyendas y a los usos populares.

Un más detenido examen de esta cuestión nos fuerza a reconocer que la elaboración onírica no realiza, con este género de sustituciones, nada original. Para la consecución de su fin - la representabilidad exenta de censura, en este caso- no hace sino seguir los caminos que encuentra ya trazados de antemano en

el pensamiento inconsciente, prefiriendo aquellas transformaciones del material reprimido, que pueden llegar también a hacerse conscientes a título de chistes y alusiones, y de las que aparecen colmadas todas las fantasías de los neuróticos. De este modo, se nos hacen comprensibles las interpretaciones oníricas de Scherner, cuyo nódulo de verdad defendimos ya en otro lugar de este libro. Las fantasías sobre el propio cuerpo del sujeto no son, en modo alguno privativas ni siquiera características del sueño. Mis análisis me han demostrado, por lo contrario, que constituyen un proceso general del pensamiento inconsciente de los neuróticos y se derivan de la curiosidad sexual, cuyo objeto son, para el joven o la muchacha, los órganos genitales, tanto los del propio sexo como los del contrario. Pero como ya lo hacen resaltar muy acertadamente Scherner y Volkelt, no es la casa el único círculo de representaciones que el sueño y las fantasías inconscientes de la neurosis utilizan para la simbolización del cuerpo. Conozco, desde luego, pacientes que han conservado el simbolismo arquitectónico del cuerpo y de los genitales (el interés sexual sobrepasa con exceso el terreno de los genitales exteriores), y para los cuales las columnas y los pilares representan las piernas (como en "El cantar de los cantares"; cada puerta, una de las aberturas del cuerpo ("agujero") ; las cañerías, el aparato vesical, etcétera. Pero también el círculo de representaciones de la vida vegetal o el de la cocina son empleados para el encubrimiento de imágenes sexuales. En el primero de estos círculos de representaciones, hallamos, elaborado ya por los usos del idioma, un precipitado de metáforas de la fantasía, procedentes de las épocas más antiguas (la "viña" del Señor, la "semilla", el "jardín" de la doncella en "El cantar de los cantares"). Por medio de alusiones, aparentemente inocentes, a las faenas culinarias pueden también pensarse y soñarse las más repulsivas e íntimas particularidades de la vida sexual, y la sintomática de la histeria se hace ininterpretable si olvidamos que el simbolismo sexual puede ocultarse, mejor que en ningún otro lado, detrás de lo cotidiano e insignificante. El que un niño neurótico no pueda ver la sangre o la carne cruda o vomite a la vista de los huevos o de los fideos y el enorme incremento que toma en el adulto neurótico el natural temor que al hombre normal inspiran los reptiles, todo

ello posee un sentido sexual, y al servirse de tales disfraces no hace la neurosis más que seguir los caminos hollados por la humanidad entera en antiguos periodos de civilización, caminos que bajo una ligera capa de tierra acumulada por los siglos, continúan aún existiendo hoy en día, como lo prueban los usos del lenguaje, las supersticiones y las costumbres.

Añadirán aquí el "sueño de las flores", del que ya tratamos en páginas precedentes, subrayando en su redacción todo lo que debe interpretarse como sexual. Este bello sueño cesó de gustar a la paciente una vez interpretado.

a) Sueño preliminar: "Va a la cocina, en la que se hallan las dos criadas, y las regaña por no haber terminado aún de hacer "ese poco de comida". Mientras tanto, ve una gran cantidad de groseros utensilios de cocina puestos boca abajo a escurrir y formando un montón". Agregación posterior: "Las dos criadas van por agua. Para ello tienen que meterse en un río, que llega hasta la casa o entra en el patio".

b) Sueño principal 2: "Baja de una altura, por encima de una singular pasarela, que es como un seto de mimbres entretejidos formando pequeños cuadrados. No constituye esto, precisamente, un camino, y la sujeto avanza preocupada de encontrar sitio en que afirmar sus pies, pero al mismo tiempo muy contenta de ver que sus vestidos no quedan enganchados en ningún sitio y puede conservar así un aspecto decente. En la mano lleva una gran rama, como de un árbol, con *flores rojas* y muy frondosa. En el sueño cree la sujeto que son *flores de cerezo*, pero parecen más bien *camelias*, aunque éstas no crecen en un árbol. La rama muestra primero una de estas flores, luego *dos* y luego otra vez

Una. Al llegar abajo se han *deshojado* ya casi por completo. En esto, ve a un criado que se diría está peinando a un árbol parecido, pues arranca de él, con una madera, *gruesos mechones de pelo* que cuelgan de su tronco como si fuera musgo. Otros trabajadores han cortado, de un *jardín*, ramas semejantes a la suya y las han *tirado a la calle*. *La gente que pasa las recoge*. Ella pregunta si aquello está bien hecho y si también ella *puede coger* una. En el jardín ve a un joven (un extranjero conocido suyo) y se dirige a él, preguntándole cómo podrían transplantarse tales *ramas a su propio jardín*. El joven la abraza, pero ella se resiste y le pregunta cómo se le ocurre pensar que puede abrazarla así. El dice que no es ninguna falta y que está permitido. Se declara dispuesto a ir con ella al otro jardín, para enseñarle cómo se hace el trasplante, y le dice algo que ella no comprende: me faltan además tres metros - (luego dice ella: metros cuadrados) - o tres brazas de fondo. Es como si él quisiera exigir algo de ella a cambio de su anuencia, como si tuviera la intención de *compensarse en su jardín* o burlar alguna ley y aprovecharse sin causarle a ella ningún perjuicio. No sabe si luego le enseña él realmente algo".

Poseo, naturalmente, material sobrado de este género, pero su comunicación nos haría adentrarnos demasiado en la discusión de las circunstancias de las neurosis. Basta decir que todo nos lleva a la misma conclusión: la de que no necesitamos admitir, en la elaboración onírica, una especial actividad simbolizante del alma, pues el sueño se sirve de simbolizaciones que ya se hallan contenidas en el pensamiento inconsciente, dado que tanto por su representabilidad como por escapar a la censura, satisfacen ampliamente, tales simbolizaciones, todas las exigencias de la formación de los sueños.

e) La representación simbólica en el sueño. Nuevos sueños típicos

Una vez familiarizados con el extensísimo empleo del simbolismo para la representación de material sexual en el sueño, surge en nosotros la interrogación de si muchos de tales símbolos no poseerán siempre, como ciertos signos de la taquigrafía, una significación fija, y nos sentimos tentados de componer una nueva "clave de los sueños". Pero hemos de observar que este simbolismo no pertenece exclusivamente al sueño, sino que es característico del representar inconsciente, en especial, del popular, y se nos muestra en el folklore, los mitos, las fábulas, los modismos, los proverbios y los chistes Corrientes de un pueblo, mucho más amplia y completamente aún que en el sueño. Así, pues, para dedicar al símbolo toda la atención que su importancia merece y discutir los numerosos problemas inherentes a su concepto, problemas no resueltos aún en su mayor parte, habríamos de traspasar considerablemente el tema de la interpretación onírica. Por lo tanto, nos limitaremos a indicar que si bien la representación simbólica es, desde luego, una representación indirecta' hay múltiples indicios que nos advierten la conveniencia de no incluirla entre las demás representaciones de este género, sin una previa diferenciación basada en la clara inteligencia de aquello que se nos insinúa como peculiarísimo a ella. En toda una serie de casos, descubrimos, a primera vista, la comunidad, existente entre el símbolo y el elemento por él representado. Otros, en cambio, mantienen oculta tal comunidad, y entonces nos resulta enigmática la elección de símbolo. Pero precisamente estos son los que han de esclarecer el último sentido de la relación simbólica, pues indican que la misma es de naturaleza genesíaca. Aquello que en la actualidad se nos muestra enlazado por una relación simbólica, se hallaba probablemente unido, en épocas primitivas, por una identidad de concepto y de expresión verbal. La relación simbólica parece ser un resto y un signo de

una antigua identidad. Puede, asimismo, observarse que la comunidad de símbolos traspasa en muchos casos la comunidad de idioma, como ya lo afirmó Schubert en IS 14 1. Algunos símbolos son tan antiguos como el idioma; otros, en cambio, son de creación actual (por ejemplo: el dirigible, el zeppelin).

El sueño utiliza, como ya indicamos, este simbolismo, para la representación disfrazada de sus ideas latentes. Entre los símbolos así utilizados, hay, ciertamente, muchos, que entrañan siempre, o casi siempre, la misma significación. Recuérdese ahora la singular plasticidad del material psíquico. Un símbolo, incluido en el contenido manifiesto, debe ser interpretado, con frecuencia, en su sentido propio y no simbólicamente. En cambio, puede también suceder, que basándose en un material mnémico especial, se arrogue un sujeto el derecho de utilizar como símbolo sexual, algo que no suele nunca recibir tal empleo. Asimismo, cuando el sujeto puede elegir entre varios símbolos para representar un cierto contenido, se decidirá por aquel que entrañe, además, relaciones objetivas con su restante material ideológico y permita, por lo tanto, una motivación individual a más de la típica.

Las modernas investigaciones sobre los sueños han probado indiscutiblemente la existencia del simbolismo onírico - el mismo H. Ellis confiesa que es imposible negarla -, pero hemos de reconocer que esta circunstancia dificulta, en grado sumo, la interpretación. La técnica interpretadora, basada en las asociaciones libres del sujeto, se demuestra, en efecto, ineficaz, para la solución de los elementos simbólicos del contenido manifiesto. Por otro lado, obvias razones de crítica científica, nos impiden entregarnos al arbitrio del interpretador, volviendo a la técnica empleada en la antigüedad y renovada hoy, según parece, en las libres interpretaciones de Shekel. Así, pues, los elementos simbólicos del contenido manifiesto nos obligan a emplear una técnica combinada, que se apoya, por un lado, en las asociaciones del sujeto, y completa, por otro, la interpretación, con el cono-

cimiento que el interpretador posee del simbolismo. Para eludir todo reproche de arbitrariedad en la interpretación, tiene que coincidir una gran prudencia crítica en la solución de los símbolos, con un cuidadoso estudio de los mismos en ejemplos de sueños particularmente transparentes. Las inseguridades inherentes aun a nuestra actividad de onirocríticos provienen, en parte, de la insuficiencia actual de nuestros conocimientos - insuficiencia que podría desaparecer ante nuevos progresos de la investigación- y dependen, por lo demás, de ciertas cualidades de los mismos símbolos oníricos. Estos poseen, con frecuencia, múltiples sentidos, y su significación exacta depende, en cada caso, Como sucede con los signos de la escritura china, del contexto en el que se hallan incluidos. A esta multiplicidad de sentido de los símbolos vienen a agregarse la multiplicidad de interpretaciones de que el sueño es susceptible y su facultad de representar, por medio de un mismo contenido, diversos impulsos optativos y formaciones ideológicas de naturaleza muy diferente.

Después de estas limitaciones y reservas, expondré la significación de algunos símbolos. El emperador y la emperatriz o el rey y la reina representan casi siempre a los padres del sujeto y éste mismo queda simbolizado por el príncipe o la princesa. La misma alta autoridad que al emperador o al rey, suele ser concedida a hombres de relevante personalidad, apareciendo así Goethe en muchos sueños, como símbolo paterno (Hitschmann). Todos los objetos alargados, bastones, troncos de árboles, sombrillas y paraguas (estos últimos por la semejanza que el abrirlos presenta con la erección) y todas las armas largas y agudas, cuchillos, puñales, picas, son representaciones del órgano genital masculino. Otro frecuente símbolo del mismo, menos comprensible, es la lima *de las uñas* (quizá por su acción de frotar). Los estuches, cajas, cajones y estufas corresponden al cuerpo femenino, como también las cuevas, los barcos y toda clase de recipientes. Las habitaciones son, casi siempre, en el sueño, mujeres, y la descripción de sus diversas entradas y salidas suele confirmar esta interpretación. Dado esto, se comprenderá la importancia de

Que la habitación del sueño aparezca "abierta" o "cerrada" (cf. el sueño de Dora, en mi "Fragmento del análisis de una histeria"). No creemos preciso indicar expresamente cual es la llave que abre la habitación. Este simbolismo de la cerradura y la llave ha sido utilizado con malicioso ingenio por Uhland en el "lied" del "Conde de Eberstein". El sueño de huir a través de una serie de habitaciones, representa al sujeto en un burdel o un harem. Pero, según lo ha demostrado H. Sachs con la comunicación de varios acabados ejemplos, también es utilizado este sueño para la representación del matrimonio (antítesis). Cuando el sujeto sueña con dos habitaciones, que antes eran una sola, o ve dividida en dos una habitación conocida, o inversamente, encierra su sueño una interesante relación con la investigación sexual infantil. Durante un cierto periodo de la infancia, supone, en efecto, el niño, que el órgano genital femenino se halla confundido con el ano (la teoría infantil de la cloaca) y sólo más tarde averigua que esta región del cuerpo comprende dos cavidades distintas y orificios separados. Los escalones, escalas y escaleras y el subir o bajar por éstas, son representaciones simbólicas del acto sexual. Las Paredes o muros lisos por los que trepamos en

sueños y las fachadas de casas por las que nos descolgamos - a veces con intensa sensación de angustia- corresponden a cuerpos humanos en pie y reproducen probablemente, en el sueño, el recuerdo del trepar infantil por las piernas de los padres y guardadores. Los muros "lisos" son hombres. En la angustia que sentimos soñando, nos agarramos muchas veces a los "salientes" de las casas por cuya fachada descendemos. Las mesas, las mesas puestas para comer y las tablas, son también mujeres, quizá por la antitesis de su lisura con las redondeces del cuerpo femenino. La "madera" parece ser, en general, y correlativamente a sus relaciones lingüísticas, una representante de la "materia" femenina. Siendo "mesa y cama" lo que objetivamente constituye el matrimonio, reemplaza, en el sueño, muchas veces, la primera a la segunda, quedando sustituidas, en lo posible, las representaciones del complejo sexual por las del complejo de alimentación. Entre las prendas de vestir, puede interpretarse, con frecuencia, el sombrero femenino Como un seguro símbolo de los genitales masculinos. Lo mismo sucede con el abrigo. En los sueños de los hombres encontramos muchas veces la corbata como símbolo del pené, no sólo por colgar por delante y ser prenda característica del hombre, sino porque puede ser elegida a capricho, cosa que la naturaleza no nos permite hacer con respecto al miembro simbolizado. Las personas que emplean este símbolo en sus sueños, dan gran importancia a las corbatas en su vestido y poseen verdaderas colecciones de ellas. Todas las complicadas maquinarias y aparatos de los sueños son, probablemente, genitales -casi siempre masculinos- en cuya descripción muestra el simbolismo onírico tan inagotable riqueza como chistoso ingenio. Las armas y herramientas más diversas -arados, martillos, pistolas, revólveres, puñales, sables, etcétera-, son también empleadas como símbolos del miembro masculino. Asimismo, muchos de los paisajes que vemos en sueños, sobre todo, aquellos que muestran puentes o montañas cubiertas de bosques, pueden ser reconocidos fácilmente como descripciones de los órganos genita-

les. Marcinowski ha llevado a cabo el experimento de hacer dibujar a varias personas los paisajes y locales que habían visto en sueños. Tales dibujos patentizan la diferencia que existe, en el sueño, entre la significación manifiesta y la latente. A primera vista, semejan, en efecto, planos o cartas geográficas, etcétera. Pero atentamente examinados, se revelan como representaciones del cuerpo humano, de los genitales, etcétera, y sólo una vez descubierta ésta su significación es cuando facilitan la inteligencia del sueño correspondiente (cf. los estudios de Pfister sobre criptografía). Cuando el sueño nos presenta neologismos incomprensibles, deberemos pensar también en una fusión de elementos de significado sexual. Los niños (los pequeños) suelen también constituir un símbolo de los órganos genitales, correlativamente a la costumbre corriente -tanto en las mujeres como en los hombres- de dar al órgano sexual el cariñoso apelativo de "mi pequeño". Jugar con un niño pequeño o pegarle, etcétera, son, con frecuencia, representaciones oníricas de la masturbación. La calvicie, el cortarse el pelo, la extracción o caída de una muela y la decapitación, son utilizados para representar simbólicamente la castración. Cuando uno de los usuales símbolos del pené aparece pluralmente en el sueño, debemos interpretarlo como un medio preventivo contra la castración. Tal es, también, el significado de la imagen onírica de una lagartija, animal cuyo rabo crece nuevamente después de cortado. (Véase el sueño de las lagartijas, tomo 1, página 16). Varios de los animales empleados en la mitología y en el folklore como símbolos de los genitales, desempeñan también, en el sueño, este papel. Así, el pez, el caracol, el gato, el ratón (a causa del vello de los genitales) y sobre todo la serpiente, símbolo el más importante del miembro viril. Los animales pequeños y los parásitos representan a los niños de poco tiempo, por ejemplo a los hermanitos cuyo nacimiento -viene a perturbar la hegemonía del primogénito. El hallarse invadido por insectos parásitos es, con frecuencia, símbolo del embarazo. Como un recientísimo símbolo onírico del miembro viril citaremos el globo dirigible, justificado tanto por su relación con el vuelo como por su forma alargada. Stekel cita en sus estudios, acompañándola de ejemplos, toda una serie de otros símbolos, en parte no contrastados aún suficientemente. Los trabajos de este autor y en particular su libro "El lenguaje de los sueños", contienen una riquísima colección de soluciones de símbolos, muchas de las cuales han sido agudamente adivinadas y han demostrado luego ser exactas. Así, las contenidas en el ca-

pítulo sobre el simbolismo de la muerte. Pero la defectuosa crítica del autor y su tendencia a generalizar a toda costa, hacen que otras de sus interpretaciones sean dudosas o francamente inaprovechables, de suerte que es necesario recomendar la mayor prudencia en la aceptación de sus conclusiones. Habrá, pues, de limitarme a hacer resaltar aquí un escaso número de ejemplos.

Derecha e izquierda deben ser siempre interpretadas -según Stekel- en un sentido ético. El camino de la derecha (el camino derecho) significa siempre el camino del derecho, y, en cambio, el izquierdo, el del delito. De este modo, puede el segundo representar la homosexualidad, el incesto y la perversión, y el primero el matrimonio y el comercio sexual con una mujer, etcétera. Todo esto considerado siempre desde el punto de vista de la moral individual del soñador (I.c. página 466). Los 'Parientes, en general, desempeñan casi siempre, en el sueño, el papel de genitales (página 473). Por mi parte, no he comprobado esta afirmación sino con respecto al hijo, a la hija, v a la, hermana menor, o sea dentro del sector de aplicación del "pequeño". En cambio, hemos reconocido, en ejemplos indubitables, que las hermanas son símbolo de los *senos* y los *hermanos* el de otros hemisferios más voluminosos. El no alcanzar un coche, que parte sin nosotros, es interpretado por Stekel como representación del sentimiento que el sujeto experimenta ante la diferencia de su edad con la de una persona deseada (página 479). El *equipaje* con el que viajamos es la carga de pecados que nos abrumba (Ibíd.). Pero precisamente esta imagen se demuestra también, con frecuencia, como un innegable símbolo de los propios genitales. Stekel, ha atribuido, asimismo, significaciones simbólicas fijas a los números que a veces surgen en nuestros sueños, pero estas interpretaciones no nos parecen ni muy seguras ni de una validez general, aunque tengan que ser reconocidas como verosímiles en muchos casos. Sin embargo, el número tres es un comprobado símbolo de los genitales masculinos. Una de las generalizaciones establecidas por Stekel se refiere a la significación de doble sentido de los símbolos genitales. "Cuáles serán los símbolos, que -por poco que la fantasía lo permita, - no puedan ser empleados tanto en el sentido masculino como en el femenino". La frase intercalada disminuye, desde luego, la seguridad de la afirmación, pues sucede precisamente que no siempre permite la fantasía un tal empleo indistinto. De todos modos, no creo innecesario hacer constar, que según mi experiencia en la material la

afirmación general de Stekel queda rotundamente contradicha por la existencia de una gran diversidad. A mis de aquellos símbolos que tan pronto representan los genitales masculinos como los femeninos, hay otros que corresponden predominantemente o casi de un modo exclusivo, a un solo sexo, y otros de los que sólo es conocida la significación masculina o la femenina. La fantasía no permite, en efecto, el empleo de objetos y arenas, duros y alargados, como símbolos de los genitales femeninos ni el de objetos huecos (estuches, cajas, cajones, etcétera) como símbolos de los masculinos.

Es innegable que la tendencia del sueño y de las fantasías inconscientes a emplear bisexualmente los símbolos sexuales, revela un rasgo arcaico, dado que la infancia desconoce la diferencia de los genitales y atribuye los mismos a ambos sexos.

Los genitales pueden también ser representados, en el sueño, por otras partes del cuerpo: el miembro viril por la mano o el pie, y el orificio genital femenino por la boca, el oído y hasta el ojo. Las secreciones del cuerpo humano -el moco, las lagrimas, la orina, el semen, etcétera- pueden sustituirse entre sí en el sueño. Esta última afirmación de W. Stekel, acertada en conjunto, ha sido exactamente restringida por la observación de R. Reitler ("Int. Zeitschr. f. Psych." 1, 1913), de que generalmente se trata de la sustitución de una secreción importante -el semen, por ejemplo- por otra indiferente.

Estas indicaciones, muy insuficientes, bastarán, por lo menos, para incitar a otros investigadores a una más cuidadosa labor de colección. En mi "Introducción a la psicoanálisis", va incluida una más amplia exposición del simbolismo onírico.

Añadir aquí algunos ejemplos del empleo de tales símbolos en los sueños, ejemplos que demostrarán, cuan imposible es llegar a la interpretación de un sueño sin tener en cuenta el simbolismo y cuán imperiosamente se nos impone la existencia del mismo en muchos casos. Pero al mismo tiempo, quiero advertir expresamente que no es tampoco posible limitar la traducción de los

sueños a la de los símbolos, prescindiendo de la técnica del aprovechamiento de las ocurrencias del sujeto. Ambas técnicas de la interpretación onírica tienen que completarse una a otra. Pero tanto práctica como teóricamente pertenece el lugar principal al procedimiento primeramente descrito, que atribuye la importancia decisiva a las manifestaciones del sujeto, sirviéndose de la traducción de los símbolos como medio auxiliar.

1. *El sombrero como símbolo del hombre (de los genitales masculinos)*

1.

(Fragmento del sueño de una mujer joven, agorafóbica a consecuencia del temor a la tentación):

"Es verano y salgo de paseo por las calles. Llevo puesto -un sombrero de paja de forma singular, curvado su centro hacia arriba y pendientes los lados (al llegar aquí se detiene un momento la sujeto, como si vacilase en continuar su descripción), de manera que uno de ellos cuelga mis bajo que el otro. Me siento alegre y segura y al pasar junto a un grupo de jóvenes oficiales pienso- *Todos vosotros no podáis nada contra mí*".

En el análisis, al ver que la sujeto no asocia nada al sombrero de su sueño, le digo: "El sombrero es, quizá, una representación de los genitales masculinos, con su parte central erecta y las dos partes laterales colgando". Intencionadamente, me abstengo de interpretar el detalle de la desigual altura a la que cuelgan los lados del sombrero, aunque precisamente la determinación de seme antes detalles es la que señala el camino a la interpretación. Luego, añado: "Su sueño le indica, que, poseyendo un marido con unos genitales tan espléndidos, no tiene usted por quizá, sentir miedo de los oficiales, esto es, desear nada de ellos, pues sus fantasías, en las que se imagina usted arrastrada por la tentación, son lo que le impide salir de casa sin alguien que la acompañe y por quien se sienta protegida". Fundándome en material distinto, le había dado ya repetidas veces esta misma explicación de su angustia.

La actitud de la paciente, después de esta interpretación, es interesantísima. Retira su descripción del sombrero y pretende no haber dicho que los lados pendían desigualmente. Pero yo estoy demasiado seguro de haber oído bien, para dejarme inducir en error, y me mantengo firme. Entonces permanece algún

tiempo en silencio y encuentra luego mimos para preguntarme por qué tendrá su marido un testículo más colgante que otro y si le sucede lo mismo a todos los hombres. Con esto, queda esclarecido el singular detalle del sombrero y obligada la paciente a aceptar la interpretación en su totalidad.

El sombrero me era conocido como símbolo onírico desde mucho antes de este caso. Por otros ejemplos, menos transparentes, creo poder aceptar que también es susceptible de representar los genitales femeninos..

2. *Los niños ("los pequeños") como símbolo de los genitales. El ser atropellado es un símbolo del coito.*

(Otro sueño de la misma paciente agorafóbica):

"Su madre manda salir a su hija pequeña, para que tenga que ir sola. Luego va ella con su madre en el tren y ve a su pequeña adelantarse hacia la vía y colocarse sobre los rieles, de modo que ha de ser forzosamente atropellada. Se oyen crujir los huesos (la sujeto, experimenta aquí una sensación desagradable, pero no espanto ni terror). Después mira hacia atrás por la ventanilla, para observar si se ven los pedazos y reprocha a su madre haber dejado marchar sola a la pequeña".

Análisis: No es fácil dar aquí una interpretación completa de este sueño, pues forma, con otros varios, un ciclo onírico y no puede ser comprendido sino en relación con ellos, dada la imposibilidad de reunir, de otro modo, el material necesario para el esclarecimiento del simbolismo. La paciente opina primero, que el viaje en ferrocarril debe ser interpretado históricamente, como alusión a su partida de un sanatorio de enfermos nerviosos, de cuyo director se había enamorado. Su madre fue a buscarla y el médico las despidió en la estación, regalándole un gran ramo de flores. A ella le resultó muy desagradable que su madre fuera testigo de aquella atención. Aparece, pues, aquí, la madre, como obstáculo a sus aspiraciones amorosas, papel que la severa señora había desempeñado realmente durante la adolescencia de su hija. La asociación siguiente se refiere a la frase: "Después mira hacia atrás para observar si se ven los pedazos. . .". En la fachada del sueño teníamos, naturalmente, que pensar en los pedazos de su hijita, atropellada y destrozada. Pero la asociación

aparece orientada en un sentido muy distinto. La sujeto recuerda una ocasión en la que vio a su padre, desnudo y vuelto de espaldas a ella, en el cuarto de baño. Este recuerdo la conduce a hablar de las diferencias sexuales y observa que los genitales masculinos resultan visibles aun hallándose la persona vuelta de espaldas, mientras que los femeninos, no. En conexión con esto interpreta por sí misma que "los pequeños" son los genitales v su "pequeña" (su hija, de cuatro años de edad), sus propios genitales. Reprocha a su madre el haberle exigido que viviese como si no tuviera genitales y vuelve a hallar este reproche en la frase inicial del sueño: "Su madre manda salir a su hija pequeña, para que tenga que ir sola". En su fantasía, el ir sola por la calle significa no tener marido ni relación sexual ninguna (coire = ir juntos), abstinencia a la que ella se resiste. Según propia confesión, su madre se manifestó celosa de ella en su adolescencia, por la predilección que el padre le demostraba.

Otro sueño de la misma noche, en el que la sujeto se identificó con su hermano, nos da una más profunda interpretación del anterior. De muchacha, había sido un poco marimacho y había oído decir repetidas veces que había nacido chica por equivocación. Tal identificación con su hermano nos hace ya ver claramente cómo los "pequeños" significan los genitales. La madre amenaza a su hermano (a ella) con la castración, la cual no puede ser sino un castigo por el vicio de jugar con el propio miembro, y por medio de esta circunstancia, nos muestra, además, la identificación, que la sujeto se masturbó también de niña, cosa de la que no ha conservado recuerdo sino con relación a su hermano. El segundo sueño nos revela, asimismo, que en aquella época debió adquirir un temprano conocimiento, olvidado después, de las características del órgano sexual masculino. y alude al mismo tiempo a la infantil teoría sexual de que las niñas no son sino niños castrados. Al exponerle yo esta opinión infantil, confirma la sujeto mi hipótesis de que su sueño alude a ella, recordando la anécdota siguiente. El niño- ¿Es que te lo han cortado? La niña: No, he sido siempre así.

El mandar fuera a la pequeña, a los genitales, en el primer sueño, se refiere, pues, también, a la amenaza de castración. Por último, reprocha a su madre el no haberla parido chico.

En este sueño no aparece patente que el ser atropellado simbolice el comercio sexual y no sería posible concluirlo de *él*, si no lo supiéramos ya por otros muchos casos más evidentes.

3. Representación de los genitales Por edificios,, escaleras y fosos.

(Sueño de un joven coartado por el complejo del padre)

"Pasea con su Padre por un lugar que seguramente es el *Prater*, pues se ve la rotonda, y delante de ella, un pequeño edificio anejo, al que se halla amarrado un globo cautivo medio deshinchado. Su padre le interroga sobre la utilidad de todo aquello, pregunta que le asombra, pero a la cual da, sin embargo, la explicación pedida. Llegan después a un patio sobre cuyo suelo se extiende una gran plancha de hojalata. El padre quiere arrancar un pedazo de ella, pero antes mira en derredor suyo, para cerciorarse de que nadie puede verle. El sujeto le dice entonces, que basta con prevenir al guarda para poder arrancar todo lo que se quiera. Partiendo de este patio desciende una *escalera* a un *foso*, cuyas paredes se hallan acolchadas en la misma forma que las cabinas telefónicas. Al extremo de este foso comienza una larga plataforma, después de la cual hay otro *foso* idéntico. . . ". ,

Análisis: Este sujeto pertenecía a un tipo de enfermos cuyo tratamiento terapéutico resulta difícilísimo, pues no ofreciendo al principio resistencia ninguna al análisis, se hacen luego, en un cierto estadio de la misma, completamente inasequibles.

El sueño que antecede fue interpretado por él casi en su totalidad. "La rotonda -dijo- representa mis órganos genitales, y el globo cautivo que se encuentra ante ella, no es otra cosa que mi pené, cuya facultad de erección ha disminuido desde hace algún tiempo". O más exactamente traducido: La rotonda es la región anal -que el niño considera generalmente como parte integrante del aparato genital- y el pequeño anejo que ante esta rotonda se alza y al que se halla sujeto el globo cautivo, representa los genitales. En el sueño le pregunta su padre qué es lo que todo aquello significa, esto es, cuáles, son el objeto y la función de los órganos genitales. Sin temor a equivocarnos, podemos invertir la situación y admitir así que es el hijo quien realmente interroga. No habiendo el sujeto planteado nunca en la vida real una tal pregunta a su padre, debe considerarse esta idea latente del sueño como un deseo o tomarla condicionalmente, esto es, en la forma que sigue: "Si yo hubiera solicitado de mi padre una información sobre las cuestiones sexuales. . . ". Más adelante hallaremos la continuación y el desarrollo de esta idea.

El patio sobre cuyo suelo se halla extendida la plancha de

hojalata, no debe ser considerado, en esencia, como un símbolo, pues procede de un recuerdo del local en el que el padre ejercía su comercio. Por discreción, he sustituido por la "hojalata" el artículo en que realmente comercia el padre, sin cambiar en nada más el texto del sueño. El sujeto, que ha comenzado a ayudar al padre en sus negocios, ha visto con gran repugnancia, desde el primer día, lo incorrecto de algunos de los procedimientos en los que reposa gran parte del beneficio obtenido. Así, pues, podemos dar, a la idea que antes dejamos interrumpida, la continuación siguiente: " (Si yo hubiera preguntado a mi padre) me hubiera engañado como engaña a sus clientes".

El deseo del padre de arrancar un pedazo de la plancha de hojalata, pudiera ser una representación de su falta de honradez comercial, pero el mismo sujeto del sueño nos da otra explicación distinta, revelándonos que es un símbolo del onanismo. Esta interpretación coincide con nuestro conocimiento de los símbolos, pero además, esta perfectamente de acuerdo con ella el hecho de que el secreto en que se han de realizar las prácticas masturbadoras, queda expresado por la idea antitética (puede arrancar abiertamente lo que quiera). Tampoco extrañamos ver al hijo atribuir al padre el onanismo, del mismo modo que le ha atribuido la interrogación, en la primera escena del sueño. El foso acolchado es interpretado por el sujeto como una representación de la vagina con sus suaves y blandas paredes, interpretación a la que nuestro conocimiento de los símbolos nos permite añadir que el descenso al foso significa, como en otros casos, la realización del coito.

La circunstancia de hallarse el primer foso seguido de una larga plataforma, al final de la cual hay otro nuevo foso, nos la explica el sujeto por un detalle biográfico. Después de haber tenido frecuentes relaciones sexuales, se halla privado de ellas por coerciones patológicas que le impiden realizar el coito y espera que el tratamiento a que se ha sometido le devuelva su perdido vigor. Hacia su final se hace el sueño más impreciso, induciéndonos a sospechar la influencia, ya desde su segunda escena, de un nuevo tema, al que se refieren el comercio del padre, su poco escrupuloso proceder y la vagina representada por la primera fosa, todo lo cual nos mueve a suponer una relación con la madre del sujeto.

4. Simbolización de los genitales masculinos por personas y de los femeninos por un paisaje.

(Sueño de una mujer perteneciente a la clase popular, casada con un agente de policía. Comunicado por B. Dattner) :

"...alguien se introdujo entonces en la casa, y llena ella de angustia, llamó a un agente de policía. Pero éste, de acuerdo con dos ladrones, había entrado en una iglesia a la que daba acceso una pequeña escalinata. Detrás de la iglesia había una montaña cubierta, en su cima, de espeso bosque. El agente de policía llevaba casco, gola y capote. Su barba era poblada y negra. Los dos vagabundos que tranquilamente le acompañaban, llevaban a la cintura unos delantales abiertos en forma de sacos. De la iglesia a la montaña se extendía un camino bordeado de matorrales que se iban haciendo cada vez mis espesos hasta convertirse en un verdadero bosque al llegar a la cima".

5. *Sueños de castración soñados por sujetos infantiles.*

a) Un niño de tres años y cinco meses, que ha recibido con visible disgusto la noticia del regreso de su padre, después de una larga ausencia, despierta una mañana muy excitado y repitiendo sin cesar la pregunta: ¿Por qué llevaba papi su cabeza en un plato? Esta noche llevaba papá su cabeza en un plato.

b) Un estudiante, enfermo hoy de una grave neurosis obsesiva, recuerda que a los seis años tuvo repetidas veces el sueño siguiente: Va a la peluquería a cortarse el pelo. De pronto aparece una mujer de alta estatura y severo rostro y le corta la cabeza. En esta mujer reconoce a su madre.

6. *Simbolismo de la micción.*

El dibujo reproducido a continuación y titulado "*Sueño de la niñera francesa*" procede de una serie de ellos que Ferenczi halló en una revista humorística húngara ("Fidibusz") y reconoció como muy apropiado para ilustrar la teoría de los sueños. O Rank lo ha utilizado ya en su trabajo sobre la acumulación de símbolos en los sueños provocados por un estímulo exterior que acaba por interrumpir nuestro reposo (página 99).

Hasta la última viñeta, que muestra el despertar de la niñera a consecuencia de los gritos del niño, no descubrimos que las sie-

te anteriores representan las fases de un sueño. La primera reconoce el estímulo que ha de interrumpir el reposo. El niño siente una necesidad y solicita la ayuda correspondiente. Pero el sueño cambia el lugar de la acción, sustituyendo la alcoba por un paseo. En la segunda viñeta, la sujeto ha arrimado al niño a una columna; el niño orina, y ella puede, por lo tanto, continuar durmiendo. Pero el estímulo despertador no cesa, antes bien se hace más fuerte; el niño, al ver que no le hacen caso, chilla con más energía. Cuanto mayor es la energía con la que reclama el despertar y la ayuda de la niñera, más seguramente hace ver a asta su sueño, que todo se halla en orden y que no tiene necesidad de interrumpir su reposo, amplificando el símbolo en proporción a la intensidad del estímulo despertador. La líquida corriente que del niño mana, se hace cada vez mayor. En la cuarta viñeta navega ya sobre ella un bote, luego una góndola, un barco velero, y, por último, un gran vapor. La lucha entre la tenaz necesidad de dormir y el infatigable estímulo despertador queda descrita muy acertada e ingeniosamente en el dibujo de la siguiente pagina, por el gracioso artista.

7. *Un sueño de escaleras.*

(Comunicado e interpretado por Otto rank).

Al mismo colega que me comunicó el sueño de estímulo dental que más adelante expondremos, debo el relato del siguiente sueño de polución, análogamente transparente:

"Corro escaleras abajo detrás de una niña, para castigarla por algo que me ha hecho. Al final de la escalera la detiene alguien (¿una persona adulta femenina?). La cojo y no sé si le llego a pegar, pues de repente me encuentro en mitad de la *escalera*, donde (como si flotara en el aire) realizo el coito con la muchacha. En realidad no es un coito completo, sino que me limito a frotar mi pené contra sus genitales exteriores, apareciéndoseme con extraordinaria claridad tanto éstos como la cabeza de la muchacha vuelta e inclinada hacia a un lado. Mientras tanto, veo colgando a mi izquierda y por encima de mí (también como en el aire), dos cuadritos que representan un paisaje, una casa entre verdes árboles. El más pequeño de tales cuadros muestra, en el ángulo inferior, donde el pintor debía haber colocado su firma, mi propio nombre, como si me estuviera dedicado como regalo por mi cumpleaños. De los dos cuadritos cuelga, además, una tarjeta en la que se lee que hay también cuadros aún más baratos (después me veo muy imprecisamente como acostado en una cama situada



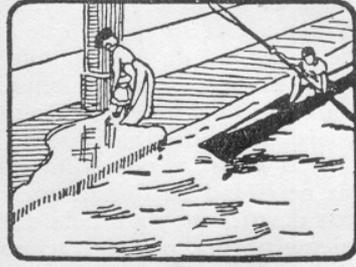
1



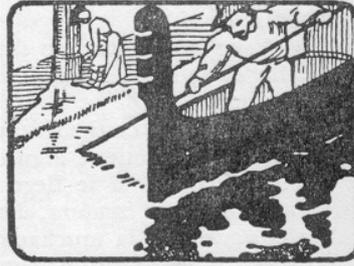
2



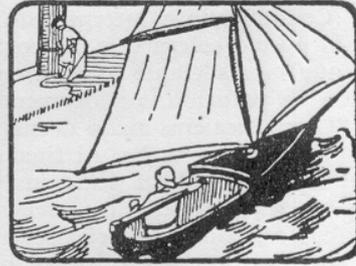
3



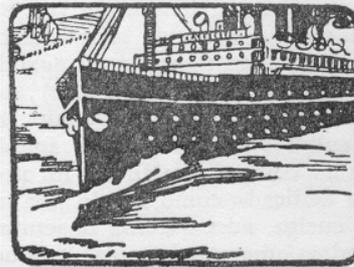
4



5



6



7



8

en un descansillo de la escalera). Al llegar aquí, despierto con una sensación de humedad, provocada por la polución."

Interpretación: La tarde inmediatamente anterior al sueño había estado el sujeto en una librería y se entretuvo mirando unos cuadros que representaban motivos pictóricos análogos a los de su sueño. Un cuadro muy pequeño le gustó más que los restantes y se aproximó para ver el nombre del pintor, que le resultó por completo desconocido.

Aquella misma tarde oyó contar de una criada nacida en Bohemia, que hablando de un hijo natural que había tenido, se vanagloriaba de que "se lo habían hecho en la escalera". Extrañado el sujeto ante una circunstancia tampoco corriente, inquirió detalles de la historia y supo que la criada de referencia había ido un día con su novio a casa de sus padres y no habiendo encontrado ocasión de realizar allí el coito, lo había realizado, a la salida, en medio de la oscura escalera. Modificando entonces el sujeto la frase corrientemente usada para expresar que un vino ha sido falsificado y no procede de los viñedos que su marca indica, dijo en tono humorístico, que aquel niño "había nacido en la escalera de la cueva".

Estas conexiones con sucesos diurnos, que aparecen representadas en el sueño, son espontáneamente reproducidas por el sujeto. Pero, al mismo tiempo, reproduce también, con igual facilidad, un fragmento de un recuerdo infantil que ha sido asimismo utilizado por el sueño. La escalera que éste le muestra es la de la casa en que pasó la mayor parte de su infancia y en la que trabó su primer conocimiento con los problemas sexuales. Uno de sus juegos consistía en dejarse resbalar, con otros niños de su edad, a horcajadas sobre el pasamanos, ejercicio que despertaba en él excitación sexual. En su sueño, baja igualmente la escalera con enorme rapidez; tanta, que como dice al relatarlo, no tocaba los escalones sino que bajaba "volando" o "resbalando". Este comienzo del sueño parece representar el factor excitación sexual de dicho suceso infantil. En tales escaleras y en la casa a la que correspondían, había el sujeto jugado de niño, con sus compañeros, a juegos violentos (luchas, guerras, etcétera) de encubierto carácter sexual, en los que hubo de hallar una satisfacción de este género, lograda en forma análoga a la del sueño.

Conociendo por las investigaciones de Freud sobre el simbolismo sexual (cf. "Zentralblatt f. Ps. A.", núm. 1, página 2), que las escaleras y el subir o bajar por ellas simbolizan casi siempre,

en los sueños, el coito, se nos hace este sueño por completo transparente. Su fuerza impulsora es, como nos lo muestra la polución a que da origen, de naturaleza puramente libidinosa. En el estado de reposo, despierta la excitación sexual (representada en el sueño, por el rápido bajar o resbalar por la escalera), cuyo matiz sádico, basado en los juegos violentos del sujeto cuando niño, queda indicado en la persecución y el abuso de la niña. La excitación libidinosa va tomando incremento e impulsa a la acción sexual (representada en el sueño por los actos de apoderarse de la niña y conducirla a la mitad de la escalera). Hasta aquí sería el sueño un puro símbolo sexual, y como tal, nada transparente para los intérpretes poco experimentados. Pero esta satisfacción simbólica, que había salvaguardado hasta entonces la tranquilidad del reposo, no basta a la intensísima excitación libidinosa. La excitación conduce al orgasmo, quedando así evidenciado todo el simbolismo de la escalera como una representación del coito. Este sueño parece confirmar, con especial claridad, la opinión freudiana de que el aprovechamiento sexual de dicho simbolismo obedece principalmente al carácter rítmico de ambos actos, pues el sujeto manifiesta en su relato, que el ritmo de su acto sexual con la niña constituyó el elemento más claro y preciso de su sueño.

Hemos de hacer todavía una observación sobre los dos cuadros del sueño, que aparte de su significación real poseen, en sentido simbólico, la de "mujeres" ("*Weibsbild*": literalmente, "imagen de mujer" y por extensión corriente, "mujer"), cosa que resulta ya del hecho de tratarse de uno grande y otro pequeño, como en el contenido manifiesto, de una mujer (adulta) y una niña ("una pequeña"). El que haya también cuadros más baratos conduce al complejo de las prostitutas, como por otro lado, el nombre de pila del sujeto y la idea de que le han regalado el cuadro por el día de su cumpleaños ("*Geburtstag*": literalmente, "día del nacimiento") al complejo de los padres (nacido en la escalera: creado en el coito).

La imprecisa escena final, en la que el sujeto se ve acostado en una cama situada en el descansillo de la escalera y siente humedad, parece aludir, retrocediendo más allá del onanismo infantil, a periodos más tempranos de la infancia del sujeto y tener, probablemente, como modelo, escenas análogamente placenteras, en las que quedó *mojada la cama*".

8. *Un sueño de escaleras, modificado.*

Hago a un paciente mío, un abstinente gravemente enfermo,

cuya fantasía se halla fijada a su madre y que ha soñado varias veces ir subiendo una escalera en su compañía, la advertencia de que una masturbación mesurada, le sería probablemente menos perjudicial que su forzada abstinencia. La influencia de este consejo mío provoca el sueño siguiente:

"Su profesor de piano le reprocha que descuide su práctica de dicho instrumento y no ejercite los estudios de Moscheles ni *el Gradus ad Parnassum*, de Clementi".

Con referencia a este sueño, observa el sujeto que el *Gradus* es asimismo una escalera y que el teclado lo es también, puesto que contiene una escala.

Puede decirse que no hay ningún círculo de representaciones que rehusé la simbolización de hechos sexuales.

9. *La sensación de realidad y la representación de la repetición.* Un individuo de treinta y cinco años relata un sueño que recuerda perfectamente, no obstante haberlo soñado -según cree- cuando tenía cuatro años: *El notario*, en cuyo estudio se hallaba depositado el *testamento de su padre* -al que perdió cuando tenía tres años-, trajo dos hermosas peras, de las cuales le dieron a él una para comer. La otra quedó sobre el alféizar de la ventana. El sujeto despertó con el convencimiento de la realidad de lo soñado y pidió tenazmente a su madre la otra pera, que estaba sobre el alféizar de la ventana. La madre se echó a reír ante el absurdo convencimiento del niño.

Análisis: El notario era un anciano de carácter jovial, y cree recordar el sujeto, que en una ocasión le trajo realmente unas peras. El alféizar de la ventana era tal y como lo vio en su sueño. Con esto terminan sus ocurrencias y asociaciones con respecto al mismo, agregando, únicamente, que su madre le habla relatado, poco tiempo antes, otro sueño, en el que viendo dos pájaros posados sobre su cabeza, esperaba que se decidirían a emprender de nuevo el vuelo, pero en lugar de hacerlo así, volaba uno de ellos hasta su boca y chupaba de ella con el pico.

La falta de ocurrencias del sujeto nos da el derecho de intentar la interpretación por sustitución de símbolos. Las dos peras -"*pommes ou poires*"- son los pechos de la madre, que le ha amamantado. El alféizar es la curva saliente del seno, análogamente a los balcones en los sueños que nos presentan casas. Su sensación de realidad al despertar, esta justificada, pues la madre le ha amamantado realmente, e incluso mucho más tiempo del acostumbrado, y el niño cree que aún le daría el pecho si se lo

pidiera. El sueño, puede, pues, traducirse en la forma siguiente: "Mamá, dame (enséñame) otra vez el pecho del que antes mamaba". El "antes" es representado por el acto de comerse una de las peras y el "otra vez" por la petición de la otra. La *repetición temporal* de un acto se convierte siempre en el sueño, en la *multiplicación del número de un objeto*.

Es, naturalmente, harto singular, que el simbolismo desempeñe ya un papel en el sueño de un niño de cuatro años, pero esta circunstancia, lejos de constituir una excepción, es regla general. Puede decirse que el soñador dispone ya *desde un principio* del simbolismo.

El siguiente recuerdo, exento de toda influencia, de una señora de veintisiete años, nos muestra cuan tempranamente se sirve el hombre, aun fuera de la vida onírica, de la representación simbólica: No ha cumplido aún los cuatro años. La niñera la lleva al retrete, en unión de su hermano, once meses menor que ella y de una primita de edad intermedia entre las de ambos, con el fin de que todos ellos hagan sus necesidades antes de salir a paseo. Ella, como la mayor de los tres se sienta en el retrete y los otros dos, en orinales. Entonces pregunta a su primita: ¿Tienes tú también un portamonedas? Walter tiene un *choricito* y yo un Portamonedas. Respuesta de la primita: Sí, yo tengo también un Portamonedas.

La niñera ha oído toda la conversación y la relata, riéndose, a la madre, la cual regaña a los niños con gran enfado.

Intercalaremos aquí un sueño, cuyo precioso simbolismo permitió interpretarlo sin recurrir apenas a la ayuda de la sujeto:

10. Aportación al problema del simbolismo en los sueños de personas sanas.

"Una de las objeciones más frecuentemente expuestas por los adversarios de la psicoanálisis -y últimamente también por Havelock ELLIS- es la de que el simbolismo constituye, quizá, un producto de la psiquis neurótica, pero no existe en los individuos normales. Mas la investigación sicoanalítica no conoce diferencias de principios y sí únicamente cuantitativas, entre la vida anímica normal y la neurótica; y el análisis de los sueños en los que, sea normal o neurótico el sujeto actúan del mismo modo los

complejos reprimidos, muestra la completa identidad, tanto de los mecanismos como del simbolismo".

Puede incluso afirmarse que los sueños de los normales contienen con frecuencia un simbolismo mucho más sencillo, transparente y característico que los de personas neuróticas, en los cuales es mucho más atormentado, oscuro y difícil de interpretar, a causa de la más severa y enérgica actuación de la censura y de la más amplia deformación onírica resultante. El sueño que a continuación comunicamos, servirá para ilustrar este hecho. Procede de una muchacha no neurótica, honestísima y de carácter más bien serio y retraído. En el curso de la conversación, averiguo que esta prometida, pero que hay ciertos obstáculos que se oponen, por el momento, a la celebración de su matrimonio y habrán seguramente de retrasarlo. Espontáneamente me relata el sueño que sigue:

"I arrange *the centre of a table with flowers* for a *birthday*". (Arreglo con flores el centro de una mesa, para una fiesta de cumpleaños). A preguntas mías responde que en el sueño se hallaba como en su casa natal (que ahora no posee) y experimentaba una *sensación de felicidad*.

"El simbolismo "popular" me permite interpretar, para mí, el sueño. Trátase de la expresión de sus deseos de novia. La mesa con el centro de flores es un símbolo de la sujeto misma y de los genitales. La sujeto representa realizados sus deseos para el futuro, ocupándose ya con la idea del nacimiento de un hijo ("Geburtstag", "cumpleaños" o literalmente "día del nacimiento"). Por lo tanto, tiene que haberse celebrado la boda hace ya algún tiempo.

"Le hago observar que la expresión "*the centre of the table*" es muy poco usual, reconociéndolo ella, pero, naturalmente, no puedo seguir interrogándola de un modo directo. Evité con todo cuidado sugerirle la significación de los símbolos y me limité a preguntarle lo que se le ocurría con respecto a cada uno de los fragmentos del sueño. Su carácter retraído y poco comunicativo cedió el paso, durante el análisis, a un gran interés por la interpretación y a una espontánea franqueza. A mi pregunta de cuáles habían sido las flores de su sueño, respondió primero: "*expensive flowers; one has to pay for them*" (flores caras, por las que hay que pagar), y luego, que eran "*lilies of the valley, violets and pinks or carnations*" (lirios del valle, violetas y claveles). Supuse que la palabra lirio aparecía en este sueño con su significación

popular de símbolo de la castidad y la sujeto confirmó esta hipótesis asociando a "lilie", "purity" (pureza). "Valley", el valle, es un frecuente símbolo onírico femenino, y de este modo, la reunión de ambos símbolos en el nombre de una flor, se convierte en un símbolo onírico, destinado a acentuar su preciosa virginidad -*expensive flowers, one has to pay for them*- y a expresar la esperanza de que el hombre al que se halla prometida sabrá estimar su valor. La observación "*expensive flowers, etcétera*", tiene, como más adelante veremos, una distinta significación con respecto a cada uno de los tres símbolos florales.

"Sentando una hipótesis que al principio me inclinó a juzgar atrevida en exceso, intentó buscar el sentido secreto de las "violets", aparentemente tan asexuales, en una relación inconsciente con la palabra francesa "viol" (violación). Mas para mi sorpresa, asoció la sujeto la palabra inglesa "violate" (violar) de idéntico sentido. La gran analogía casual de las palabras "violet (violeta) y "violate" (violar) -que sólo se distinguen en la pronunciación, por una diferencia de acento en la última sílaba- es utilizada por el sueño para expresar "por medio de la flor", la idea de la violencia de la desfloración (palabra empleada asimismo por el simbolismo de las flores) y quizás también un rasgo masoquista de la muchacha. Tenemos aquí un interesante ejemplo de los "puentes de palabras" por los que atraviesan los caminos hacia lo inconsciente. El "*one has to pay for them*" significa la vida, con la cual podrá la sujeto pagar el convertirse en mujer y madre.

"Con respecto a los "Pinks" (claveles), que la sujeto denomina también "carnations", pienso en la relación de esta palabra con lo "camal". Pero lo que a esta palabra asocia ella es "colour" (color), añadiendo que su prometido le había regalado *con frecuencia y en grandes cantidades*, tales flores. Al final de la conversación, me confiesa, de pronto, espontáneamente, no haberme dicho antes la verdad, pues lo que hubo de asociar a "*carnations*" no fue "colour" sino "encarnation" (encarnación). Esta palabra es la que yo había esperado que asociase. De todos modos, tampoco puede considerarse muy lejana la asociación "colour", pues se halla determinada por la significación de "*carnation*" (*color de la carne*), o sea por el mismo complejo. La insinceridad de la sujeto nos muestra que es en este punto en el que la resistencia era mayor, correlativamente a una mayor transparencia del simbolismo y a una máxima intensidad de la lucha que en torno de este

tema fálico se desarrolla entre la libido y la represión. La observación de que su prometido le ha regalado muy frecuentemente tales flores constituye, con la doble significación de "carnation", una nueva indicación del sentido fálico de las mismas, en el sueño. La ocasión (cumpleaños) en que es hecho el regalo sirve para expresar la idea de regalo sexual y correspondencia al mismo: la sujeto regala su virginidad y espera, en correspondencia, una rica vida de amor. El "*expensive flowers, one has to pay for them*", podría tener también aquí una significación realmente financiero. El simbolismo floral del sueño contiene, pues, el símbolo virginal femenino, el masculino y la relación a la desfloración violenta. Indicaremos, de paso, que el simbolismo floral sexual, extraordinariamente extendido, simboliza los órganos sexuales humanos con las flores, que son los órganos sexuales de las plantas. El regalarse flores, tan acostumbrado entre los que se aman, tiene, quizá, en general, esta significación inconsciente.

"La fiesta de cumpleaños que en su sueño prepara la sujeto, significa el nacimiento de un niño. De este modo, se identifica ella con su prometido y le representa preparándola para un nacimiento, esto es, realizando con ella el coito. La idea latente podría, pues, ser esta: Si yo fuera él, no esperaría, sino que desfloraría a la novia, sin consultarla, violentándola. A esta idea alude el "*violate*", quedando así de manifiesto el componente sádico de la libido.

"En un más profundo estrato del sueño, el "I arrange, etcétera", podría tener también una significación auto erótica, o sea infantil.

"La sujeto tiene en su sueño, un concepto de su cuerpo sólo en sueños posible. Se ve, en efecto, plana como una mesa, y esta circunstancia motiva una mayor acentuación del precioso valor del "centre" (en otra ocasión lo denomina "*a centre piece of flowers*"), o sea de su virginidad. La horizontalidad de la mesa pudo también aportar un elemento al símbolo. La gran concentración de este sueño, en el que nada sobra, siendo cada palabra un símbolo, merece especialísima mención.

"Posteriormente, aporta la sujeto un nuevo elemento del sueño: "*I decorate the flowers with green crinkled paper*" (Adorno las flores con papel verde, rizado) y añade que este papel era el llamado "*fancy paper*" (papel de fantasía) con el que se suele revestir las macetas ordinarias. Luego, prosigue: "*To hide untidy things; whatever was to be seen, wich was not pretty to the eye; there is a gap, a little space in the flowers*". O sea: "Para ocultar

cosas sucias que no son nada agradables a la vista; una hendidura, un pequeño espacio entre las flores". *"The paper looks like velvet or moss"* ("El papel parece terciopelo o musgo"). A *"decorate"* asocia *"decorum"* (decoro), como yo esperaba. Al color verde asocia *"hope"* (esperanza), nueva relación al embarazo. En esta parte del sueño no domina la identificación con el prometido sino que se imponen ideas de pudor y sinceridad. Se arregla para él y se confiesa sus defectos físicos, de los que se avergüenza y que intenta corregir. Las asociaciones "terciopelo" y "musgo" prueban que se trata de las "crines pubis".

"El sueño es una expresión de ideas que apenas conoce el pensamiento despierto de la sujeto, ideas cuyo tema es el amor sexual y sus órganos: Es "preparada para un día de nacimiento (cumple- años) " o sea, objeto del coito; expresa su temor a la desfloración y quizá también el dolor acentuado de placer; se confiesa sus defectos corporales y los compensa y supera por la superestimación del valor de su virginidad. Su pudor excusa la naciente sensualidad, pretendiendo que el objeto de la misma es el niño. Al mismo tiempo quedan también expresadas otras reflexiones materiales, ajenas al sentimiento amoroso. El afecto de este sencillo sueño -la sensación de felicidad- muestra que han hallado satisfacción en él enérgicos complejos sentimentales".

Ferenczi ha hecho observar, muy acertadamente, con cuanta facilidad dejan adivinar el sentido de los símbolos y el del sueño total, casos como este último, en los que el sujeto no puede siquiera sospechar las ideas que constituyen el contenido latente.

El análisis que a continuación exponemos, de un sueño de una personalidad histórica contemporánea, es incluido aquí por aparecer en él clarísimamente caracterizado como símbolo fálico, merced a la agregación de una determinante, un objeto apropiado ya de por sí para la representación del miembro masculino. El "infinito alargamiento" de una fusta no puede significar fácilmente cosa distinta de la erección. Este sueño constituye además un acabado ejemplo de cómo son representadas por material sexual infantil, ideas graves y lejanas de lo sexual.

Un sueño de Bismarck (Dr. Hans Sachs):

"En sus "Pensamientos y recuerdos", comunica Bismarck una carta dirigida por él al emperador Guillermo, con fecha 18 de diciembre de 1881, de la que tomamos el siguiente párrafo:

"Lo que V. M. me escribe, me anima a relatarle un sueño que tuve en la Primavera de 1863, cuando la gravedad de la

situación política había llegado a su punto álgido y no se vislumbraba salida ninguna practicable. Así las cosas, soñé una noche - y a la mañana siguiente comuniqué mi sueño a mi mujer y a otras personas- que iba a caballo por una angosta senda alpina, bordeada a la derecha por un abismo y a la izquierda por una roca perpendicular. La senda fue haciéndose cada vez más estrecha, hasta el punto de que el caballo se negó a seguir adelante, resultando también imposible, por falta de sitio, dar la vuelta o apearme. En este apuro, golpeó, con la fusta que empuñaba en mi mano izquierda, la roca vertical y lisa, invocando el nombre de Dios. La fusta se alargó infinitamente, cayó la roca, y apareció ante mis ojos un amplio camino, al fondo del cual se extendía un bello paisaje de colinas y bosques, semejante al de Bohemia, por el que avanzaba un ejército prusiano con sus banderas desplegadas. Al mismo tiempo, surgió en mi el pensamiento de cómo podría comunicar rápidamente tal suceso a V. M. Este sueño, del que despertó contento y fortificado, llegó luego a cumplirse."

"La acción que el sueño desarrolla, aparece dividida en dos partes: en la primera, llega a encontrarse el soñador en un grave aprieto del que es luego salvado, en la segunda, de un modo milagroso. El apurado trance en que el sueño presenta al jinete y a su montura, es una deformación onírica, fácilmente reconocible, de la crítica situación del hombre de Estado, la cual debió pesar especialmente sobre el Animo de Bismarck al reflexionar, la tarde anterior al sueño, sobre los graves problemas que la política le planteaba por aquellas fechas. Con la misma imagen utilizada como representación por el sueño, describe Bismarck en el párrafo antes copiado de su carta al emperador ("no se vislumbraba salida ninguna practicable"), su apurada situación, prueba de que dicho giro le era usual. Este sueño nos presenta, además, un acabado ejemplo del "fenómeno funcional" de Silberer. Los procesos que se desarrollan en el Animo del sujeto, cuyas tentativas de solución tropiezan todas con obstáculos insuperables, pero que no puede ni debe, sin embargo, apartar su espíritu de la reflexión sobre los problemas planteados, quedan exactamente representados por el jinete que no puede avanzar ni volver atrás. El orgullo que le prohíbe ceder y renunciar a sus proyectos, se manifiesta, en el sueño, por medio de las palabras "imposible dar la vuelta o apearme."

"Por su continua y dura labor, puesta constantemente al servi-

cio del bien ajeno, podía Bismarck compararse al caballo, cosa que hizo, en efecto, repetidas veces, por ejemplo, en la conocida frase: "Un buen caballo muere ensillado". Así explicada, la frase "el caballo se negó a seguir adelante" no significa sino que el sujeto, fatigadísimo, experimentaba la necesidad de apartarse de los cuidados de la actualidad, o dicho de otro modo, que se hallaba en vías de libertarse de las cadenas del principio de la realidad por medio del reposo y del sueño. La realización de deseos, tan enérgicamente lograda en la segunda parte, queda ya preludiada en la primera, con las palabras "senda alpina". Por aquellos días tenía ya Bismarck el proyecto de pasar sus próximas vacaciones en los Alpes, en Gastein. El sueño que allí le trasladaba le libertaba, pues, por completo, de todos los abrumadores negocios del Estado.

"En la segunda parte, muestra el sueño doblemente realizados los, deseos del sujeto, una vez franca y comprensiblemente, y otra, simultánea, en forma simbólica. Simbólicamente, por la desaparición del obstáculo, en lugar del cual se le muestra un amplio camino -o sea la salida buscada, en su forma más cómoda-; abiertamente, por la vista del ejército prusiano en marcha. Para el esclarecimiento de esta profética visión no es preciso establecer conexiones místicas; basta con la teoría freudiana de la realización de deseos. Bismarck, ansiaba ya, como la mejor solución de los conflictos internos de Prusia, una guerra victoriosa con Austria. Mostrándole al ejército prusiano en marcha a través de Bohemia, o sea del territorio enemigo, le presenta su sueño la realización de tal deseo, conforme al postulado de Freud. Desde el punto de vista individual, la única circunstancia importante es la de que el sujeto del sueño no se contentó, en este caso, con la realización onírica, sino que supo conquistar la real. Un detalle que ha de llamar necesariamente la atención de todo conocedor de la técnica de interpretación psicoanalítica es el de la fusta que se "alarga infinitamente". La fusta, el bastón, la pica otros muchos objetos de este género son Corrientes símbolos fálicos. Pero cuando además, se atribuye a la fusta la cualidad más singular del falo, esto es, la de dilatarse, no podemos abrigar ya la menor duda. La exageración del fenómeno hasta el "infinito" parece corresponder a una concepción infantil del mismo. El empuñar la fusta es una clara alusión al onanismo, referido, naturalmente, no a las circunstancias actuales del sujeto sino a épocas muy pretéritas de su infancia. Nos resulta, en este caso, muy valiosa, la interpretación ha-

llada por el doctor Stekel de que la izquierda significa, en el sueño, lo injusto, lo prohibido, el pecado, o sea, en el caso presente, la masturbación infantil practicada contra una expresa prohibición. Entre este más profundo estrato infantil y el más superficial, constituido por el tema de los planes diurnos del hombre de Estado, descubrimos aún otro, intermedio y relacionado con los dos. Todo el proceso de la salvación conseguida con la ayuda de Dios, golpeando la roca, recuerda evidentemente una escena bíblica, aquella en que Moisés salva a su pueblo de la sed haciendo brotar agua de una peña al golpe de su vara. Bismarck, perteneciente a una piadosa familia protestante, familiarizada con los textos bíblicos, tenía que conocer tal escena, y por aquellos días de conflicto podía muy bien compararse con Moisés, pues ha puesto como él, todas sus energías al servicio de su pueblo y se ve también recompensado con el odio, la ingratitud y la rebelión. Esta circunstancia hubo de facilitar el enlace de sus deseos actuales con el citado pasaje de la Biblia, el cual contiene, por otro lado, algunos detalles muy susceptibles de ser utilizados en la fantasía masturbadora. Contraviniendo el mandato de Dios, empuña Moisés la vara, y esa desobediencia es castigada por el Señor con el anuncio de que morirá sin pisar la tierra de promisión. La desobediencia a la prohibición de empuñar la vara - inequívocamente fálica, en el sueño-, la producción de un líquido por el acto de golpear con ella y la amenaza de muerte; he aquí reunidos todos los factores de la masturbación infantil. Muy interesante es, en este caso, la elaboración que ha soldado, por medio del pasaje bíblico, tales dos imágenes heterogéneas, procedente una de ellas de la psiquis del genial hombre de Estado y la otra de los impulsos de la primitiva alma infantil, logrando, además, borrar todos los factores displacientes. La circunstancia de que el empuñar la vara es un acto prohibido y rebelde, queda indicada simbólicamente por el hecho de ser realizado dicho acto con la mano izquierda. Pero en el sueño manifiesto acompaña al mismo la invocación a Dios, como para rechazar lo más ostensivamente posible toda idea de ilicitud. De las dos predicciones que Dios hace a Moisés, la de que dará vista a la tina prometida y la de que no llegará a pisarla, queda claramente representada la realización de la Primera (vista de un paisaje de colinas y bosques), y en cambio, la otra, en extremo displaciente, no es siquiera mencionada. El agua ha sido suprimida, sin duda, por la elaboración secundaria,

que aspiraba a la unificación de esta escena con la precedente, y queda sustituida por la disgregación de la roca misma.

"El final de una fantasía onanista infantil, en la que aparece representado el tema de la prohibición, ha de ser, a nuestro juicio, el deseo de que las personas a cuya autoridad se halla sometido el niño, no averigüen nada de lo sucedido. En el sueño se muestra representado este deseo por su contrario, el de comunicarlo enseguida al rey. Pero esta inversión se armoniza perfectamente y sin esfuerzo alguno con la fantasía victoriosa contenida en el estrato más superficial de las ideas latentes y en una parte del contenido manifiesto. Tales sueños de victoria y avasallamiento, son, con frecuencia, encubridores de deseos eróticos de conquista. Algunos rasgos de éste, por ejemplo, el obstáculo, que se opone al avance del sujeto y desaparece después del empleo de la fusta "que se alarga infinitamente", quedando sustituido por un amplio camino, indicarían algo semejante, pero no son suficientes para concluir la existencia de una orientación ideológica y optativa determinada, de todo el sueño. Este nos ofrece, desde luego, un acabado modelo de deformación onírica perfectamente conseguida.

"Lo que podía provocar displacer es elaborado de tal manera que permanece totalmente encubierto por la trama tejida sobre ello, quedando así evitado el desarrollo de angustia. Constituye, pues, este sueño, un caso ideal de realización de deseos, conseguida hasta el último extremo sin despertar en lo más mínimo la suspicacia de la censura, resultando así comprensible que el sujeto despertara de él contento y fortificado".

Cerraremos esta serie de ejemplos, con el sueño siguiente:

12. Sueño de un químico.

El sujeto es un joven químico que trataba de sustituir por el comercio sexual normal con una mujer sus costumbres onanistas.

Información preliminar. El día inmediatamente anterior al sueño ha estado explicando a un estudiante la reacción de Grignard, por medio de la cual puede convertirse el magnesio, bajo la acción catalítica del yodo, en éter absolutamente puro. Realizando este mismo experimento, se produjo dos días antes una explosión, de la que resultó con quemaduras en las manos uno de los asistentes.

Sueño: 1. Tiene que hacer un compuesto de fenol, magnesio y bromo. Ve clarísimamente todos los aparatos dispuestos para el experimento, pero ha sustituido el magnesio por su propia per-

sona. Se halla en un estado singularmente vacilante y no cesa de repetirse: "Esto va bien, mis pies comienzan ya a disolverse, mis rodillas se ablandan". Luego se palpa los pies, saca (no sabe cómo) sus piernas del alambique, y dice: "Esto no puede ser. Pero sí; está bien hecho". Al llegar aquí, despierta parcialmente y se repite el sueño, porque quiere contármelo. Siente ya miedo de lo que habrá de revelar su interpretación, experimenta durante este intervalo, en el que permanece medio despierto, una gran excitación y repite sin cesar: Fenil, fenil...

II. Se encuentra con toda su familia en... ing y está citado con cierta señora a las once y media, pero cuando se despierta, es ya esta hora. Se dice: "Ya es tarde; cuando llegue allí serán más de las doce y media". Luego ve a su familia sentada a la mesa, y con particular precisión a su madre y a la criada, que trae la sopera. Entonces se dice: "Bueno; si vamos ya a comer, no puedo irme".

Análisis: Está seguro de que ya el primer sueño se halla relacionado con la señora de la cita (fue soñado la noche inmediatamente anterior a esta última). El estudiante al que explicó la reacción de Grignard, es un sujeto repulsivo. Durante el experimento, hubo de decirle: "Eso no va bien", al ver que el magnesio permanecía aún intacto, y el interpelado respondió: "No, no va bien", como si todo aquello le tuviese absolutamente sin cuidado. Este estudiante es él mismo, tan indiferente a su propio *análisis* como aquél a su *síntesis*. En cambio, la persona que lleva a cabo, en el sueño, la operación química, no es él, soy yo, presentado bajo sus apariencias. ¡Cuán repulsivo debe parecerme por su indiferencia hacia el resultado del tratamiento!

También es él, por otro lado, aquello con lo que se hace el análisis (*síntesis*). Se trata del éxito de la cura. Las piernas que aparecen en el sueño le recuerdan una impresión de anoche. Encontró, en el salón de baile, a una señora a la que quiere conquistar, y bailando con ella, la apretó tanto contra él, que una de las veces no pudo ella reprimir un grito. Pero cuando luego cesó en su presión contra las piernas de su pareja, sintió que ésta le apretaba a su vez pegándose a sus muslos hasta por encima de la rodilla, esto es, a la parte de su cuerpo mencionada en el sueño. En esta situación es, pues, la mujer, el magnesio de la retorta, con el que por fin marchan bien las cosas. El sujeto es femenino con respecto a mí y viril con respecto a la mujer. Puesto que con la señora le va bien, también le irá bien en la cura a que está some-

tido. El palparse y el reblandecimiento que comprueba en sus rodillas aluden al onanismo y corresponden a su fatiga de la víspera. La cita se hallaba fijada, realmente, a las once y media. Su deseo de no despertarse a tiempo y permanecer junto a los objetos sexuales domésticos (la masturbación) corresponde a su resistencia.

Con respecto a la repetición de la palabra fenil, manifiesta lo siguiente.- "Todos estos radicales en él me han gustado siempre mucho y son de un comodísimo empleo: bencil, acetil, etcétera". Esto no nos da luz ninguna, pero cuando le propongo el radical "Schlemihl" se echa a reír y me relata que durante el verano ha leído un libro de Prévost, en uno de cuyos capítulos, titulado "*Les exclus de l'amour*", se hablaba, efectivamente, de los "schlemiliés" y se los describía en forma que le hizo exclamar: " ¡Este es mi caso!" El no acudir a la cita, hubiera sido también una "schlemihlada".

Parece ser que el simbolismo onírico ha encontrado ya una confirmación experimental directa. En 1912, y a instancia de H. Swoboda, realizó K. Schroetter, doctor en filosofía, el experimento de provocar, por medio de la sugestión, en personas profundamente hipnotizadas, sueños cuyos contenidos les marcaba de antemano. Cuando la sugestión entrañaba el mandato de soñar con el comercio sexual normal o anormal, cumplía el sueño este mandato sustituyendo el material sexual por los símbolos ya descubiertos en la interpretación onírica sicoanalítica.

Así, habiéndose sugerido a una sujeto, como tema onírico, el comercio homosexual con una amiga suya, apareció ésta en el sueño llevando en la mano una vieja maleta que mostraba pegado un cartelito con las palabras "Sólo para señoras". La sujeto no tenía la menor noticia del simbolismo de los sueños ni de la interpretación onírica. Desgraciadamente, el suicidio del doctor Schroetter, sobrevenido a poco de comenzadas estas importantes investigaciones, nos impide determinar su alcance. De ellas ha quedado únicamente un trabajo publicado en la "Zentralblatt fuer Psychoanalyse".

Una vez que hemos dedicado al simbolismo onírico toda la atención que merece, podemos continuar ocupándonos de los

Sueños típicos, cuyo examen interrumpimos en páginas anteriores (tomo 1, página 254). Me parece justificado dividir, *grosso modo*, estos sueños, en dos clases: aquellos que poseen realmente siempre el mismo sentido y aquellos otros, que no obstante presentan el mismo o análogo contenido, son susceptibles de las más diversas interpretaciones. De los pertenecientes a la clase primera hemos estudiado ya detenidamente el sueño de examen (tomo 1, página 252).

Por la analogía de su impresión afectiva pueden ser agregados los sueños en los que perdemos el tren a los de examen, agregación que su esclarecimiento justifica luego plenamente. Son, en efecto, sueños que tienden a mitigar otro sentimiento de angustia experimentado durante el reposo, el miedo a morir. "Partir" es uno de los símbolos más frecuentes y explicables de la muerte. El sueño nos dice entonces, consolándonos: "Tranquilízate, no morirás (no partirás)", del mismo modo que el sueño de examen nos serenaba, diciendo: "No temas; tampoco esta vez te sucederá nada". La dificultad con que tropieza nuestra comprensión de estas dos clases de sueños procede de hallarse ligada la sensación de angustia precisamente a la expresión del consuelo.

El sentido de los "*sueños de estímulo dental*", sueños que he tenido numerosas ocasiones de analizar, se me ocultó durante mucho tiempo, pues para mi sorpresa, tropezaba siempre su interpretación con resistencias intensísimas.

Por último, se me impuso la evidencia de que en los sujetos masculinos, era el placer onanista de la pubertad lo que constituía la fuerza provocadora de estos sueños. Analizaré aquí dos de ellos, uno de los cuales es, al mismo tiempo, un "sueño de vuelo". Ambos proceden de la misma persona, un joven de tendencias homosexuales muy enérgicas, aunque coartadas en la vida real.

"Se encuentra presenciando una representación de "Fidelio" en el patio de butacas de la ópera, al lado de L..., persona que le es muy simpática y cuya amistad quisiera conquistar. De repente, echa a volar oblicuamente por encima del patio de butacas hasta el final del mismo, se lleva luego la mano a la boca y se arranca dos muelas".

El sujeto describe su vuelo diciendo que fue como si le hubieran "*tirado*" o "*arrojado*" (*geworfen*) al aire. Tratándose de una representación de "Fidelio" hemos de pensar en los versos:

Pero la conquista de una mujer -por hermosa que fuese no entra en los deseos del sujeto. Con éstos se hallaran más de acuerdo los versos que vienen a continuación:

Aquel que ha acertado en la gran tirada (wurfs)

el amigo de un amigo..."

El sueño contiene esta "tirada" y no sólo como realización de deseos, pues detrás de ella se esconde también el amargo recuerdo de otras veces que fracasó el sujeto en sus demandas de amistad, siendo *rechazado* ("hinausgeworfen": "arrojado fuera"), y el temor a que le suceda lo mismo con el joven a cuyo lado asiste a la representación de "Fidelio". Avergonzado, añade luego la confesión de que una vez que un amigo le hizo objeto de un desprecio, se masturbó dos veces seguidas, poseído por la excitación sensual que despertó en *él* la añoranza de la amistad perdida.

Sueño Segundo: "Dos profesores de Universidad conocidos suyos me sustituyen en su tratamiento. Uno de ellos le hace algo en el miembro. El otro le golpea la boca con una barra de hierro, arrancándole dos dientes. Luego le vendan con cuatro pañuelos de seda".

. No cabe dudar del sentido sexual de este sueño. Los pañuelos de seda corresponden a una identificación con un homosexual conocido suyo. El sujeto, que no ha realizado jamás el coito, ni ha buscado tampoco, en la vida real, el comercio sexual con personas de su propio sexo, se representa el comercio sexual conforme al modelo de la masturbación a la que se entregó en su pubertad.

A mi juicio, también las frecuentes modificaciones del sueño típico de estímulo dental, por ejemplo, la de ser una tercera persona quien extrae una muela al sujeto, etcétera, se nos hacen comprensibles mediante la misma explicación.

De todos modos, no deja de parecer enigmático que el "estimulo dental" pueda llegar a entrañar un tal significado. Haremos observar, aquí, la tan frecuente transferencia de abajo a arriba que encontramos puesta al servicio de la represión sexual y mediante la cual pueden llegar a realizarse en la histeria, localizándose en partes del cuerpo exentas de toda objeción, sensaciones e intenciones que debían desarrollarse en los genitales. Un caso de esta transferencia se nos ofrece cuando dentro del simbolismo del pensamiento inconsciente, quedan sustituidos los genitales por el rostro. Los usos del lenguaje contribuyen a ello con palabras aplicables a dos diferentes partes del cuerpo (carrillos, labios). La nariz es hecha equivalente al pené en muchas alusiones; la vegetación capilar próxima a ambos miembros completa la analogía. Sólo los dientes y muelas se hallan fuera de toda posibilidad de comparación y precisamente esta circunstancia que contrasta con el paralelismo antes detallado, es lo que bajo el empuje de la represión sexual, los hace apropiados para los fines de la representación.

No pretendo afirmar que la interpretación de los sueños de estimulo dental como sueños onanistas, justificada, sin duda alguna, haya llegado a ser por completo transparente. Me limito a exponer todos los datos que para su esclarecimiento he hallado hasta aquí, conviniendo en que aún queda bastante por explicar. En nuestro país existe una grosera expresión para designar el acto de la masturbación: "arrancarse una". No puedo decir de dónde procede esta expresión ni cuál es el simbolismo en que se basa, pero las "muelas" parecen muy apropiadas para representarla. Al segundo grupo de sueños típicos pertenecen aquellos en los que volamos, flotamos, caemos, nadamos, etcétera, sueños para los que no puede señalarse un sentido general, pues significan en cada caso algo distinto, pero cuyo material de sensaciones procede siempre de la misma fuente.

De los datos obtenidos en la psicoanálisis, hemos de concluir que también estos sueños repiten impresiones de la infancia, refiriéndose a los juegos de movimiento, tan atractivos para los niños. Todos hemos jugado a hacer volar a nuestros hijos o sobrinos o hemos fingido dejarles caer cuando los teníamos en nuestros

en el sentido paródico arriba indicado, intercalaremos aquí un "sueño de estímulo dental" que nos ha sido comunicado por Otto Rank:

"Un colega que desde hace algún tiempo ha comenzado a interesarse por los problemas de la interpretación onírica, me comunica el siguiente caso de "sueño de estímulo dental"-

"Soñé, hace poco, que estaba en casa del dentista, el cual me horadaba una de las últimas muelas de la mandíbula inferior, pero tanto y tanto trabaja en ella, que acaba por dejarla inservible. Entonces coge la llave y me saca la muela, asombrándome la facilidad con que realiza la extracción. Luego me dice que no me importa pues no es esta muela la que estaba curándome, y la deposita encima de la mesa, donde queda dividida en varias capas. (Antes compruebo que se trata de un incisivo de la mandíbula superior). Me levanto del sillón, lleno de curiosidad, y acercándome a la mesa dirijo una pregunta médica al dentista, el cual me contesta que aquello se relaciona con la pubertad y que sólo antes de la misma, o tratándose de una mujer, en el momento de tener un hijo, pueden extraerse las muelas tan fácilmente. Mientras tanto, separa los diversos fragmentos en-que ha quedado dividida la muela y los machaca (pulveriza) con un instrumento. Observo después (medio despierto ya), que mi sueño ha sido acompañado de una polución, pero no me es posible situar asta en un determinado punto del mismo. Lo más probable me parece que tuviera efecto en el momento de extraerme la muela.

"Continúo luego soñando algo que no me es posible recordar ahora y que termina con que dejo en algún lado (probablemente en el guardarropa del dentista) el sombrero y el traje, confiando en que ya me los enviarán después, y vestido tan sólo con el abrigo, me apresuro, para alcanzar todavía un tren que esta a punto de salir. En efecto, consigo saltar, en el último momento, al vagón de cola, donde ya había alguien. Sin embargo, no me es posible penetrar en el coche y tengo que dejarme llevar por el tren, agarrado a la parte exterior, en una violenta postura, que por fin logro rectificar, después de varias tentativas. Atravesamos así un gran túnel, y al hacerlo, nos cruzamos con dos trenes que pasan a través del nuestro como si éste constituyera el túnel. Luego miro a través de la ventanilla de un vagón, corno desde el exterior."

Para la interpretación de este sueño, poseemos los siguientes sucesos y pensamientos del día inmediatamente anterior

1. Hace, en efecto, algunos días que padezco continuos dolores en la muela de la mandíbula inferior que es horadada en el sueño, y voy a casa del dentista, el cual esta tardando, realmente, en curarla más tiempo del que yo quisiera. Habiendo acudido a él la mañana anterior al sueño, para ver si lograba acabar con los dolores que tanto me molestaban, me propuso extraerme otra muela de la misma quijada, que era probablemente la que me hacia sufrir. Tratábase de una de las del juicio, que se hallaba en vías de romper. Con tal motivo, dirigí al dentista una pregunta, remitiéndome a su conciencia médica.

11. Aquella tarde tuve que disculpar mi malhumor ante una señora, atri-

brazos o cabalgando sobre nuestras rodillas. Los niños gustan mucho de esta clase de juegos y piden, incansables, su repetición, sobre todo cuando va mezclada a ellos una sensación de sobresalto o de vértigo.

En años posteriores se procure el sujeto tal repetición en el sueño, pero suprime en él los brazos que de niño le sostenían y flota

buyéndolo, como era cierto, a mi dolor de muelas. A esto siguió una conversación en la que dicha persona me contó que le daba miedo hacerse extraer la raíz de una muela cuya corona tenía destrozada. Creía que la extracción de los colmillos era especialmente difícil y dolorosa, aunque por otro lado, le había dicho una amiga, que tratándose, como era su caso, de un colmillo de la mandíbula superior, resultaba más fácil. Esta misma amiga le había contado también que una vez le habían extraído equivocadamente una muela sana, suceso que aumentó el miedo a la necesaria operación. Luego me preguntó si los colmillos eran los dientes llamados caninos y qué sabía médicamente sobre ellos. Por mi parte, le hablé del carácter supersticioso de todas las opiniones a que antes se había referido, aunque concediéndole que algunas de tales creencias populares encerraban un nódulo de verdad. A propósito de esto me citó la señora un proverbio, muy antiguo y generalizado, según ella: Cuando una mujer embarazada *tiene dolor de muelas es señal de que parirá un niño*.

III. Este proverbio me interesó por recordarme la interpretación freudiana de los sueños de estímulo dental como sueños onanistas, dado que relaciona, en cierto modo, las muelas con los genitales masculinos (un niño), y aquella misma tarde releí las páginas correspondientes de "La interpretación de los sueños". A ellas pertenecen las observaciones siguientes, cuya influencia sobre mi sueño resulta tan fácilmente reconocible como la de los dos sucesos antes relatados. "Por último, se me impuso la evidencia de que en los sujetos masculinos era el placer onanista de la pubertad lo que constituía la fuerza provocadora de estos sueños." "A mi juicio también las frecuentes modificaciones del sueño típico de estímulo dental, por ejemplo, la de ser una tercera persona la que extrae una muela al sujeto, etcétera, se hacen comprensibles mediante la misma explicación." "Haremos observar aquí la tan frecuente *transferencia de abajo arriba* (en el sueño presente también de la mandíbula inferior a la superior) que encontramos puesta al servicio de la represión sexual y mediante la cual pueden llegar a realizarse en la histeria, localizándose en partes del cuerpo exentas de toda objeción, sensaciones e intenciones que debían desarrollarse en los genitales." "En nuestro país existe una grosera expresión para designar el acto de la masturbación: "arrancarse una". Esta expresión me era ya conocida en mis tempranos años juveniles, como designación del onanismo. Partiendo de este punto no será difícil, para el intérprete onírico experimentado, encontrar el acceso al material infantil en que puede hallarse basado mi sueño. Citaré únicamente todavía que la facilidad con que en el mismo se desprende la muela, que después de extraída se convierte en un incisivo de la mandíbula superior, me recuerda una vez que en mi infancia me arranqué yo mismo, fácilmente y sin dolor, un *incisivo de la mandíbula superior*, ya muy vacilante y próximo a caerse. Esta anécdota, presente aún en mi memoria con todos sus detalles, corresponde a aquella misma temprana época en la que

o cae así, libremente. Conocida es también la predilección de los niños por los juegos de columpiarse y balancearse, juegos cuyo recuerdo es reavivado más tarde por los ejercicios de los artistas de circo. En muchos adolescentes, no consiste luego la crisis histórica sino en la reproducción de tales ejercicios, que realizan, por cierto, con gran destreza, durante la misma. Estos juegos de movi-

se sitúan mis primeras tentativas conscientes de masturbación (recuerdo encubridor).

La cita que hace Freud de una comunicación de C. G. Jung, según la cual, los sueños de estímulo dental soñados por mujeres, poseen la significación de sueños de nacimiento y la creencia popular antes citada sobre el sentido del dolor de muelas de las embarazadas, han motivado, en mi sueño, la oposición del sentido femenino al masculino (pubertad). Con relación a esto, recuerdo un sueño anterior que tuve pocos días después de haberme dado de alta, en otra ocasión, el dentista, y en el que se me desprendían las coronas de oro que me acababa de colocar en varias muelas, accidente que me causaba gran indignación, sin duda, por dolerme aún el considerable desembolso realizado. Este sueño se me hace ahora comprensible, relacionándolo con un cierto suceso, como alabanza de las ventajas materiales de la masturbación frente al amor objetivo, mucho más desventajoso siempre desde el punto de vista económico (coronas de oro *), y creo que las frases de la citada señora sobre la significación del dolor de muelas en las embarazadas fué lo que volvió a despertar en mi estos pensamientos".

Hasta aquí llega la comunicación, suficientemente luminosa y libre, a mi juicio, de toda objeción, del colega sujeto de este sueño. Añadiremos, únicamente, por nuestra cuenta, una indicación sobre el probable sentido del segundo fragmento onírico, que pasando por los puentes verbales.- Muela (tirar-tren; arrancar-viajar) -Zahn (*Ziehe-n-Zug; reisen-reisen*) - representa tanto el paso del soñador desde la masturbación al comercio sexual (túnel a través de la cual atraviesan los trenes en distintas direcciones), transición realizada no sin ciertas dificultades, como los peligros del mismo (embarazo, abrigo).

Desde el punto de vista teórico nos parece este caso doblemente interesante. Ante todo, confirma la afirmación freudiana de que la eyaculación sobreviene en el momento de ser extraña la muela en el sueño. La polución tiene que ser considerada siempre como una satisfacción onanista conseguida sin el auxilio de excitaciones mecánicas. Pero además, en el caso que nos ocupa, la satisfacción lograda por medio de la polución, no responde como de costumbre, a un objeto, siquiera sea sólo imaginativo, sino que carece de él en absoluto, siendo, por lo tanto, puramente autoerótica o mostrando, a lo más, un matiz homosexual (dentista).

El segundo punto, que creo interesante hacer resaltar, es el que sigue. Podría objetarse que es innecesario todo empeño en aplicar a este caso la teoría de Freud, dado que los sucesos del día anterior bastan por sí solos para hacer comprensible el contenido del sueño. La visita al dentista, la conversación con la señora y la lectura de "la interpretación de los sueños" explican suficientemente que el sujeto, molestado aún durante el reposo por

La "corona" es la unidad monetaria austriaca (N. del T.).

miento, inocentes en sí, provocan, con frecuencia, sensaciones sexuales. Los sueños en que volamos, caemos, sentirnos vértigo, etc., reproducen su agitación, pero transforman en angustia las indicadas sensaciones de placer.

Podemos, pues, rechazar muy fundadamente, la teoría que atribuye a nuestras sensaciones epidérmicas durante el reposo y a las emanadas del movimiento respiratorio, etc., la producción de los sueños de volar y caer. Vemos, en efecto, que también tales sensaciones son reproducidas tomándolas de nuestra memoria y forman, por lo tanto, parte del contenido del sueño en lugar de constituir fuentes del mismo.

Este material de sensaciones de movimiento, homogéneo y procedente de una misma fuente, es utilizado para la representación de las más diversas ideas latentes. Los sueños de volar o flotar -placenteros en su mayoría- reclaman interpretaciones muy distintas, peculiarísimas en algunos sujetos y de naturaleza típica en otros. Una de mis pacientes solía soñar con gran frecuencia, que flotaba a una cierta altura, por encima de la calle,

el dolor de muelas, produjese el sueño relatado, incluso, si se quiere, con el fin de adormecer el dolor que perturba su reposo (por medio de la representación de la extracción de la muela dolorida, acompañada de un simultáneo ensordecimiento de la temida sensación de dolor por el desarrollo de libido). Pero no puede defenderse seriamente la hipótesis de que la lectura de las explicaciones de Freud haya podido establecer o siquiera reavivar en el sujeto, la relación de la extracción de la muela con el acto de la masturbación, si dicha relación no se hallase constituida de antemano hace ya mucho tiempo, como el mismo sujeto lo confiesa ("arrancarse una"). La incredulidad con que el sujeto manifiesta haber recibido las afirmaciones de Freud sobre la significación típica de los sueños de estímulo dental, al leerlas por vez primera, incredulidad que despertó en él el deseo de comprobar si tal significación se extendía a todos los sueños de este género, es lo que dió vida, a más de su diálogo con la señora, a tal relación. El sueño le ofrece la confirmación deseada, por lo menos en lo que respecta a su propia persona y le muestra, al mismo tiempo, el motivo de su incredulidad, constituyendo de este modo la realización de un deseo: el de convencerse del alcance y solidez de esta teoría freudiana."

sin tocar el suelo. La sujeto era de muy corta estatura y repudiaba todas aquellas impurezas que el comercio social trae consigo. Su sueño realizaba sus deseos, separando sus pies del suelo y haciendo sobresalir su cabeza en elevadas regiones. En otros sujetos, el sueño de volar constituía la realización del deseo, expresado en una conocida poesía, de ser un pájaro y poder volar hacia el amado. Otras, por último, se compensaban, convirtiéndose, por la noche, en ángeles, de que nadie les dirigiera tan amoroso calificativo durante el día. La íntima conexión del vuelo con la imagen del pájaro explica que los sueños de volar, soñados por sujetos masculinos, posean casi siempre una significación groseramente sensual. Tampoco nos sorprenderá el oír decir al sujeto alguna vez, que se sentía orgulloso, durante su sueño, de su nueva facultad.

El Dr. Paul Federn (Viena), ha expuesto la atractiva hipótesis de que gran parte de los sueños de volar, son sueños de erección, dado que este fenómeno tan singular y que tan de continuo preocupa la fantasía humana, tiene que hacernos la impresión de una excepción de la ley de gravedad. (Compárense los falos alados de la antigüedad).

Es curioso que Mourly Vold, investigador de gran timidez y contrario a toda interpretación, coincida aquí con nosotros en el sentido erótico asignado a los sueños de volar o flotar (tomo 11, página 791), manifestando que el erotismo es su "motivo principal" y alegando, en apoyo de tal aserto, la intensa sensación vibratoria del cuerpo, que acompaña a estos sueños y la frecuente conexión de los mismos con erecciones y poluciones.

Los sueños en que caemos muestran muchas veces un carácter angustioso. Cuando el sujeto es femenino, no presenta su interpretación la menor dificultad, pues aceptan siempre el sentido simbólico corriente de la caída, o sea la entrega a una tentación erótica. Pero esto no agota las fuentes infantiles del sueño de caída; casi todos los niños han caído alguna vez, siendo levantados y acariciados o hasta acogidos en el lecho de sus guardadores, cuando la caída fue por la noche y desde su cama.

Aquellas personas que tienen frecuentemente el sueño de estar nadando y se abren camino en él por entre las olas, experimentando una sensación agradable, etcétera, suelen haber tenido de niños la arraigada costumbre de orinarse en la cama, y renuevan en tales sueños un placer al que han aprendido a renunciar

hace ya mucho tiempo. En ejemplos subsiguientes, veremos a qué representación se prestan fácilmente estos sueños.

Como fundamento de la prohibición de jugar con fuego, suele decirse a los niños, que si así lo hacen, se orinarán por la noche en la cama. Esta circunstancia justifica nuestra interpretación de los sueños de fuego, que hallamos también basados en la *enuresis* nocturna de los años infantiles. En mi estudio "Fragmentos del análisis de una histeria" 1905 he expuesto el análisis y la síntesis completas de un tal sueño de fuego perteneciente a la historia clínica de la sujeto y he mostrado cuáles son los sentimientos de la edad adulta para cuya representación es utilizado este material infantil.

Si para incluir a un determinado género de sueños en la categoría de los "típicos", consideramos suficiente el frecuente retomo del mismo contenido manifiesto en sujetos distintos, podremos citar aún toda una serie de ellos. Así, el de avanzar a través de estrechas callejas, el de ladrones nocturnos, con el que se relacionan las medidas de precaución adoptadas por los nerviosos al acostarse, el de escapar a través de una serie de habitaciones, el de huir perseguidos por animales furiosos (toros, caballos) o amenazados con cuchillos, puñales o lanzas, etcétera.

Estos dos últimos sueños son característicos de los individuos que padecen de angustia y sería muy interesante una investigación especial del material por ellos utilizado. En su lugar expondré aquí dos observaciones, advirtiéndome, previamente, que no se refieren de un modo exclusivo a los sueños típicos.

1. Cuanto más nos ocupamos de la interpretación de los sueños, más obligados nos vemos a reconocer que la mayoría de los soñados por sujetos adultos elaboran un material sexual y dan expresión a deseos eróticos. Sólo aquellos investigadores que analizan verdaderamente los sueños, esto es, los que penetran desde el contenido manifiesto hasta el latente, pueden formarse un juicio sobre esta cuestión, nunca aquellos otros que se limitan a examinar el contenido manifiesto (por ejemplo, Naecke, en sus trabajos sobre los sueños sexuales). Afirmaremos, pues, desde ahora, que este hecho no constituye sorpresa ninguna para nosotros, sino que coincide perfectamente con los fundamentos de nuestra explicación de los sueños. Ningún instinto ha tenido que sopor-

tar, desde la infancia, tantas represiones como el instinto sexual en todos sus numerosos componentes, y de ningún otro perduran tantos y tan intensos deseos inconscientes, que actúan luego durante el estado de reposo, provocando sueños. En la interpretación onírica no deberá, pues, olvidarse nunca esta importancia de los complejos sexuales, aunque, naturalmente, sin exagerarla hasta la exclusividad.

Una cuidadosa interpretación nos permitirá reconocer muchos sueños como bisexuales, o sea, susceptibles de una segunda solución en la que realizan tendencias homosexuales, contrarias a la actividad sexual normal del sujeto. Pero el que todos los sueños hayan de ser interpretados bisexualmente, como pretenden W. Stekel y Alf. ALER, me parece una generalización tan indemostrable como inverosímil. No puede olvidarse que existen numerosos sueños que satisfacen necesidades distintas de las eróticas. Así, los de hambre, sed, comodidad, etcétera. También las análogas afirmaciones de que detrás de todo sueño se descubre "la cláusula de la muerte" (Stekel) y que todo sueño muestra

una "progresión desde la línea femenina a la masculina" (Adler) me parecen transgredir los límites de lo permitido a la interpretación onírica. La afirmación de que *todos los sueños reclaman una interpretación sexual*, que tanta oposición ha despertado en derredor de la cual han surgido tantas polémicas, es ajena a mí y no aparece en ninguna de las seis ediciones publicada hasta ahora de "La interpretación de los sueños", hallándose, el cambio, visiblemente contradicha por varios pasajes de la misma

Lo que sí hemos afirmado y podríamos confirmar con numerosos ejemplos, a más de los ya expuestos, es que los sueños de apariencia singularmente inocente, dan cuerpo casi siempre groseros deseos eróticos. Asimismo, muchos sueños de aspecto indiferente, en los que a primera vista no observamos nada de particular, quedan referidos, después del análisis, a impulsos optativos indudablemente sexuales y a veces de naturaleza inesperada. Nadie supondría, por ejemplo, antes de la interpretación, que el sueño siguiente encerrase un deseo sexual: "Entre dos magníficos palacios -relata el sujeto- y un poco hacia el

fondo, hay una casita cuyas puertas están cerradas. Mi mujer me conduce por el trozo de calle que va hasta la casita y empuja la puerta. Entonces penetro yo rápida y fácilmente en el interior de un estrecho patio en cuesta arriba".

Toda persona algo experimentada en la traducción de sueños, recordara en seguida, que el penetrar en espacios estrechos y el abrir puertas, son símbolos sexuales muy Corrientes y reconoceré sin esfuerzo este sueño como la representación de una tentativa de coito "more ferarum" (entre dos magníficos palacios: entre las nalgas del cuerpo femenino). El patio en cuesta arriba es, naturalmente la vagina, y el auxilio que en el sueño presta al sujeto su mujer, nos fuerza a la interpretación de que en realidad, es sólo la consideración que la misma le merece, lo que le retiene de intentar con ella la realización de un tal coito.

Informaciones posteriores nos muestran que el mismo día del sueño había entrado a servir en casa del sujeto una criada joven que le había agradado, dándole, además, la impresión de que no habría de negarse a un tal intento. La casita entre los dos palacios es una reminiscencia del Hradschin de Praga y alude, al mismo tiempo, a la criada de referencia, natural de dicha ciudad.

Cuando hago resaltar ante mis pacientes la frecuencia del sueño de Edipo, en el que realiza el sujeto el coito con su propia madre, suelen contestarme que no recuerdan haber tenido nunca un tal sueño, pero inmediatamente, surge en ellos el recuerdo de otro, irreconocible e indiferente, que han soñado repetidas veces, y el análisis muestra que se trata de un sueño del mismo contenido, esto es, de un sueño de Édipo. Podemos afirmar que los sueños de este género que se presentan bajo un disfraz cualquiera, son infinitamente más frecuentes que los sinceros, o sea aquellos que muestran directamente al sujeto en comercio sexual con su madre.

Existen sueños de paisajes o localidades en los que aparece además intensamente acentuada la seguridad de habernos encontrado ya otra vez en aquellos lugares. Este "deja vu" posee una especial significación. El lugar de que en ellos se trata es siempre el órgano genital materno. Realmente, de ningún otro lugar podemos afirmar con tanta seguridad "habernos encontrado ya en él". Una sola vez ha llegado a hacerse difícil esta interpretación ante el sueño en que un neurótico obsesivo visitaba una vivienda en la que ya había estado *dos veces*. Pero hube de recordar que algún tiempo antes me había relatado este paciente, que una noche que su madre le acogió en su lecho, teniendo él seis años, aprovechó la ocasión para introducir un dedo en los genitales de la durmiente.

Un gran número de sueños, con frecuencia angustiosos, cuyo contenido es el avanzar a través de estrechísimos espacios o hallarnos sumergidos en el agua, aparecen basados en fantasías referentes a la vida intrauterina: la permanencia en el seno materno y el nacimiento. Reproduciré aquí uno de estos sueños, soñado por un joven, el cual aprovecha en su fantasía la ocasión que le ofrece su situación intrauterina para espiar un coito de sus padres.

"Se encuentra en un profundo foso, en el que se abre una ventana como en el túnel de Semmering. A través de ella, ve al principio un paisaje desierto y compone luego en él un cuadro, que resulta, en el acto, presente. Este cuadro representa una tierra de labor profundamente removida por el arado, y el hermoso ambiente, la idea del trabajo aplicado y los terrones negro azules, le producen una impresión de serena belleza. Después

ve abierta ante él una Pedagogía... y se asombra de que se conceda en ella tanta atención a los sentimientos sexuales (del niño), cosa que le hace pensar en mí".

He aquí un bello sueño de agua, soñado por una paciente mía, y que fue objeto de un particular aprovechamiento en la cura:

"Se encuentra en su residencia veraniega junto al lago de... y se arroja al agua oscura allí donde la pálida luna se refleja en ella".

Los sueños de este género son sueños de nacimiento y llegamos a su interpretación invirtiendo el hecho comunicado en el contenido manifiesto, o sea, en lugar de arrojar al agua, salir del agua, esto es, ser parido. El lugar del que se nace queda reconocido en cuanto pensamos en el caprichoso sentido que en francés se da a "la luna". La pálida luna es el blanco trasero del que el niño supone haber salido. Mas, ¿qué puede significar el que la paciente desee "nacer" en su residencia veraniega? Interrogada, me responde sin vacilar: "¿Acaso el tratamiento no me ha dejado como si hubiera *nacido de nuevo*?". De este modo, se convierte el sueño en una invitación a continuar el tratamiento en su residencia estival, o sea a visitarla allí. Por último, contiene, quizás, también, una tímida indicación de su deseo de ser madre.

De un trabajo de E. Jones tomamos el siguiente sueño de nacimiento y su interpretación: "La sujeto se hallaba a la orilla del mar vigilando a un niño -al parecer, su hijo- que andaba por el agua. Poco a poco va el niño entrando mar adentro y metiéndose más en el agua hasta no dejar fuera sino la cabeza, que la sujeto ve moverse de arriba abajo sobre la superficie. Luego se transforma la escena en el hall, lleno de gente, de un hotel. Su marido la abandona y ella "entra en conversación con un desconocido".

La segunda mitad del sueño se reveló sin dificultad en el análisis, como la representación de los hechos de abandonar a su marido y entrar en relaciones íntimas con una tercera persona. La primera, constituía una clara fantasía del nacimiento. Tanto en los sueños como en la mitología queda representada la salida del niño del líquido amniótico por -un acto contrario, o sea por su inmersión en el agua. Conocidos ejemplos de esta representación son, entre otros muchos, los nacimientos de Adonis, Osiris, Moisés y Baco. La emersión e inmersión de la cabeza del niño, en el sueño, recuerdan inmediatamente a la sujeto la sensación de los movimientos del feto, experimentada durante su único embarazo. La imagen del niño metiéndose en el mar despierta en ella una ensoñación en la que, después de sacarle del agua, le lleva a una habitación, le lava, le viste y le conduce luego a su casa.

"La segunda mitad del sueño representa, como ya indicamos, pensamientos referentes a la fuga del hogar conyugal, la cual se halla relacionada con la primera mitad de las ideas latentes. La primera mitad corresponde al contenido latente de la segunda, o sea a la fantasía del nacimiento. Además de la inversión antes mencionada, tienen efecto otras varias en cada una de las dos mitades del sueño. En la primera, entra el niño en *el agua* y después mueve la cabeza; en las ideas latentes correlativas, surgen primero tales movimientos y después abandona el niño el agua (una doble inversión). En la segunda, la abandona su marido; en las ideas latentes le abandona ella".

Abraham relata otro sueño de nacimiento, soñado por una señora joven, próxima a su primer alumbramiento. De un cierto lugar del piso de su cuarto parte un canal que va directamente al agua (agua del nacimiento: líquido amniótico). La sujeto abre una trampa que hay en el suelo y ve surgir una figura vestida con una piel oscura y semejante a una foca. Al quitarse la piel resulta ser el hermano menor de la sujeto, para con el cual ha desempeñado ésta el papel de madre.

En toda una serie de casos, ha demostrado Rank que los sueños de nacimiento se sirven de igual simbolismo que los de estímulo vesical. El estímulo erótico es representado en ellos como vesical y la estratificación de sus significados corresponde a una serie de cambios de sentido, por los que el símbolo ha pasado desde la época infantil.

Podemos retornar aquí al tema del papel que los estímulos

orgánicos perturbadores del reposo desempeñan en la formación de los sueños, tema que antes dejamos interrumpido (tomo 1, pagina 225). Los sueños constituidos bajo tales influencias no se limitan a mostrarnos claramente la tendencia a la realización de deseos y el carácter de sueños de comodidad, sino que presentan muchas veces un simbolismo por completo transparente, pues no es nada raro que nos haga despertar un estímulo cuya *satisfacción simbólicamente disfrazada ha sido ya intentada* inútilmente. Esto es aplicable a los sueños de polución y a los provocados por la necesidad de evacuar la vejiga o el intestino. El singular carácter de los sueños de polución nos permite desenmascarar directamente determinados símbolos sexuales reconocidos ya como típicos, pero aún muy discutidos, sin embargo, y nos convence, además, de que algunas situaciones oníricas, aparentemente inocentes, no son sino el preludio simbólico de una escena groseramente sexual, la cual no llega, sin embargo, casi nunca, a una representación directa sino en los sueños de polución relativamente raros, transformándose, en cambio, con frecuencia en un sueño de angustia que conduce igualmente a la interrupción del reposo.

El simbolismo de los sueños de estímulo vesical es especialmente transparente y ha sido adivinado desde muy antiguo. Hipócrates suponía ya, que los sueños en que el sujeto veía surtidores y fuentes indicaban algún trastorno de la vejiga (H. Ellis). Scherner estudió también la diversidad del simbolismo del estímulo vesical y afirmó ya que "el intenso estímulo vesical, queda siempre transformado en excitación de la esfera sexual y en formaciones simbólicas correspondientes... El sueño de estímulo urinario es también, con frecuencia, el representante del sueño sexual".

O., Rank, cuyas observaciones en su trabajo sobre "la estratificación de símbolos en el sueño provocado por un estímulo que acaba interrumpiendo el reposo" hemos seguido aquí, ha hecho muy verosímil la atribución de una gran cantidad de sueños de estímulo vesical a un estímulo sexual que intenta satisfacerse primero por el camino de la regresión a la forma infantil del erotismo uretral. Especialmente instructivos son aquellos casos en los que el estímulo urinario así constituido, conduce a la interrupción del reposo y a la evacuación de la vejiga, no obstante

lo cual, continúa luego el sueño, exteriorizando ya entonces su necesidad, en imágenes eróticas no encubiertas.

De un modo totalmente análogo encubren los *sueños de estímulo intestinal* el simbolismo correspondiente y confirman simultáneamente la conexión de los conceptos "oro" y "excrementos", de la cual testimonian también numerosos datos de la psicología de los pueblos. "Así, una mujer que se halla sometida a tratamiento médico a causa de una perturbación intestinal, sueña con un avaro que entierra su *tesoro* cerca de una chocita de madera semejante a aquellas en que es situado el *retrete* en las casas aldeanas. Un segundo fragmento de este sueño muestra a la sujeto *limpiándole el trasero* a su hija, una niña pequeña que *se ha ensuciado*".

A los *sueños de nacimiento* se agregan sueños de "*salvamento*". Salvar a alguien, sobre todo extrayéndolo del agua, es equivalente a parir, cuando es una mujer quien lo sueña, y modifica este sentido cuando es un hombre. (Véase un sueño de este género en el trabajo de Pfister: *Ein Fall von psychoanalytischer Seelsorge und Seelenheilung*. "Evangelische Freiheit", 1909). Sobre el símbolo del "salvar", véase mi conferencia: "Las posibilidades futuras de la terapia psicoanalítica" ("Zentralblatt f. Psychoanalyse", número 1, 1910) y el ensayo titulado "Aportaciones a la psicología de la vida erótica. Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre" ("Jahrbuch f. Ps. A.", tomo II, año 1910).

Los ladrones, los asaltantes nocturnas y los fantasmas, de los que se siente miedo antes de acostarse y con los que luego se sueña a veces, proceden de una misma reminiscencia infantil. Son los visitantes nocturnos que han despertado al niño para ponerle en el orinal y evitar que mojase la cama o han levan-

tado cuidadosamente las sabanas para observar la posición de sus manos durante el reposo. En el análisis de algunos de estos sueños de angustia, he logrado que el sujeto reconociese la persona del visitante. El ladrón era, casi Siempre, representación del padre, y los fantasmas correspondían más bien, a personas femeninas vestidas con el largo camisón de dormir.

f) Ejemplo de representaciones. El cálculo y el discurso oral en el sueño

Antes de situar el cuarto de los factores que rigen la formación de los sueños, en el lugar que le corresponde, quiero comunicar algunos de los ejemplos por mí reunidos, que esclarezcan la acción conjunta de los otros tres factores hasta el momento examinados, aporten pruebas de afirmaciones anteriormente consignadas y permitan deducir conclusiones incontrovertibles. En la exposición de la elaboración onírica, que venimos desarrollando, nos ha sido muy difícil demostrar por medio de paradigmas la exactitud de nuestras deducciones. Los ejemplos correspondientes a cada uno de los principios establecidos, sólo dentro de la totalidad de un análisis onírico conservan toda su fuerza probatoria. Separados de su contexto, pierden, casi por completo, su atractivo. Pero una interpretación total -aunque no sea muy profunda- adquiere en seguida amplitud más que suficiente para hacer perder al lector el hilo de la cuestión a cuyo esclarecimiento se la destinaba. Este motivo técnico, explica y disculpa que acumulemos ahora una gran cantidad de casos y ejemplos, cuyo único lazo de unión es su general relación con el texto del apartado precedente.

Comenzaremos con algunos ejemplos de formas de representación extrañas o poco Corrientes. Una señora sueña lo que sigue: "La criada está subida en una escalera, como para limpiar los cristales de la ventana, y tiene a su lado un chimpancé y un gato de "Gorila" (luego rectifica: de Angora). Al acercarse la sujeto, coge la criada aquellos animales y se los arroja. El chimpancé se abraza a ella, haciéndola experimentar una gran sensación de repugnancia". Este sueño alcanza su objeto por un medio extraordinariamente sencillo, esto es, tomando en sentido literal y representándola conforme al mismo, una corriente expresión figurada. La palabra "mono" es, en efecto, a más de un nombre zoológico, un insulto usual, y la escena del sueño no

significa otra cosa que "ir arrojando *insultos a diestro y siniestro*". En mi colección de sueños existen, como veremos, otros muchos ejemplos del empleo de este sencillo artificio por la elaboración onírica.

Muy análogamente procede este otro sueño: "Una mujer con un niño de cráneo singularmente mal conformado. La sujeto ha oído que este defecto obedece a la posición que el niño ocupó en el seno materno. El médico dice que por medio de una compresión podría corregirse la deformidad, aunque corriendo el peligro de dañar el cerebro del niño. La sujeto piensa que tratándose de un chico tiene menos importancia tal defecto". Este sueño contiene la representación plástica del concepto abstracto "*impresiones infantiles*", oído por la sujeto en las explicaciones relativas a su tratamiento.

En el ejemplo siguiente adopta la elaboración onírica un camino algo distinto. El sueño contiene el recuerdo de una excursión al lago de Hilm, cerca de Graz: "Fuera hace un tiempo horrible. El hotel es malísimo; las paredes chorrean agua y las camas están húmedas". (La última parte del contenido aparece en el sueño menos directamente de lo que aquí la exponemos). El significado de este sueño es "*superfluo*" (*ueberfluessig*). La elaboración onírica hace tomar forzosamente un sentido equivoco a este concepto abstracto contenido en las ideas latentes, sustituyéndolo por "*rebosante*" (*ueberfliessend*) o descomponiéndolo en "*ueberfluessig*" (*súper-liquido o más que liquido*) y lo representa luego por medio de una acumulación de impresiones análogas: agua fuera (un tiempo horrible); agua chorreando de las paredes y agua (humedad) en las camas; todo "*liquido y más que liquido*" (*fluessig und ueber-fluessig*). No podemos extrañar que la representación onírica relegue a la ortografía a segundo término, atendiéndose en primero a la similitud para el cumplimiento de sus fines, pues la rima nos da ya un ejemplo de tales libertades. En un extenso sueño de una muchacha, muy penetrantemente analizado por Rank, va la sujeto paseando por entre los sembrados y corta bellas *espigas* de cebada y de trigo. Luego ve venir a un joven amigo suyo y procura evitar encontrarse con él. El análisis muestra que se trata de un "beso inocente"; Ein *Kuss* in Ehren = un beso inocente; *ein Kuss in Aehren* = un beso entre las espigas). Las espigas que no deben ser arrancadas, sino cortadas, sirven en este sueño, y tanto por sí mismas como por su condensación con "honor" (*Ehre*) y "honras" (*Ehrungen*)

para la representación de toda una serie de otros pensamientos. Hay, en cambio, otros casos, en los que el sueño ve extraordinariamente facilitada la representación de sus ideas latentes por el idioma, el cual pone a su disposición toda una serie de palabras usadas primitivamente en sentido concreto y ahora en sentido abstracto. El sueño no tiene entonces más que devolver a estas palabras su anterior significación o avanzar un poco más en su transformación de sentido. Ejemplos: Un individuo sueña que su hermano se halla encerrado en un baúl. En la interpretación, queda sustituido el baúl por un armario (Schrank) y la idea latente correlativo revela ser la de que "su hermano debiera restringir sus gastos" (*sich einschraenken*); literalmente "estrecharse, meterse dentro de un armario". Otro sujeto sube, en su sueño, a una montaña, desde la cual descubre un panorama extraordinariamente amplio. El análisis nos muestra que el sujeto se identifica de este modo con un hermano suyo, editor de una revista (Rundschau) que se ocupa de nuestras relaciones con los países del lejano Oriente, o sea con "el hombre que pasa revista al espacio que le rodea" (*Rundschauer*).

Las primitivas sagas nórdicas hacen, según Henzen, abundantísimo empleo de estos sueños de frase hecha o juego de palabras, hasta el punto de no encontrarse en ellas casi ninguno que no contenga un equívoco o un chiste.

La reunión de tales formas de representación y su ordenamiento conforme a los principios en que se basan, constituiría -una labor especial. Muchas de estas representaciones podrían ser calificadas de chistosas, y experimentamos la impresión de que no hubiéramos logrado nunca solucionarlas si el sujeto mismo no nos las hubiese explicado.

1. Un individuo sueña que le preguntan un nombre del que le resulta imposible acordarse, por mis esfuerzos que hace. El sujeto mismo nos da la interpretación siguiente: *Eso no puede ocurrírseme ni en sueños.*

2. Una paciente relata un sueño, cuyos personajes eran todos de proporciones gigantescas. Esto quiere decir -añade- que se trata de un suceso de mi temprana infancia, pues claro es que entonces tenían que parecerme grandísimas las personas adultas que me rodeaban. La propia persona de la sujeto no aparecía en el contenido manifiesto de este sueño.

El retomo a la infancia es expresado también, en otros casos, por la conversión del tiempo en espacio, y las personas y escenas

de que se trate, se nos muestran, entonces, situadas a gran distancia de nosotros, al final de un largo camino, o como si las contemplásemos a través de unos gemelos vueltos del revés.

3. Un individuo que gusta de expresarse en formas abstractas e indeterminadas, hallándose, por lo demás, dotado de un vivo ingenio, sueña, dentro de un más amplio contexto, que se encuentra en una estación y ve llegar un tren. Pero luego presencia cómo *el andén es acercado al tren, el cual permanece inmóvil*, absurda inversión de la realidad. Este detalle es un indicio de que en el contenido latente hay también algo invertido. El análisis nos conduce, en efecto, al recuerdo de un libro de estampas, en una de las cuales se veían varios hombres andando cabeza abajo sobre las manos.

4. Este mismo sujeto nos relata, en otra ocasión, un breve sueño, cuya técnica recuerda la de los jeroglíficos. "Va en automóvil con su tío, el cual le da un beso". La interpretación, que no hubiéramos hallado nunca si el sujeto no nos la hubiese proporcionado inmediatamente después de su relato, es "autoerotismo". En la vida despierta hubiéramos podido dar idéntica forma a un chiste elaborado con los mismos materiales.

b. El sujeto *hace salir* de detrás de una cama a una señora. Interpretación: *Le da la preferencia* (juego de palabras: *hervorziehen* = hacer salir; *Vorzug* = preferencia).

6. El sujeto se ve vestido con un uniforme de oficial y sentado a una mesa enfrente del kaiser: se sitúa en *contraposición* a su padre.

7. El sujeto somete a tratamiento médico a una persona que padece una fracture (Knochenbruch = rotura de un hueso) - El análisis revela esta fractura como representación de un adulterio (*Ehebruch* = rotura del matrimonio).

8. Las horas representan, con frecuencia, en los sueños, épocas de la vida infantil del sujeto. Así, en uno de los casos por mí observados, las seis menos cuarto de la mañana, representaban la edad de cinco años y tres meses a la que tuvo efecto, en la vida del sujeto, el importante suceso del nacimiento de un hermanito.

9. Otra representación de fechas de la vida del sujeto: Una mujer se ve en compañía de dos niñas, cuyas edades se diferencian en un año y tres meses. La sujeto no recuerda familia ninguna conocida en la que se dé tal circunstancia, pero luego interpreta por sí misma la escena onírica, diciendo que las dos niñas son representaciones de su propia persona, y que la diferencia de edad entre

ellas existente corresponde al intervalo que separó los dos importantes sucesos traumáticos de su infancia (uno cuando tenía tres años y medio y otro al cumplir cuatro años y nueve meses).

10. No es de extrañar que las personas sometidas a tratamiento psicoanalítico sueñen frecuentemente con las circunstancias del mismo y expresen en sus sueños las ideas y esperanzas que en ellos despierta. La imagen elegida para representar la cura es, generalmente, la de un viaje, casi siempre en automóvil, esto es, en -un vehículo complicado y nuevo. La velocidad del automóvil, contrastando con la lentitud del tratamiento psicoanalítico, proporciona a las burlas del sujeto un amplio campo en el que *explayarse*. Cuando lo "*inconsciente*" tiene que hallar representación en el sueño, a título de elemento de las ideas de la vigilia, encuentra una apropiada sustitución en lugares "subterráneos", los cuales representan, en otros casos exentos de toda relación con la cura psicoanalítica, los genitales femeninos o el seno materno. "Abajo" constituye muchas veces, en el sueño, una referencia a los *genitales*, y "arriba", en contraposición, al rostro, la *boca* o el *pecho*. La elaboración onírica simboliza generalmente con *animales salvajes* los instintos apasionados -del soñador o de otras personas- que infunden temor al sujeto, o sea, con un mínimo desplazamiento, las personas mismas a que dichos instintos corresponden. De aquí a la representación del temido padre por animales feroces, perros o caballos salvajes -representación que nos recuerda el totemismo- no hay más que un paso. Pudiera decirse que los animales salvajes sirven para representar la *libido*, temida por el Yo y combatida por la represión. La neurosis misma, o sea la "persona enferma", es separada con frecuencia de la persona total del sujeto y representada como figura independiente, en el sueño.

11. (H. Sachs): "Por "La interpretación de los sueños" sabemos que la elaboración onírica conoce varios caminos para representar sensiblemente una palabra o un giro verbal. Así, puede aprovechar la circunstancia de ser equívoca la expresión que ha de representar, y utilizar el doble sentido para acoger en el contenido manifiesto del sueño el segundo significado en lugar del primero, enterañado en las ideas latentes.

Ejemplo de ello es el breve sueño siguiente, en el que se aprovechan con gran habilidad, como material de representación, las impresiones diurnas recientes apropiadas para tal empleo.

Durante el día inmediatamente anterior al sueño me había sentido resfriado y había decidido acostarme y no abandonar el

lecho para nada en toda la noche. Antes de acostarme estuve recortando y pegando en un cuaderno varios artículos de periódicos, con cuidado de colocar cada uno en el lugar que le correspondía. El sueño me hace continuar esta ocupación, en la forma siguiente:

"Me esfuerzo en pegar un recorte en el cuaderno, pero no *cabe en la página* (*er geht aber nicht auf die Seite*), lo cual me causa gran dolor".

En este momento, despierto y compruebo que el dolor experimentado en el sueño, perdura como dolor físico real que me obliga a faltar a mi propósito de permanecer en el lecho. El sueño, cumpliendo su misión de "guardián del reposo", me había fingido la realización de dicho deseo con la representación de la frase "*er geht aber nicht auf die Seite*" (frase de doble sentido: "pero no cabe en la página" y "pero no tiene que levantarse")."

Puede decirse que la elaboración onírica se sirve, para la representación de las ideas latentes, de todos los medios que encuentra a su alcance, aparezcan o no lícitos a la crítica del pensamiento despierto, exponiéndose, de este modo, a las burlas y a la incredulidad de todos aquellos que sólo de oídas conocen la interpretación de los sueños, sin haberla ejercido nunca. La obra de Stekel titulada "El lenguaje de los sueños" contiene gran número de ejemplos de este género, pero evito tomar de ella documento ninguno, porque la falta de crítica y la arbitrariedad técnica del autor habrían de hacer dudar aun a los lectores más libres de prejuicios.

12. De un trabajo de V. Tausk "Los vestidos y los colores al servicio de la representación onírica" "Int. Zeitsch. f. Ps. A.", 11, 1914), tomo los siguientes ejemplos:

a) A... sueña ver a su antigua ama de llaves vestida con un vistoso traje negro (*Luesterkleid*), muy ceñido por detrás.

Interpretación: Acusa de *concupiscente* (*luestern*) a la mujer de referencia.

b) C... sueña ver, en la carretera de X, a una muchacha rodeada de un blanco halo de luz y vestida con una blusa blanca.

El soñador había vivido su primera escena de amor, en dicha carretera y con una muchacha llamada Blanca.

c) La señora de E..., sueña ver al anciano Blasel (un conocido actor vienés octogenario) vistiendo armadura completa y tendido en un diván. Luego se levanta, salta por encima de me-

sas y sillas, se mira al espejo y esgrime su espada como luchando con un enemigo imaginario.

Interpretación: La sujeto padece una *antigua enfermedad de la vejiga*. Durante el análisis permanece tendida en un diván y cuando se mira al espejo encuentra que no obstante sus años y su enfermedad esta aún muy fuerte. (*Der alte Blasel - el anciano Blasel; ein altes Blasenleiden - una antigua enfermedad de la vejiga; Ruestung - armadura; ruestig - fuerte*).

13. El sujeto sueña que es una mujer próxima a dar a luz y se ve tendido en la cama. Su estado se le hace muy penoso, y exclama: Preferiría. .. (en el análisis y después de recordar a una persona que le asistió durante una enfermedad, agrega: partir Piedras). A la cabecera de la cama cuelga un mapa cuyo borde inferior es mantenido tenso por un *last de madera (Holzleiste)*. El soñador coge este *last (Leiste)* por sus dos extremos y lo arranca de golpe. Pero en vez de quebrarse por su parte media, como era de esperar dada la manera de arrancarlo, queda el listón dividido longitudinalmente en dos. Con este acto de violencia alivia el sujeto su estado y facilita el parto.

Sin que yo intervenga para nada, interpreta el soñador por si mismo el arrancamiento del *last (Leiste)* como un *acto (Leistung)* decisivo, por medio del cual acaba con su desagradable situación (en la cura) y se libera de su disposición femenina... La absurda rotura del listón en sentido longitudinal queda explicada por el sujeto mediante el recuerdo de que la duplicación de un objeto y su destrucción son un símbolo de la castración. Esta es representada con gran frecuencia en el sueño por medio de la presencia de dos símbolos del pené, o sea por una tenaz antítesis optativa. La "ingle" (*Leiste*) es una región del cuerpo próxima a los genitales. Concretando su interpretación, dice luego el sujeto, que el significado de su sueño es el de que vence la amenaza de castración que ha provocado su disposición femenina .

14. En un análisis que hube de llevar a cabo en francés, se presentó la labor de interpretar un sueño, en el que el sujeto me vió convertido en elefante. Naturalmente, le preguntó cómo había llegado a representarme bajo tal forma. La respuesta fue: "*Vous me trompez*" (Usted me engaña). (Tromper: engañar; trompe: trompa).

La elaboración onírica consigue representar frecuentemente un muy Árido material -por ejemplo: nombres propios-, utilizando de un modo harto forzado, relaciones muy lejanas. En uno de mis sueños me ha encomendado el viejo Bruecke un trabajo. Compongo un preparado y extraigo de él algo que parece un trozo de papel de plata todo arrugado. (De este sueño nos ocuparemos más adelante con mayor detalle). Después de buscar mucho, asocio la palabra "Staniol" (hoja de estaño) y veo que me refiero a Stannius, autor de una obra muy estimable sobre el sistema nervioso de los peces. El primer trabajo científico que mi maestro me encomendó se refería realmente al sistema nervioso de un pez, el "ammocoetes", nombre imposible de representar plásticamente.

No quiero dejar de incluir aquí un sueño de singular contenido, muy notable también como sueño infantil y fácilmente solucionado en el análisis. Una señora nos hace el siguiente relato: "Recuerdo que siendo niña soñó repetidas veces que Dios se tocaba con un puntiagudo gorro de papel. Por aquella época infantil me solían poner, durante las comidas, un gorro semejante, que me tapaba la vista por los lados, para quitarme la costumbre de mirar lo que les servían a mis hermanos y protestar en caso de desigualdad. Como me hablan dicho que Dios lo sabía y lo veía todo, mi sueño no podía significar sino que también yo me enteraba de todo a pesar del gorro con que trataban de impedírmelo".

El examen de los números y los *cálculos* que aparecen en nuestros sueños, nos muestra muy instructivamente el mecanismo de la elaboración onírica y cómo maneja ésta el material con que labora, o sea las ideas latentes. Los números soñados son considerados además por la superstición vulgar, como especialmente significativos y prometedores. Elegiré, pues, algunos ejemplos de este género, entre los de mi colección:

I. Sueño de una señora poco tiempo antes de la terminación de Su tratamiento:

"Quiere pagar algo. Su hija le coge del bolsillo *3 florines ó5 céntimos*. Pero ella le dice: ¿Qué haces? No cuesta más que 21 céntimos". Mi conocimiento de las circunstancias particulares de la sujeto medió la explicación de este sueño sin necesidad de más amplio esclarecimiento. Se trataba de una señora extranjera que tenía a una hija suya en un establecimiento pedagógico de Viena y podía continuar acudiendo a mi consulta mientras Su

hija permaneciese en él. El curso y, por lo tanto el tratamiento, terminaba dentro de tres semanas. El día del sueño le había indicado la directoría del establecimiento la conveniencia de dejar en él a Su hija un año más. Esta indicación había despertado en la sujeto la idea de que siendo así podría ella prolongar a Su vez por un año el tratamiento. A esto se refiere, indudablemente, el sueño, pues un año es igual a 365 días, mientras que las tres semanas que faltan para el final del curso y el del tratamiento pueden sustituirse por 21 días (aunque no por otras tantas horas de tratamiento). Las cifras que en las ideas latentes se referían a espacios de tiempo quedan referidas, en el contenido manifiesto, a cantidades de dinero, no sin quedar expresado simultáneamente un sentido más profundo, pues "*time is money*", el tiempo vale dinero. 365 céntimos son 3 florines 65 céntimos. La pequeñez de las cantidades incluidas en el sueño constituye una abierta realización de deseos. El deseo ha disminuido el costo de Su tratamiento y el de los estudios de Su hija.

II. En otro sueño conducen los números a relaciones más complicadas. Una señora joven, pero casada hace ya bastantes años, recibe la noticia de que una amiga suya, de casi Su misma edad, acaba de prometerse en matrimonio. A la noche inmediata, sueña lo siguiente: "Se halla en el teatro con Su marido. Una parte del patio de butacas está desocupada. Su marido le cuenta que Elisa L... y Su prometido hubieran querido venir también al teatro, pero no habían conseguido sino muy malos puestos, 3 por 1 florín 50 céntimos, y no quisieron tomarlos. Ella piensa que el no haber podido ir aquella noche al teatro no es ninguna desgracia".

¿De dónde procede la cantidad de 1 florín 50 céntimos? De un motivo indiferente del día anterior. Su cuñada había recibido, como regalo de Su hermano, el marido de la sujeto, la suma de 150 florines y se había apresurado a gastarlos comprándose una joya. Observaremos que 150 florines son 100 veces un florín 50 céntimos. ¿De dónde procede ahora el número 3, coeficiente de los billetes de teatro? Para él no hallamos más enlace que la circunstancia de que Elisa L..., la amiga prometida, es 3 meses menor que la sujeto. La significación del detalle de hallarse vacía una parte del patio de butacas nos lleva a la solución del sueño. Dicho detalle es una clara alusión a un pequeño suceso que motivó las burlas de Su marido. Deseando asistir a una cierta representación, había comprado las localidades con tanto ade-

lanto, que tuvo que pagar un sobreprecio. Mas luego, cuando llegó con su marido al teatro, advirtió que sus precauciones hablan sido inútiles, pues una parte del patio de butacas estaba casi vacía. No había, pues, necesidad de haberse *apresurado tanto* a tomar las localidades.

Sustituyamos ahora el sueño por las ideas latentes: "Ha sido *un disparate* casarme tan joven; *no tenía necesidad ninguna de apresurarme tanto*. Por el ejemplo de Elisa L... veo que no me hubiese faltado un marido, y además, uno *cient veces* mejor (Schatz: marido, novio, tesoro) si hubiese *esperado* (antítesis del *apresuramiento* de la cuñada). Con el mismo dinero (la dote) hubiera podido comprarme tres maridos como éste". Observamos que los números incluidos en este sueño han cambiado de contexto y de significado en un grado mucho mayor que los de ejemplos anteriores, y ésta más amplia labor de la deformación onírica nos revela que las ideas latentes han tenido que vencer una resistencia intra psíquica especialmente intensa. No dejaremos tampoco inadvertida la circunstancia de que este sueño contiene un elemento absurdo: el de que dos personas tienen que tornar tres localidades. Anticipando una afirmación que más adelante justificaremos al tratar de la interpretación de lo absurdo en el sueño, indicaremos que este absurdo detalle del contenido manifiesto, debe ser representación de la más acentuada de las ideas latentes. Fue un *disparate* casarme tan pronto. El 3 (3 meses de diferencia en la edad) contenido en una relación absolutamente secundaria de las dos personas comparadas, es hábilmente utilizado luego para la producción del desatino necesario al sueño. El empequeñecimiento de la cantidad real de 150 florines a un florín 50 céntimos corresponde al *desprecio del marido* (o "tesoro") existente en los pensamientos reprimidos de la sujeto.

III. Otro ejemplo nos muestra el procedimiento que el sueño sigue en sus cálculos y que tanto ha contribuido a desacreditarle. Un individuo sueña lo siguiente: "Se halla en casa de B... (una familia antigua conocida suya) y dice: "Ha sido un disparate que no me hayan dado ustedes a Malí." Luego pregunta a la muchacha así llamada: "¿Qué edad tiene usted?" Respuesta: "Nací en 1882". " ¡Ah! Entonces tiene usted 28 años".

Dado que el sujeto tiene este sueño en 1898, es indudable la inexactitud del calculo, y la ineptitud matemática del soñador puede, por lo tanto y caso de no hallar otra mejor explica-

ción, ser comparada a la del paralítico. Mi paciente pertenece a aquellas personas a quienes no hay mujer que no interese. Durante varios meses le había sucedido, en mi consulta, una señora joven, de la cual me habló varias veces y con la que extremaba su cortesía cada vez que la encontraba al salir de mi gabinete. Según él, debía de tener esta señora unos 28 años, circunstancia que aclara el resultado del cálculo efectuado en el sueño. La otra cifra que en él aparece -1882- correspondía al año del casamiento del sujeto. Este no había podido por menos de entablar conversación con las otras dos personas femeninas, que encontraba en mi casa, las dos criadas, nada jóvenes, que alternativamente le habrían la puerta, y encontrándolas poco asequibles a sus deseos de charlar, lo atribuyó a que le consideraban ya como un hombre serio y "sentado".

IV. A B. Dattner debo la comunicación e interpretación del sueño numérico siguiente, caracterizado por su transparente determinación o más bien superdeterminación:

"Mi patrón, guardia de seguridad, empleado en las oficinas de policía, sueña que esta de servicio en la calle, circunstancia que constituye una realización de deseos. En esto, se le acerca un inspector que lleva en el cuello del uniforme el número 22-62 ó 22-26. La cifra total constaba, de todos modos, de varios doses. Ya la división del número 2262 en el relato del sueño, permite deducir que los elementos que lo integran poseen un significado aparte. El sujeto recuerda que el día anterior estuvieron hablando en la oficina de los años de jubilación de un inspector que tenía 62 años. El sujeto tiene ahora 22 años de servicios y le faltan 2 años y 2 meses para jubilarse con el 90 por 100 de su sueldo. El sueño le finge primero el cumplimiento de un deseo que abriga ya hace mucho tiempo: el de su promoción a la categoría de inspector. El inspector que se le aparece llevando en el cuello el número 2262, es él mismo; esta de servicio en la calle, otro de sus deseos; ha servido ya 2 años y 2 meses y puede jubilarse, como el inspector de 62 años, con el sueldo completo".

Reuniendo estos ejemplos con otros análogos que más ade-

lante expondremos, podemos afirmar que la elaboración onírica no calcula ni acertada ni erróneamente; se limita a reunir en forma de cálculo matemático, números entranados en las ideas latentes y que pueden servir de alusiones a un material no representable. Al obrar así considera los números como material propio para la expresión de sus propósitos y los maneja en la misma forma que a las demás representaciones y que a los nombres y los discursos orales reconocibles como representaciones verbales.

Es un hecho probado que la elaboración onírica no puede crear discursos originales. Por amplios que sean los discursos o diálogos coherentes o desatinados- que en el sueño se desarrollen, nos demuestra siempre el análisis, que la elaboración no ha hecho sino tomar de las ideas latentes fragmentos de discursos reales, oídos o pronunciados por el sujeto, manejándolos, además, con absoluta arbitrariedad. No sólo los arranca de su contexto primitivo, sino que acogiendo unos y rechazando otros, forma nuevas totalidades, resultando así, que un discurso onírico coherente en apariencia se disgrega luego en tres o cuatro trozos al ser sometido al análisis. La elaboración del sueño suele hacer caso omiso, en este proceso, del sentido que las palabras poseían en las ideas latentes, atribuyéndoles otro completamente nuevo. Un más detenido examen nos permite distinguir, en el discurso onírico, dos clases de elementos: unos precisos y compactos y otros que sirven de aglutinante entre los primeros y que han sido probablemente agregados para llenar un hueco, como agregamos, al leer, aquellas letras o sílabas que un defecto de impresión ha dejado en blanco. El discurso onírico presenta así la estructura de una argamasa constituida por grandes trozos de materias heterogéneas unidas entre sí mediante un fuerte cemento.

Esta descripción no es, de todos modos, exacta, sino con respecto a aquellos discursos orales que presentan un marcado carácter sensorial y son reconocidos por el sujeto como oídos o pronunciados en el sueño. Los demos, aquellos de los que el so-

ñador no puede asegurar que fueron dichos u oídos por él durante el sueño (aquellos que no presentaron una coa-centuación acústica o motora) son simplemente ideas, iguales a las que surgen en nuestra actividad intelectual despierta y pasan muchas veces al sueño sin modificación ninguna. La lectura parece constituir, asimismo, un manantial -tan generoso como difícil de determinar- del material oral indiferente de nuestros sueños. Pero todo lo que en éstos muestra un marcado carácter de discurso oral resulta derivado de discursos reales oídos o dichos por el sujeto.

En los análisis expuestos con otro distinto fin, hemos encontrado ya ejemplos de la derivación de tales discursos oníricos. Así, en el sueño "inocente" de la señora que llega tarde al mercado (tomo 1, pagina 173), en el que la frase: "*No queda ya*", sirve para identificarme con el carnicero, mientras que un fragmento de la otra: "*No he vista nunca cosa semejante. No la compro*", cumple la misión de dar el sueño un aspecto inocente. El día del sueño había reñido la sujeto a su cocinera, diciéndole: " ¡No he visto nunca cosa semejante!. ¡Hágame el favor de conducirse más correctamente!" e incluye luego en su sueño la primera parte de esta frase, indiferente en sí, para aludir con ella a la segunda, muy adaptada a la fantasía entrañada en el sueño, pero que de ser incluida en él hubiera delatado dicha fantasía.

Daremos aquí un análogo ejemplo como muestra de otros muchos que conocemos y que prueban todos lo mismo:

"Un amplio patio en el que están quemando unos cadáveres. El sujeto dice: "Me voy; no puedo ver esto". Luego encuentra a dos muchachos, aprendices de carnicero y les pregunta: "¿Qué; os ha gustado?" Uno de ellos responde: "No; no estaba bueno". Como si hubiese sido carne humana".

El inocente motivo de este sueño es el que sigue: El sujeto fue de visita con su mujer, después de cenar, a casa de unos vecinos, gente buena, pero nada *apetitosa* (atractiva). La señora de la casa, una amable anciana, se hallaba cenando a su llegada y *obligó* al sujeto a probar de su cena. (Para designar estas apremiantes invitaciones a tomar algo se usa entre hombres una expresión compuesta, de sentido sexual). El sujeto rehusó repetidamente, alegando que no tenía apetito, pero la buena señora insistió, diciendo: "*No; no se me irá usted sin tomar algo*". Tuvo, pues, que probar lo que le ofrecían, y al acabar, dijo: "*Está muy bueno*". Después, al volver a casa con su mujer, criticó, tanto la

pesadez de la señora, como la calidad de lo ofrecido. El "no *Pudo ver esto*", que no aparece claramente en el sueño como dicho, es un pensamiento que se refiere a los encantos físicos de la señora y quiere decir que el sujeto no encuentra placer ninguno en contemplarla.

Más instructivo aún es el análisis de otro sueño, que comunicaré aquí a causa de la clara oración que constituye su centro, pero cuyo esclarecimiento dejaremos Para cuando tratemos de afectos en el sueño: "Es de noche. Estoy en el laboratorio Bruecke y oigo llamar suavemente a la puerta. Abro y doy paso al profesor Fleischl (difunto), que entra con varios amigos y sienta en su mesa después de cambiar conmigo algunas palabras". Luego sigue un segundo sueño: "Mi amigo Fl... ha venido inesperadamente a Viena en el mes de Julio. Le encuentro en calle con mi amigo P... (difunto) y voy con ellos a un lugar indeterminado, donde se sientan frente a frente en una mesa acomodándome yo en una de las cabeceras. Fl... habla de su hermana y dice: "En tres cuartos de hora quedó muerta"; y luego algo como: "Este es el umbral". Viendo que P... no le comprende, se dirige Fl... a mí y me pregunta qué es lo que sobre he contado a P... Embargado entonces por singulares afectó(quiero decir a Fl... que P... (no puede saber nada porque) no vive. Pero, dándome perfecta cuenta de que me expreso mal, digo: *Non vixit*. Luego miró penetrantemente a P..., que palidece bajo mi mirada, tomando sus ojos un enfermizo color azul y se va luego disolviendo poco a poco hasta desvanecerse por completo. Ello me causa extraordinaria alegría, haciéndome comprender que Ernesto Fleischl no era tampoco sino una aparición, un "*revenant*", pienso que tales personas (apariciones) no subsisten sino mientras uno quiere, siendo suficiente nuestro deseo para hacerlas desaparecer".

Este acabado sueño reúne muchos de aquellos caracteres de la elaboración onírica que nos parecen enigmáticos: la crítica ejercida durante el sueño, al reconocer el error de decir "*non vixi*", en lugar de "*non vivit*", la inalterable tranquilidad que conservo ante la aparición de personas, que el sueño mismo declara difuntas, por último, lo absurdo de mi deducción final y la alegría que me produce. Me encantaría, pues, poder comunicar aquí su solución completa. Pero en la vida real soy incapaz de conducirme como lo hago en este sueño y sacrificar a miras personales las consideraciones que debo a personas muy queridas. Por mucho

que quisiera encubrirlo, el sentido del sueño, que me es bien conocido, habría de avergonzarme. Me limitaré, pues, a interpretar, primero aquí y luego más adelante, al tratar de los afectos en el sueño, algunos de los elementos del que ahora nos ocupa.

La escena en la que aniquilo a P... con la mirada, constituye el centro del sueño. Los ojos de mi amigo van adquiriendo un extraño color azul y todo él se disuelve luego. Esta escena es la evidente reproducción de otra realmente vivida. Siendo auxiliar en el Instituto Fisiológico, tenía mi clase por la mañana temprano, y Bruecke averiguó que había llegado varias veces un tanto retrasado. Un día se presenta en el laboratorio a la hora fijada para el comienzo de la clase, espera mi llegada y me amonestó enérgicamente. Pero lo más terrible no fueron sus palabras, sino la fulminante mirada de sus ojos azules, bajo la que quedé realmente aniquilado, como P... en el sueño, el cual invierte, en favor mío, los papeles. Todos los que conocieron al ilustre hombre de ciencia recordaran sus hermosos ojos azules, cuyo fuego no lograron debilitar los años, y aquellos que le vieron irritado comprenderán sin dificultad los afectos que me sobrecogieron en la ocasión citada.

Durante mucho tiempo me fue imposible encontrar el origen del "non *vixit*" con el que ejecuto a P... en mi sueño, hasta que recordé que tales dos palabras no aparecían claramente como dichas u oídas, sino como *vistas*, y entonces supe inmediatamente de dónde procedían. En el basamento de la estatua del emperador José, se lee la siguiente bella inscripción:

Saluti patriae vixit
non diu sed totus.

De esta inscripción había extraído yo aquellas palabras que se adaptaban a la serie de pensamientos hostiles dada en mis ideas latentes y que habían de significar: "Este no tiene nada que decir aquí, pues no vive". En seguida recordé que mi sueño se desarrolló pocos días después de la inauguración del monumento a *Fleischl* en el claustro de la Universidad, ocasión en la que vi también el de Bruecke emplazado en el mismo lugar y pensé con dolor (en lo inconsciente), que la prematura muerte de mi amigo P... le ha privado de ocupar un puesto al lado de estos ilustres hombres de ciencia. En mi sueño, le elevo el monumento que sus altas dotes y su amor a la ciencia le habrían seguramente conquistador

Mi pobre amigo se llamaba también José, Como el emperador, en cuyo monumento consta la inscripción antes citada.

Según las reglas de la interpretación onírica, no tenemos aún el derecho de sustituir el "non *vivit*" que nos es necesario por el "*non vixit*" que nos proporciona mi recuerdo de dicha inscripción. Pero observo que en la escena de mi sueño confluyen una corriente de ideas hostiles y otra de ideas cariñosas, referidas a mi amigo P..., superficial la primera y encubierta la segunda, corrientes que alcanzan ambas su representación en las palabras "non vixit". Por sus méritos científicos, elevo a P... un monumento, Pero por haberse hecho culpable de un mal deseo (expresado al final del sueño) le aniquilo. Al acabar de redactar la frase precedente en el análisis que voy efectuando, me doy cuenta de que en su estructura ha debido de influir el recuerdo de otra muy conocida. ¿Dónde encontramos una antitesis análoga y una tal yuxtaposición de dos reacciones contrarias, que hallándose referidas a una misma persona y aspirando ambas a una plena justificación, procuran, sin embargo, no estorbarse? Recordemos el *Julio César* shakesperiano y el discurso en que Bruto trata de justificar su crimen: "Porque César me amaba, le lloro; porque era valeroso, le honro; Pero porque era ambicioso le maté". Esta frase presenta idéntica estructura que la redactada por mí en el análisis y entraña la misma antitesis que hemos llegado a descubrir en las ideas latentes de mi sueño. Habré, pues, de suponer que desempeño en éste el papel de Bruto. Veamos si existe algún otro indicio que agregándose a esta sorprendente conexión colateral pueda confirmar tal hipótesis. El sueño me dice que mi amigo ha venido a Viena en el mes de Julio, detalle carente de toda base real. Que yo sepa, jamás ha venido Fl. .. en tal época a Viena. Pero el mes de Julio debe su nombre a *Julio César* y podía constituir muy bien el indicio buscado, o sea la alusión en el sueño a la idea de que me arrojé el papel del regicida romano.

En realidad, he encarnado una vez tal figura, pues a la edad de 14 años representé, ante un auditorio infantil, la escena que Schiller hace desarrollarse entre Bruto y César, en su conocido poema. El papel de César fué desempeñado entonces por mí

sobrino John, que había venido de Inglaterra y se hallaba pasando una temporada con nosotros. Este sobrino mío, un año mayor que yo, puede ser considerado como una especie de "revenant", pues con él vuelve a surgir ante mí el camarada de mis primeros juegos infantiles. Hasta que cumplí cuatro años, fuimos inseparables, queriéndonos mucho y peleándonos otro tanto, y esta relación infantil ha fijado decisivamente, como ya hube de indicarlo en otro lugar, la orientación de mis sentimientos, en mi trato ulterior con personas de mi edad. Posteriormente ha hallado en mis sueños este sobrino mío múltiples encarnaciones que reavivaban una cualquiera de las facetas de su personalidad indeleblemente impresa en mi memoria inconsciente. Sin duda, debí tratarme con dureza en alguna ocasión y yo debí mostrarme valeroso, revelándome contra mi tirano, pues mis familiares me han relatado que interpelado una vez por mi padre con la frase: " ¿Por qué has pegado a John? ", le respondí: "Le pego porque él me ha pegado antes". Si tenemos en cuenta que para designar estas riñas infantiles se emplea familiarmente la palabra "*Wichsen*" ("zurra"), habremos de deducir que la escena relatada es la que transforma el "non *vivit*" en "non *vixit*". La elaboración onírica no desdeña servirse de esta clase de conexiones. Mi hostilidad contra P.. , carente de todo fundamentó real, se deriva, sin duda, de mí complicada relación afectiva infantil con mi sobrino. En efecto, siendo P... muy superior a mí por todos conceptos, podía considerarlo como una nueva edición de mi compañero de niñez.

Más adelante habremos de volver sobre este sueño.

g) Sueños absurdos. Los rendimientos intelectuales en el sueño

Muchos de los sueños cuyo análisis hemos desarrollado en páginas precedentes muestran un contenido manifiesto total o fragmentariamente *absurdo*. No creemos, pues, conveniente, aplazar por más tiempo la investigación del origen y significado de esta singular circunstancia, que, como ya señalamos, ha ofrecido a los detractores del fenómeno onírico un principalísimo argumentó para no ver en él sino un desatinado producto de una actividad mental reducida y disgregada.

Comenzaremos por exponer algunos ejemplos en los que la *absurdidad* del contenido manifiesto no es sino una apariencia que se desvanece en cuanto profundizamos algo en el sentido del sueño.

Todos ellos coinciden -a primera vista, casualmente- en presentar como personaje principal, al difunto padre del sujeto correspondiente.

I. Sueño de un paciente cuyo padre ha muerto hace seis años: "A su padre le ha sucedido una gran desgracia. Viajaba en el tren de la noche. Ha habido un descarrilamiento y ha muerto con la cabeza aplastada entre las paredes del vagón. El sujeto le ve luego tendido en la cama, mostrando una gran herida que parte del borde de la ceja izquierda y se extiende verticalmente hacia abajo. Se asombra de que su padre haya podido desgraciarse. (Luego agrega en su relato-puesto que estaba ya muerto). "Los ojos del cadáver conservan una gran claridad".

Según la opinión dominante sobre los sueños, habríamos de explicarnos éste en la forma siguiente: el sujeto ha olvidado, al principio, mientras se representa el accidente, que su padre descansa ya en la tumba hace varios años. Luego, en el curso de su sueño, despierta en él tal recuerdo y le hace asombrarse del mismo sin dejar de soñar. Pero el análisis nos muestra, enseguida, el error de una tal explicación. El sujeto había encargado a un escultor *el busto* de su padre, y dos días antes del sueño relatado, había ido a ver la escultura al estudio del artista. Este busto es el que le parece haberse *desgraciado* (haber salido mal). El escultor no conoció en vida a su modelo y hubo de guiarse por un retrato. El mismo día del sueño había mandado el sujeto a un antiguo criado, de la familia a casa del artista, para ver si confirmaba su opinión de que la cabeza del busto resultaba como *aplastada* por los lados, siendo demasiado corta la distancia de sien a sien. A estos antecedentes se agrega, para la construcción del sueño, el siguiente material mnémico. Cuando se hallaba atormentado por preocupaciones profesionales o familiares, acostumbraba el padre del sujeto a apretarse la cabeza entre las manos, colocándoselas sobre las sienes, como si el esfuerzo mental hubiese dilatado su cráneo y quisiera comprimirlo. Teniendo cuatro años fué el sujeto testigo de un accidente que le ocurrió a su padre. Manejando éste una pistola, que creía descargada, se le disparó, y el foganazo le ennegreció los ojos (*los ojos conservan una gran claridad*). Cuando el padre del sujeto se hallaba triste o preocupado, surcaba su rostro una profunda arruga en el mismo lugar que luego ocupa la herida en el sueño. Esta sustitución alude al segundo motivo del mismo. El sujeto había dejado caer una placa fotográfica que contenía el retrato de su hija pequeña, y al recogerla, vió que una

hendidura del cristal atravesaba la frente de la niña hasta detenerse en una ceja, simulando una profunda arruga. En esta ocasión, no pudo por menos de recordar, supersticiosamente, que un día antes de morir su madre, se le había roto también una placa con su retrato.

Así, pues, la absurdidad de este sueño es simplemente el resultado de la imprecisión con que nos expresamos al juzgar el parecido de un retrato, usando generalmente un giro en el que confundimos la reproducción con el modelo. Así, acostumbramos a decir, por ejemplo, ante un retrato de nuestro padre: *¿No encuentras que papá está muy mal?* Por último, observamos que en este sueño hubiera sido facilísimo evitar el absurdo, hasta el punto de que si un solo ejemplo nos diera derecho a sentar un juicio, diríamos que tal apariencia de absurdidad es voluntaria o permitida.

II. Un segundo ejemplo, muy análogo, tomado de mi colección de sueños propios. (Mi padre murió en 1896).

"Mi padre ha desempeñado, después de su muerte, una misión política entre los magiares, logrando la unión de los partidos". Enlazado con esta idea, veo imprecisamente un pequeño cuadro, cuyo contenido es el que sigue: "Una numerosa reunión; como si fuese un Parlamento. Los circunstantes rodean a una persona que se halla encaramada en una silla. Recuerdo que mi padre presentaba, en su lecho de muerte, un extraordinario parecido con Garibaldi y celebro que haya llegado a cumplirse lo que tal semejanza prometía".

Todo esto es suficientemente absurdo. Mi sueño se desarrolló por los días en que los húngaros se habían colocado fuera de la ley, ejerciendo una sistemática *obstrucción*, conducta que les llevó a la gravísima crisis resuelta luego por Koloman Szell. La pequeñez de las imágenes que constituyen la escena de mi sueño posee -una significación particular y hemos de tenerla en cuenta para el esclarecimiento de dicha escena. La corriente representación onírica visual de nuestros pensamientos presenta imágenes que nos dan la impresión de ser de tamaño natural. Pero la escena de mi sueño es la reproducción de un grabado en madera, que ilustraba una "Historia de Austria" y representaba a Maria Teresa en el Parlamento de Presburgo, o sea la famosa escena del "Moriatur pro rege nostro". Como allí Maria Teresa, aparecía,

en mi sueño, mi padre, rodeado de la multitud. Pero, además, está sobre una silla (Stuhl). Es, pues, un juez (*Stuhlrichter*). (*Los ha unido*; - actúa aquí de intermediaria la expresión corriente: "No necesitamos Juez ninguno", empleada para indicar el acuerdo de dos o más personas). El parecido que en su lecho de muerte presentaba mi padre con Garibaldi, fué advertido por todos cuantos le vimos en tal ocasión. Una elevación postmortal de la temperatura enrojeció intensamente sus mejillas. A la cualidad postmortal de este fenómeno corresponden en el contenido manifiesto del sueño, las palabras "*después de su muerte*". Lo que más hubo de atormentarle en sus -últimos días fué una absoluta parálisis intestinal (*obstrucción*). A esta circunstancia se enlazan toda clase de pensamientos irrespetuosos. Un amigo mío de mi misma edad, cuyo padre murió antes de comenzar él sus estudios universitarios, me relató una vez, entre burlas, el dolor de una pariente suya, que al amortajar el cadáver de su padre, muerto de repente en la calle, encontró que en el momento de la muerte o después de ella (postmortalmente) se había producido una evacuación del intestino. La hija se lamentaba de ver manchado el recuerdo de su padre por este feo detalle. Llegamos aquí al deseo que toma cuerpo en mi sueño. ¿Quién no aspira, en efecto, a aparecer *limpio de toda impureza ante sus hijos, después de la muerte*? ¿Y dónde queda ya la absurdidad de este sueño? Lo que le ha prestado una tal apariencia es únicamente el hecho de haber sido reproducida en él, punto por punto, una expresión corriente ("aparecer después de la muerte ante nuestros hijos"), cuyo sentido literal contiene un absurdo que la costumbre nos hace dejar inadvertido. Tampoco aquí podemos rechazar la impresión de que la apariencia de absurdidad ha sido creada voluntariamente.

merables figurillas pequeñísima y cuya fuente resulto ser una estampa de jacques callot que el sujeto había contemplado aquel día. Los grabados de este autor suelen contener realmente gran cantidad de diminuta figurillas. Una serie de ellos represente los horrores de la querrá de los treinta años.

III. En el ejemplo que sigue sorprendemos ya a la elaboración onírica en la voluntaria creación de un absurdo, para el que no ofrece pretexto ninguno el material dado. Trátase del sueño provocado por mi encuentro con el conde de Thun en la estación del ferrocarril. (Véase el tomo 1, página 196): "Voy en

empleo de la herencia. Aquello que consideramos como rebelión contra el sueño, esto es, la oposición de nuestro convencimiento de que la persona de referencia ha muerto hace ya tiempo, es, en realidad, la idea consoladora de que es mejor que el muerto no haya visto aquello o la satisfacción de que no pueda ya oponerse a nuestros deseos.

Otto género de absurdidad que hallamos en estos sueños con parientes fallecidos, no expresa ya la burla y la irrisión, sino que constituye la representación de una insospechable idea reprimida. La solución de estos sueños sólo se nos hace posible teniendo en cuenta que el fenómeno onírico es incapaz de distinguir entre lo real y lo simplemente deseado. Ejemplo: Un individuo que ha asistido con todo cariño a su padre durante la enfermedad que le llevó al sepulcro, tiene poco tiempo después el siguiente sueño: "Su padre ha resucitado y dialoga con él como antes. Pero (lo singular es que) está, sin embargo, muerto, aunque no lo sabe". Comprenderemos este sueño si a "está, sin embargo, muerto" agregamos "a consecuencia del deseo del sujeto" y a "aunque no (lo) sabe" añadimos "que el sujeto tenía tal deseo". Durante la enfermedad de su padre había deseado el sujeto, piadosamente, que la muerte viniera a poner término a los padecimientos del enfermo, ya que no había esperanza alguna de curación. Pero luego, perturbado por el dolor de la irreparable pérdida, llegó a reprocharse gravemente aquel piadoso deseo, como si con él hubiera contribuido, en realidad, a abreviar la vida del enfermo. El resurgimiento de tempranos impulsos infantiles hizo posible la encarnación de este reproche en un sueño, pero la contradicción existente entre el estímulo del sueño y los pensamientos diurnos tenía necesariamente que darle un carácter absurdo.

Los sueños con personas queridas que la muerte nos ha arrebatado plantean a la interpretación onírica difíciles problemas, cuya satisfactoria solución no siempre nos es dado conseguir. Estas dificultades dependen probablemente de la intensa ambivalencia sentimental dominante en las relaciones del sujeto con la persona fallecida. Es muy corriente que en tales sueños aparezca primero vivo el protagonista, surja después, de repente, la idea de que está muerto y vuelva luego a ser resucitado. Estas alternativas, que en un principio nos desorientan, expresan la *indiferencia* del sujeto. ("Me es igual que esté vivo o muerto"). Naturalmente no es esta indiferencia, real, sino simplemente deseada; tiende a negar las disposiciones sentimentales del sujeto, muy intensas y, a veces contrapuestas, y se constituye así en representación onírica de su *ambivalencia*. La explicación de otros sueños de este género se consigue aplicando la regla siguiente: Cuando el sueño no conviene en la muerte de la persona en él, resucitada, es serial de que el sujeto se identifica con dicha persona y sueña, por lo tanto, con su propia muerte. A esta identificación se opone luego, de repente, la reflexión de que se trata de alguien fallecido hace ya tiempo. De todos modos, he de confesar que la interpretación onírica no ha logrado aún arrancar a los sueños de este género todos sus secretos.

un coche de un caballo y digo al cochero que me lleve a una estación. Luego, contestando no sé qué objeción que el cochero me opone, como si hubiese ya retenido demasiado tiempo sus servicios y se hallase fatigado, añado: "Por la vía no puedo ir con usted". Al decir esto me parece como si hubiera recorrido ya en el coche una distancia que se acostumbra a recorrer en ferrocarril". Sobre esta absurda y embrollada escena nos suministra el análisis las siguientes aclaraciones: aquella tarde hube de tomar un coche de un caballo, para ir a una apartada calle de Dornbach. El cochero ignoraba la situación de tal calle, pero como es costumbre del oficio, en lugar de preguntarme el camino, echó a andar a la ventura, hasta que dándome cuenta de lo que sucedía, le indiqué la ruta que había de seguir, no sin hacerle, de paso, algunas observaciones irónicas. Partiendo de la persona de este cochero se forma una concatenación de ideas que me conduce hasta la del aristócrata al que después encontré en la estación. Me limitaré, por ahora, a indicar que la afición de los aristócratas a guiar sus carruajes, substituyéndose al cochero, es cosa que despierta en nosotros, plebeyos burgueses, cierta extrañeza. El conde de Thun dirige también el carro (coche) del Estado austriaco. La frase inmediata del sueño se refiere a mi hermano, al que identifico, por lo tanto con el cochero de mi historia. Este año no he querido que me acompañe, como otras veces, en mi viaje por Italia ("*Por la vía no puedo ir con usted*"). Mi negativa ha sido Una especie de castigo por haberse quejado de que llegaba a *fatigarle* (circunstancia que pasa al sueño sin modificación ninguna), en mi afán de no dejar de ver nada interesante, obligándole a correr todo el día de un lado para otro. Mi hermano salió conmigo aquella tarde para acompañarme a la estación, pero poco antes de llegar, se bajó del coche, para tomar el tranvía de Purkersdorf, sin atender mi indicación de que podía acompañarme un rato más, tomando el mismo tren que yo y yendo en él hasta la mencionada localidad. El sueño refleja estos hechos en la circunstancia de que "he recorrido en el coche una distancia *que se acostumbra a recorrer* en ferrocarril", pero invierte la realidad, pues lo que yo había dicho a mi hermano era "que el recorrido que iba a hacer en tranvía podía hacerlo conmigo en el tren". Toda la confusión del sueño proviene de que substituyó en él, el "tranvía" por el "coche", sustitución que favorece, por otro lado, la identificación de mi hermano con el cochero. De todo esto resulta algo totalmente disparatado y que parece imposible desembrollar,

llegando casi a constituir una contradicción a una frase mía anterior. ("Por la vía no puedo ir con usted"). Pero teniendo en cuenta la dificultad de confundir un coche con un tranvía, habremos de deducir que la confusión y el absurdo de toda esta enigmática historia han sido voluntariamente producidos.

Mas, ¿con qué objeto? Descubrimos ya cuál es la significación de la absurdidad del sueño y por qué motivos es permitida o creada. En el caso que nos ocupa, hallamos, para este problema, la solución siguiente: Necesito que mi sueño entrañe un absurdo y algo incomprensible relacionado con el hecho de "ir en un vehículo" (*fahren*), porque entre las ideas latentes hay un determinado juicio que demanda representación. En casa de aquella sociable e ingeniosa señora, que en otra escena del mismo sueño aparece convertida en "ama de llaves", me fueron planteadas, una noche, dos adivinanzas que no conseguí resolver. Todas las demás personas presentes las conocían ya y rieron de mis inútiles esfuerzos por desentrañarlas. Hallábanse basadas, respectivamente, en el doble sentido de las palabras "Nachkommen" ("nachkommen", verbo, "seguir, venir detrás"; "Nachkommen", sustantivo, "descendencia") y "Vorfahren" ("vorfahren", verbo, "ir a algún lado con el coche; Vorfahren", sustantivo, "antepasados"), y su texto era el siguiente:

El dueño lo manda;
El cochero lo hace;
Todos lo tenemos;
Descansa en la
tumba.

Solución: "Vorfahren" ("ir algún lado con el coche"="antepasados").
Lo que más desorientaba era que la segunda adivinanza comenzaba con los dos mismos versos que la primera.

El dueño lo manda;
El cochero lo hace;
No todos lo tenemos;
Descansa en la cuna.

Solución: "Nachkommen" ("seguir, venir detrás" = "descendencia").
Cuando luego vi pasar en el coche(vorfahren) al conde de thun

y recordé, aprobándolas, las palabras de Fígaro sobre los grandes señores, cuyo único mérito es haberse tomado el trabajo de nacer (de constituir la *descendencia* -Nachkommen- de otros), se convirtieron estas adivinanzas en ideas intermediarias para la elaboración onírica. La facilidad de confundir a un aristócrata con su cochero y nuestra antigua costumbre de dar a los cocheros el apelativo de "señor cuñado" (*Herr Schwager*), permitieron que la condensación onírica incluyera a mi hermano en la misma representación. Pero la idea latente que actúa detrás de todo ello es la siguiente: "Es un disparate enorgullecerse de sus antepasados. Por mi parte, prefiero ser el fundador de una estirpe, esto es, el que por sus méritos propios alcanza renombre y lo trasmite a su descendencia". El desatino del sueño refleja, pues, el juicio: "Es un disparate...", contenido en las ideas latentes.

Así, pues, el sueño es hecho absurdo cuando el juicio "esto es un desatino", aparece incluido en el contenido latente, o en general, cuando alguna de las series de ideas del sujeto entraña burla o crítica. Lo absurdo llega a ser, de este modo, uno de los medios que la elaboración onírica utiliza para representar la contradicción, debiendo ser agregado, por lo tanto, como tal, a la inversión de una relación de material entre las ideas latentes y el contenido manifiesto y al empleo de la sensación motora de coerción, pero la absurdidad del sueño no puede ser traducida por un simple "no", sino que ha de reproducir, simultáneamente, la disposición de las ideas latentes y la oposición contra la burla o el insulto. Sólo con este propósito produce la elaboración onírica algo risible. Transforma, aquí, nuevamente, una parte *del contenido latente* en una forma *manifiesta*.

En realidad, hemos tropezado ya con un ejemplo convincente de esta significación de un sueño absurdo. El sueño de la representación de una ópera de Wáagner que dura hasta las siete y cuarto de la mañana, siendo dirigida la orquesta desde lo alto de una torre, etcétera -sueño que interpretamos sin necesidad de análisis- afirma abiertamente lo que sigue- "El mundo marcha al *revés* y la sociedad esta loca. Nunca alcanzan las cosas aquellos que las desean y poseen algún mérito, sino aquellos otros que no las merecen ni saben apreciarlas". Con esto alude la sujeto a su

propio destino, comparándolo con el de su prima. Tampoco es casual, en modo alguno, que los ejemplos que se nos han ofrecido para ilustrar la absurdidad de los sueños traten todos del difunto padre del sujeto, pues en estos sueños aparecen reunidas de un modo típico, las condiciones de la creación de sueños absurdos. La autoridad de que el padre se halla investido provoca tempranamente la crítica del hijo, y sus severas exigencias educativas inclinan al niño a espiar atentamente toda posible debilidad de su progenitor, viendo en ella una justificación de sus propias faltas. Pero el respeto y el cariño con que nuestro pensamiento envuelve a la figura paternal sobre todo después de su muerte, agudizan la censura, que aleja de la conciencia toda manifestación de crítica.

IV. Un nuevo sueño absurdo en el que interviene el difunto padre del sujeto:

"Recibo una carta del Ayuntamiento de mi ciudad natal, reclamándome el pago de una cantidad por la asistencia prestada en el hospital, el año 1851, a una persona que sufrió un accidente en mi casa. La pretensión del Ayuntamiento me hace reír, pues en 1851 no había yo aún nacido, y mi padre, al que quizá pudiera referirse, ha muerto ya. Voy a buscarle a la habitación contigua. Le encuentro en la cama y le doy cuenta de la carta. Para mi sorpresa, recuerda que en el citado año de 1851, se emborrachó una vez y tuvieron que encerrarle o custodiarle. Esto sucedió cuando trabajaba para la casa T... " ¿Entonces, también tú has bebido?", le pregunto. Y luego añado: "Te casaste poco después, ¿no?". Echo la cuenta de que yo nací en 1856, fecha que me parece seguir inmediatamente a la otra".

Guiándonos por nuestras últimas deducciones, interpretaremos la intensidad con que este sueño evidencia su absurdidad, como indicio de una polémica particularmente empeñada y apasionada en las ideas latentes. Pero comprobamos con singular asombro, que dicha polémica se desarrolla aquí abiertamente y que el padre es francamente designado como la persona a la que van dirigidas las burlas. Una tal franqueza parece contradecir nuestros asertos sobre la actividad de la censura durante la elaboración onírica. Pero esta singular circunstancia queda aclarada cuando descubrimos que el padre no es sino una figura encubridora y que la persona combatida es otra, mencionada únicamente, en el sueño, por una alusión. Lo general es que nuestros sueños nos muestren en rebelión contra personas ajenas a nosotros, de-

trás de las cuales se esconde la de nuestro padre, pero en este ejemplo, hallamos la situación inversa y es el padre el que se constituye en encubridor de otros. Por este motivo puede aludir aquí, abiertamente, el sueño, a la figura paterna -sagrada para él en toda otra ocasión- pues en el fondo existe la convicción de que no se refiere realmente a ella. La motivación del sueño es la que nos descubre este estado de cosas. En efecto, el DIA anterior me habían dicho que un colega, más antiguo que yo en la profesión y cuyos juicios eran generalmente acatados, había expresado su disconformidad y su asombro al saber que uno de mis pacientes llevaba ya *cinco años* sometido a tratamiento psicoanalítico. Las frases iniciales del sueño indican, bajo un transparente encubrimiento, que dicho colega tomó a su cargo durante algún tiempo los deberes que mi padre no podía ya cumplir (*pago, asistencia en el hospital*); y cuando nuestras relaciones de amistad comenzaron a enfriarse, surgió, en mí, aquel mismo conflicto sentimental que en las diferencias con nuestro padre, es provocado por el reconocimiento de todo lo que el mismo ha hecho antes por nosotros. Las ideas latentes se defienden con gran energía contra el reproche de que no avanzo *con toda la rapidez que debiera*, reproche que se refiere primero al tratamiento de mi paciente y se extiende luego a otros temas distintos. ¿Conoce acaso mi colega a alguien que pueda avanzar más de prisa en estas cuestiones? ¿Y no sabe que esta clase de estados patológicos se consideran incurables y duran toda la vida? ¿Qué son cuatro o cinco años comparados con la vida entera, sobre todo cuando como sucede en este caso ha logrado el tratamiento hacer mucho menos penosa la existencia del enfermo?

Gran parte de la impresión de absurdidad de este sueño es producida por la yuxtaposición inmediata y sin transición alguna, de frases pertenecientes a sectores distintos de las ideas latentes. Así, la frase: "Voy a buscarle a la habitación contigua, etcétera", abandona el tema del que han sido tomadas las precedentes y reproduce, con toda fidelidad, las circunstancias en las que comuniqué a mi padre mis esponsales con la que hoy es mi mujer, decididos por mí sin consultar a nadie. Quiere, pues, recordarme el noble desinterés que mi anciano padre demostró en aquella ocasión y oponerlo a la conducta de una tercera persona. Advierto ahora, que si el sueño puede permitirse en este caso, burlarse del padre o denigrarle, es porque el mismo es ensalzado en las ideas latentes, y presentado a -otros como modelo. En la naturaleza de

toda censura esta el dejar libre paso a conceptos inciertos sobre las cosas prohibidas, antes que a los estrictamente verdaderos. La frase inmediata, que contiene el recuerdo de *haberse emborrachado una vez, teniendo que ser encerrado*, no entraña nada que pueda referirse realmente a mi padre. La persona a la que él mismo encubre no es nada menos que la del gran Meynert, cuyos trabajos he seguido con fervorosa veneración y cuya conducta para conmigo se transforma, después de un corto periodo de predilección, en franca hostilidad. El sueño me recuerda, en primer lugar, su propia confesión de que en su juventud había contraído la costumbre de *embriagarse con cloroformo*, teniendo que ingresar, a consecuencia de ello, en el *hospital*, y en segundo, una conversación que tuve con él poco tiempo antes de su muerte. Habíamos sostenido una empeñadísima polémica sobre la histeria masculina, cuya existencia negaba él, y cuando en su última enfermedad, fui a visitarle y le interrogué sobre su estado, me hizo una amplia descripción de sus síntomas, y terminó con las palabras: "He sido siempre un acabado caso de histeria masculina". Resultaba, pues, que había terminado por aceptar lo que tan tenazmente hubo antes de combatir, cosa que me satisfizo y *asombró* en extremo. La posibilidad de encubrir en esta escena, la figura de Meynert con la de mi padre, no depende de una analogía existente entre ambas personas, sino que constituye la representación -muy sintética, pero perfectamente suficiente- de una frase condicional, dada en las ideas latentes: "Si yo fuera hijo de un profesor o de un consejero áulico *hubiera progresado*, con seguridad, *más rápidamente*". En mi sueño, confiero a mi padre tales dignidades. El absurdo más grosero y perturbador del sueño reside en el manejo de la fecha 1851, que me parece idéntica a la de 1856, *como si la diferencia de cinco años no significara nada*. Esto es, precisamente, lo que en las ideas latentes demanda una representación. Cuatro o cinco años fué el tiempo que gocé del apoyo del colega inicialmente citado, y el plazo que tuvo que esperar mi prometida a que yo me pusiera en condiciones de contraer matrimonio. Asimismo, y por una casual coincidencia que las ideas latentes se apresuran a aprovechar, es también éste, el tiempo que lleva mi paciente antes mencionado acudiendo a mi consulta y sometándose al tratamiento sicoanalítico. "¿Que *son cinco años?*", preguntan las ideas latentes. *Eso no es nada* para mí. Tengo mucho tiempo por delante y del mismo modo que en aquellas otras ocasiones acabó por conseguir lo que me proponía, contra lo que

se esperaba, también en este caso terminaré por alcanzar un éxito completo". La cifra 51, aislada de la fecha 1851, muestra, además, Una segunda determinación contraria a la anterior. La edad de 51 años es la más peligrosa para el hombre. Algunos de mis colegas, que no parecían padecer enfermedad ninguna, han muerto en poco tiempo, al alcanzarla; entre ellos uno que después de largos años de espera acababa de recibir el deseado título de profesor.

V. Otro sueño absurdo, que maneja cifras:

"Uno de mis conocimientos, el señor M..., ha sido atacado en un artículo, nada menos que por el propio Goethe. Todos reconocemos la injusticia de tan violento ataque, pero como es natural, dada la personalidad del atacante, ha quedado M... totalmente aniquilado y se lamenta con gran amargura, ante varias personas reunidas en torno de Una mesa. Sin embargo, no ha disminuido su veneración por Goethe: Intento aclarar las circunstancias de tiempo, que me parecen inverosímiles. Goethe murió en 1832. Por lo tanto, su ataque tiene que ser anterior a esta fecha y M... debía ser por entonces muy joven. Me parece plausible que tuviera unos 18 años. Mas no sé, con seguridad, en qué año estamos, y de este modo, todo mi calculo se hunde en las tinieblas. El ataque a M... se halla contenido en un artículo de Goethe titulado "Naturaleza".

Sin gran dificultad encontramos los medios de justificar la insensatez de este sueño. M..., al que conocí en Una comida, me pidió, hace poco, que reconociera a su hermano mayor, el cual presentaba síntomas de perturbación mental, dependiente de Una *parálisis progresiva*. Durante mi visita, se desarrolló Una desagradable escena, en la que el enfermo me reveló, sin que yo le diese motivo ni ocasión para ello, las faltas de su hermano, aludiendo a su *dissipada juventud*. En este reconocimiento preguntó al paciente la fecha de su nacimiento y le hice verificar luego algunos pequeños cálculos para investigar el grado de debilitación de su memoria, pruebas que sostuvo aún satisfactoriamente. Advierto ya, que me conduzco en mi sueño como un parálítico. (*No sé, con seguridad, en qué año estamos.*) Otra parte del material del sueño, procede de una segunda fuente. Un amigo mío, director de una revista médica, había acogido en ella Una abrumadora crítica contra el último libro de mi amigo Fl..., de Berlín. El autor de esta crítica era un joven, nada capacitado aún para enjuiciar obras científicas de importancia. Creyéndome con cierto derecho

a intervenir en el asunto, escribí al director de la revista, el cual me contestó que sentía mucho haberme disgustado con la inserción de aquella crítica, pero que no podía poner remedio ninguno al hecho consumado. En vista de esto, le notifiqué mi decisión de no colaborar más en su publicación, *esperando, sin embargo, que lo sucedido no influiría para nada en nuestras relaciones personales*. La tercera fuente de este sueño, reside en el relato que de la enfermedad de su hermano me había hecho pocos días antes una paciente mía. Dicho individuo había tenido un ataque de locura frenética, en el que exclamó a grandes gritos: " ¡naturaleza! ¡Naturaleza!" Los médicos habían opinado que tal exclamación provenía del ensayo de Goethe así titulado y constituía una indicación del exceso de trabajo-que había pesado sobre el enfermo, en sus estudios. Por mi parte, me parecía más plausible dar a dicha palabra el sentido sexual en que suele ser empleada corrientemente, y el hecho de que el infeliz enfermo atentara poco después contra su integridad física, mutilándose los genitales, pareció darme la razón. Cuando sufrió el primer ataque de locura, tenía este individuo dieciocho años.

Teniendo en cuenta que el libro de mi amigo, tan duramente criticado ("Llega uno a preguntarse si es la obra de un loco o somos nosotros los que hemos perdido la razón", manifiesta otro crítico) trata de las *circunstancias temporales* de la vida y refiere la duración de la vida de Goethe a un múltiplo de una cantidad de significación biológica, resulta fácil deducir que mi sueño me sitúa en el lugar de mi amigo. (*Intento aclarar las circunstancias de tiempo*). Pero me conduzco como un paralítico y el sueño cae en el absurdo. Esto quiere decir que en las ideas latentes existe el siguiente juicio irónico: "Naturalmente, es *él* quien está loco y vosotros sois unos genios que sabéis mucho más de estas cosas. ¿No será más bien al revés?" Esta *inversión* aparece ampliamente representada en el contenido del sueño: Goethe ha atacado a un hombre actualmente joven, lo cual es absurdo, mientras que a cualquier joven literato actual le es posible criticar duramente al inmortal escritor. En el sueño, calculo tomando como punto de partida el *año de la muerte de Goethe*, mientras que en mi visita al paralítico, le hice calcular partiendo del *año de su nacimiento*.

He prometido, anteriormente, demostrar que ningún sueño es animado sino por sentimientos egoístas. Voy, pues, a justificar el que en este caso haga mío el pleito de mi amigo, sustituyen-

dome a *él*. El convencimiento crítico de mi pensamiento despierto no basta para justificar tal sustitución. Pero la historia del infeliz enfermo de 18 años y la diferente interpretación de sus exclamaciones -" ¡Naturaleza! ¡Naturaleza!"- alude a la oposición en la que mi aserto de la existencia de una etiología sexual de las psiconeurosis me ha colocado con respecto a la mayoría de los médicos. Puedo, en efecto, decirme: "También contra ti se han dirigido y continuarán dirigiéndose duras críticas, como las que han acogido el libro de tu amigo". De este modo, puedo ya sustituir en las ideas latentes, la tercera persona singular por la primera plural y decir "nosotros" en lugar de "*él*". "Si, tenéis razón; somos dos locos". La mención del breve ensayo de Goethe titulado "Naturaleza" -tan extraordinariamente bello- me advierte que "*mea res agitur*", pues su lectura en una conferencia de educación popular, fué lo que me decidió a emprender el estudio de las ciencias naturales.

VI. No he cumplido aún la promesa hecha en páginas anteriores de demostrar el carácter puramente egoísta de otro sueño en el que no toma parte mi Yo. Al mencionar un breve sueño en el que el profesor M... me decía: "Mi hijo, el miope. . ." (tomo 1, página 250) indiqué que se trataba de un sueño preliminar, seguido de otro principal en el que desempeñaba yo un papel. He aquí dicho sueño principal, que nos plantea la aclaración de un producto verbal ininteligible:

"A causa de ciertos acontecimientos de que ha sido teatro la ciudad de Roma, se ha hecho necesario poner en salvo a los niños. La escena se desarrolla luego ante una doble puerta monumental de estilo antiguo. (En el mismo sueño sé que se trata de la Porta Romana, de Siena.) Me veo sentado al borde de una fuente, muy triste y casi lloroso. Una figura femenina -uña camarera o una monja- trae a los dos niños y se los entrega a su padre, que no soy yo. El de más edad es, desde luego, mi hijo mayor. No me es posible ver el rostro del otro. La mujer que los ha traído pide al primero un beso de despedida, pero el niño se lo niega y dice tendiéndole la mano: "*Auf Geseres*". Y luego a nosotros dos (o a uno de nosotros): "*Auf Ungeseres*". Tengo idea de que esto último significa una preferencia."

Este sueño se halla edificado sobre una multitud de pensamientos que me sugirió la representación de una obra teatral titulada: "La *nueva judería*". Entre las ideas latentes resulta fácil descubrir toda una serie referente al problema semita, a las preo-

cupaciones que nos inspira el porvenir de nuestros hijos, carentes de una patria propia y al cuidado de darles una educación que los haga independientes.

"Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y aun llorábamos". Siena es famosa, como Roma, por sus bellas fuentes. En el sueño, tengo que componer, con fragmentos de lugares conocidos, una sustitución de Roma. Cerca de la Porta Romana, de Siena, vimos un gran edificio, muy iluminado, que nos dijeron era el manicomio. Poco antes del sueño, oí decir que un correligionario mío había tenido que abandonar su puesto en un manicomio del Estado, después de haber luchado mucho tiempo para conseguirlo.

La frase: "*Auf Geseres*" -pronunciada cuando la situación del sueño hacia esperar la de "Hasta la vista" (*Auf Wiedersehen*)- y su contrarían "*Auf Ungeseres*", desprovista por completo de sentido, despiertan especialmente nuestro interés.

Según los datos que me han proporcionado los entendidos en estas materias, es "*Geseres*" una palabra netamente hebrea, derivada del verbo "*goiser*", y su más aproximada traducción es "fatalidad". El "argot" popular judío ha desnaturalizado esta significación, sustituyéndola por la de "lamentaciones y quejas". "Ungesere" es un neologismo inventado por mí en el sueño, y me resulta, al principio, totalmente incomprensible. Pero la pequeña observación que cierra el sueño indicándome que "*Ungeseres*" contiene una idea de preferencia, en comparación con "*Geseres*", abre el camino a las asociaciones y con ellas a la solución buscada. Recuerdo, en efecto, que con respecto al caviar se da una análoga relación de preferencia, siendo más estimado el que no *tiene sal* (*ungesalzen*), que el *Sao* (*gesalzen*). El pueblo ve en el caviar una representación de las "aficiones aristocráticas". Ocúltase aquí una burlona alusión a una persona de mi casa, de la que espero se ocupe del porvenir de mis hijos si yo llegase a faltar, pues es mas joven que yo. Esta circunstancia queda confirmada por la aparición, en el sueño, de otra persona de mi servidumbre, nuestra buena niñera, personificada en la camarera (o la monja) que trae a los niños. Fáltanos aún un elemento intermedio que facilite el paso desde el par "*sin sal -salado*" al de "*Geseres - Ungeseres*". Dicho elemento es indudablemente el par "*gesduert - ungesduert*" ("*con levadura*" - "*sin levadura*"). En su fuga de Egipto, no tuvo el pueblo judío tiempo de dejar fermentar la masa de su pan, y en memoria de esto, comen hoy

sus descendientes pan sin levadura (pan ázimo) durante la época de Pascua. Al llegar a esta parte del análisis surgió en mi una repentina asociación. Recordé, en efecto, que hallándome paseando con mi amigo de Berlín, por las calles de Breslau, ciudad a la que fuimos a pasar las últimas vacaciones de Pascua y que visitábamos por vez primera, se acercó a mi una niña, preguntándome por una calle. Después de manifestar mi desconocimiento de la topografía de la ciudad, dije a mi amigo: "Confiemos en que más adelante demuestre esta chica una mayor penetración para elegir las personas que hayan de guiarla en la vida". Poco después, se ofreció a mi vista una placa en la que se leía: "Doctor Herodes. Consulta de..." y se la indiqué a mi acompañante, comentando: "Es de esperar, que por lo menos, no sea *médico de niños*". Mi amigo me iba exponiendo, mientras tanto, sus opiniones sobre la significación biológica de la *simetría bilateral* y comienzo una de sus frases con las palabras: "Si tuviéramos un ojo *en mitad de la frente, como el cíclope (Kyklop)*. . ." Estas palabras conducen a la frase del profesor M..., en el sueño preliminar: "*Mi hijo, el miope (Myop)*..." y con ella a la fuente principal de la palabra "Geseres". Hace muchos años, cuando dicho hijo del profesor M... -pensador hoy de gran valía- ocupaba aún un sitio en los *bancos escolares*, contrajo una enfermedad de la vista, que el médico declaró grandemente peligrosa, pues si bien no tenía importancia mientras continuase siendo unilateral, podía extenderse al *otro ojo* y adquirir entonces extrema gravedad. El ojo atacado curó sin dificultad al poco tiempo, pero entonces enfermó el otro. La madre del paciente llamó, aterrorizada, al médico, haciéndole acudir desde la capital a la lejana finca donde se hallaban pasando el verano. Pero el facultativo la tranquilizó en la misma forma que la primera vez, exponiendo que se trataba del mismo caso: "Ahora, como antes, se trata de una afección unilateral y lo mismo que antes curó en un *lado*, curara ahora en el otro". Y empleando la palabra "*Geseres*" en el sentido que le da el "argot" popular judío, añadió: "Ve usted cómo no había motivo para tantos temores y lamentaciones (*Geseres*)". El enfermo curó, en efecto, sin complicación alguna.

Veamos ahora las relaciones de este sueño con mi persona y las de mis familiares. *El banco escolar* en el cual se inició el año del profesor M... en los caminos de la sabiduría, ha pasado a ser propiedad de mi hijo mayor - aquel en cuyos labios pone mi sue-

ño las enigmáticas palabras de despedida- por donación de la madre de su anterior propietario. Fácilmente puede adivinarse cual es uno de los deseos que se enlazan a esta transferencia. Pero además, tiene dicho banco una forma especial encaminada a evitar la miopía y la unilateralidad que el niño podría contraer si permaneciera, durante las largas horas de clase y estudio, en una posición viciosa. De aquí, en el sueño, el miope (*detrás, cíclope*) y mi recuerdo, luego, de la discusión sobre la *bilateralidad*. La unilateralidad que deseo evitar a mi hijo se refiere tanto a su desarrollo físico como a su desarrollo intelectual. La misma escena del sueño, dentro de toda su insensatez, parece querer alejar de mí esta preocupación. Observamos, en efecto, que el niño se vuelve primero a un lado, pronunciando unas palabras de despedida y da luego frente al lado opuesto y pronuncia las palabras contrarias, como para restablecer el equilibrio. *¡Obra, pues, atendiendo a la simetría bilateral!*

Hemos de deducir, por lo tanto, que el sueño muestra, con frecuencia, una máxima sensatez, allí donde más disparatado parece. En todos los tiempos han gustado de disfrazarse con los atributos de la locura aquellos que tenían algo que decir y no podían decirlo sin peligro. Aquel a quien se referían las palabras prohibidas, las toleraba mejor cuando podía reír al oír las y mitigar su escozor con el pensamiento de que el atrevido crítico gozaba fama de loco. Del mismo modo que el sueño, procede en el drama de Shakespeare el desdichado príncipe que se ve forzado a fingir la demencia y siendo así podemos decir de *él*, lo que sustituyendo las circunstancias verdaderas por otras chistosamente incomprensibles, dice Hamlet de sí mismo: "No estoy loco sino cuando sopla el nordeste; cuando sopla el sur, distingo perfectamente una garza de un halcón.

Así, pues, hemos resuelto el problema de la absurdidad de los sueños descubriendo que las ideas latentes de los mismos no son nunca absurdas -por lo menos las de los sueños de personas psíquicamente sanas-, y comprobando que la elaboración onírica

produce sueños absurdos o con algunos elementos de este género cuando encuentra en las ideas latentes, elementos que entrañan crítica, insulto o burla y tiene que representarlos en su peculiar forma expresiva. Fáltanos ahora demostrar que la acción conjunta de los tres factores hasta el momento examinados -y de otro más que aún nos queda por investigar- es lo que constituye la elaboración onírica, la cual no hace, fuera de esto, sino llevar a cabo una traducción de las ideas latentes, ateniéndose a las cuatro condiciones que le son prescriptas y, además, que la cuestión de si el alma labora en el sueño con todas sus facultades o sólo con una parte de las mismas, se halla defectuosamente planteada y se aparta de las circunstancias reales. Mas como existen numerosos sueños en los que se juzga, critica y reconoce y en los que surge asombro o extrañeza de alguno de sus elementos, se construyen complicadas argumentaciones o se emprenden tentativas de aclaración, habré de rebatir con la exposición de ejemplos apropiados las objeciones que aparecen fundadas en tales fenómenos.

Mi respuesta a dichas objeciones es la siguiente: *Aquello que en los sueños se nos muestra como una aparente actividad de la función del juicio, no debe ser considerado como un rendimiento intelectual de la elaboración onírica, pues pertenece al material de ideas latentes y ha llegado desde ellas como un producto terminado al contenido manifiesto.* Aún más: gran parte de los juicios que *después de despertar*, hacemos recaer sobre el sueño recordado y gran parte de las sensaciones que la reproducción del mismo despierta en nosotros, pertenecen al contenido latente y deben ser incluidos en la interpretación del sueño.

I. En páginas anteriores hemos expuesto ya un ejemplo que confirma estas afirmaciones. Una paciente no quiere relatarnos su sueño, alegando que es *demasiado oscuro*. Ha visto en él a una persona de la que no *sabe si es su marido o su padre*. El análisis nos revela que las ideas latentes tratan del recuerdo de una historia oída por la paciente en su juventud y relativa a una criada que había tenido un niño *no sabiéndose claramente que era el padre*. Así, pues, la representación onírica se extiende aquí hasta el pensamiento despierto y deja que uno de los elementos de las ideas latentes sea representado por un juicio emitido en la vida despierta, sobre la totalidad del sueño.

II. Un caso análogo: Uno de mis pacientes tiene un sueño que le parece muy interesante, pues en cuanto despierta, se dice: *"Esto tengo que contárselo al doctor"*. Al analizar este sueño, ha-

lamos clarísimas alusiones a unas relaciones amorosas iniciadas por el sujeto durante su tratamiento y de las que se había propuesto no contarme nada".

III. Un tercer ejemplo, soñado por mí:

"Voy con P... en dirección al hospital y a través de un sitio lleno de casas y jardines. Mientras tanto, surge en mí la idea de que ya he visto varias veces, en sueños, estos lugares. Pero ando un poco desorientado y P... me indica un camino que conduce a un restaurante (instalado en un salón y no en un jardín). Llegado a él pregunto por la señora Doni y oigo que vive al fondo, en un pequeño cuarto y con tres niños. Me dirijo allá, y antes de llegar, encuentro a una persona imprecisa que viene con mis dos hijas pequeñas, a las que tomo conmigo después de permanecer un rato ante ellas. Una especie de reproche contra mi mujer, por haberlas dejado allí".

Al despertar, experimento una gran satisfacción que atribuyo a mi esperanza de averiguar ahora, con el análisis de este sueño, lo que significa el "yo he soñado ya con esto" dentro del mismo sueño. Pero el análisis no me da luz ninguna sobre esto, limitándose a demostrarme que mi satisfacción pertenece al contenido latente y no a un juicio sobre el sueño. Es la *satisfacción por haber tenido hijos* en mi matrimonio. P... es una persona que ha seguido durante algún tiempo, en la vida, mi mismo camino, realizando primero iguales progresos que yo y adelantándose luego considerablemente en posición económica y social. Pero no ha tenido hijos en su matrimonio. En este caso no necesitamos realizar un análisis completo, pues la simple mención de los dos motivos del sueño basta para la demostración deseada. Días antes, leí en el periódico la esquela mortuoria de una señora llamada Dona A... (nombre que convierto en Doni en mi sueño), muerta de resultas de un parto. Mi mujer me dijo luego, que la comadrona que había asistido a aquella señora era la misma que la había asistido a ella en sus dos últimos partos. Llamado la atención por haberlo ha-

lado poco antes en una novela inglesa. El otro motivo del sueño nos es revelado por la fecha en que éste se desarrolló. Fué la noche anterior al cumpleaños de mi hijo mayor, dotado, según parece, de felices aptitudes poéticas.

IV. Idéntica satisfacción experimenté también al despertar del absurdo sueño antes citado de que mi padre había desempeñado, después de su muerte, una importante misión política entre los magiares, hallándose motivada en este caso, por la persistencia de la sensación que acompañaba a la última frase del sueño. "Recuerdo que mi padre presentaba en su lecho de muerte un extraordinario parecido con Garibaldi y *celebro* que haya llegado a cumplirse lo que tal semejanza prometía..." (A esto se agrega una continuación olvidada). El análisis me proporciona el material correspondiente a esta laguna. Trátase de la mención de mi hijo segundo, al que puse el nombre de una gran personalidad histórica que se había atraído poderosamente mi admiración, sobre todo durante mi estancia en Inglaterra. Durante el embarazo de mi mujer concebí el propósito de poner al esperado descendiente, si resultaba ser varón, el nombre de dicha personalidad, y en cuanto me presentaron al recién nacido, le saludó ya, muy *satisfecho*, con dicho nombre. No es difícil observar que los padres suelen transferir en su pensamiento, a sus hijos, la consecución de aquellas aspiraciones que ellos se han visto obligados a reprimir, e incluso hemos de ver en esta circunstancia uno de los medios que facilitan dicha ineludible represión. El pequeño ser adquirió el derecho de ser incluido en este sueño por haberle sucedido aquel día el accidente -disculpable en los niños y en los moribundos- de haber ensuciado sus ropas. Recuérdese en relación con esto, la alusión "*Stuhlrichter*" (*Stuhlrichter* = juez; *Stuhl* = silla; *Stuhlgang* = deposición), y el deseo del sueño: aparecer limpio de toda impureza ante nuestros hijos después de la muerte.

V. Habiendo de presentar ahora ejemplos de juicios emitidos en el sueño y que permanecen limitados a él sin extenderse a la vigilia o, por lo contrario, son transferidos a ella, facilitaré considerablemente mi labor, utilizando, con este fin, sueños ya expuestos para la demostración de otras particularidades del fenómeno onírico. El sueño del ataque de Goethe contra M..., parece contener toda una serie de actos de juicio. "*Intento aclarar las circular de tiempo, que me parecen inverosímiles*". ¿No equivale esto a un sentimiento crítico contra el desatino

de que Goethe haya atacado literariamente a un joven conocido mío? "*Me parece plausible que tuviera dieciocho años*". Esto semeja el resultado de un círculo, si bien desatinado. Por último el "*No sé, con seguridad, en qué año estamos*" sería un ejemplo de inseguridad o de duda en el sueño.

Pero el análisis de este caso me ha revelado que la expresión verbal de estos actos de juicio, aparentemente realizados por vez primera en el sueño, es susceptible de una distinta inteligencia, que los hace valiosísimos para la interpretación onírica y desvanece al mismo tiempo todo absurdo. Con la frase: "Intento *aclarar las circunstancias de tiempo*" me situó en el lugar de mi amigo que intenta realmente aclarar las circunstancias temporales de la vida. Con esto pierde la frase toda significación de juicio contrario a la insensatez de las precedentes. La interpolación de "*que me parecen inverosímiles*" debe ser enlazada con la frase posterior: "*Me parece plausible*". Aproximadamente con las mismas palabras, había yo respondido a la señora que me relató la historia de la enfermedad de su hermano: "*Me parece inverosímil que la exclamación "¡Naturaleza!, ¡Naturaleza!"*", tenga alguna relación con Goethe; creo *más plausible* que tuviera para el enfermo la conocida significación sexual". Existe aquí evidentemente un juicio, pero, no ha sido formulado en el sueño sino en la realidad y en una ocasión que es recordada y aprovechada por las ideas latentes. El contenido manifiesto se apropia este juicio como otro cualquier fragmento de las ideas latentes.

El número 18, con el que es disparatadamente enlazado el juicio, en el sueño, conserva aún la huella de la totalidad de la que fué desglosado el juicio real. Por último, el "*no sé, con seguridad, en qué año estamos*" tiene por objeto establecer mi identificación con el paralítico, para lo cual había surgido realmente en mi visita al mismo, un punto de apoyo.

En la solución de los aparentes actos de juicio del sueño, podemos recordar la regla señalada al principio para la realización de la labor interpretadora, esto es, la de que hemos de echar a un lado, considerándola como una vana apariencia, la conexión de los elementos oníricos establecida en el sueño y buscar aisladamente la derivación de cada uno de dichos elementos. El sueño es un conglomerado que ha de ser fragmentado de nuevo para los fines de la investigación. Pero por otra parte, observamos que se exterioriza en los sueños, una fuerza psíquica: que establece dicha aparente conexión, esto es, somete el material construí-

do por la elaboración onírica a una *elaboración secundaria*. Tenemos aquí manifestaciones de aquel poder que más tarde examinaremos como el cuarto de los factores que intervienen en la elaboración onírica.

VI. Continuaré buscando otros ejemplos de actos de juicio en los casos ya comunicados. En el sueño absurdo de la reclamación del Ayuntamiento, pregunto a mi padre: "*Te casaste poco después ¿no?*" y *luego echo la cuenta de que nací en 1856, fecha que me parece suceder inmediatamente a la otra (1851)*. Este fragmento onírico reviste, por completo, la forma de una *conclusión*: Mi padre se casó en 1851, poco después de tener el ataque; yo soy su primogénito y nací en 1856; luego esta fecha es inmediatamente posterior a la del matrimonio de mi padre. Sabemos que esta conclusión aparece falseada por la realización de deseos y que la frase dominante en las ideas latentes, expresa- "*Cuatro o cinco años no son nada*". Pero cada uno de los términos de la deducción, posee, tanto por lo que respecta a su contenido como por lo que a su forma se refiere, una determinación diferente: el enfermo, cuya paciencia admira y critica mi colega, es quien en realidad piensa casarse en cuanto alcance su completa curación. La conversación que en el sueño sostengo con mi padre, semeja un interrogatorio o un examen y me recuerda así a un catedrático de la Universidad, que al hacer la lista de sus alumnos, acostumbraba a tomar una completa filiación de cada uno. "¿Nació usted en...?" -1856- "¿Padre?" - A esta pregunta tenía uno que contestar con el nombre de su padre en latín o agregándole una desinencia latina, y los estudiantes opinábamos que el señor profesor y consejero Áulico deducía del nombre del padre del matriculado, *conclusiones* que el de este último no le hubiera facilitado por sí solo. Resulta, pues, que el *deducir* del sueño no es sino la repetición del deducir que aparece formando parte del material de las ideas latentes. Descubrimos aquí algo nuevo. Siempre que en el contenido manifiesto aparece una deducción, podemos asegurar que procede del contenido latente, pudiendo hallarse incluida en *él* a título de parte integrante del material recordado o de enlace lógico entre varias de las ideas que lo integran. Pero la deducción en el sueño, constituye siempre la representación de una deducción efectuada en las ideas latentes.

El análisis de este sueño continúa ahora como sigue: Al recuerdo del interrogatorio del catedrático, sucede el de la lista de los estudiantes de la Universidad, documento que en mis tiempos se redactaba en latín, y luego el de la marcha que seguí en mis estudios. Los *cinco años* que constituían la duración oficial de la carrera de Medicina, fueron nuevamente poco para mí, pues proseguí mis estudios, más allá de este plazo, sin solicitar el examen de doctorado, dando lugar a que se me creyera insuficientemente preparado y se dudara de verme llegar alguna vez a la *conclusión* de mi carrera. Entonces me decidí, rápidamente, a doctorarme y obtuve brillantemente mi título, *contra lo que el aplazamiento había hecho pensar*. Este recuerdo refuerza las ideas latentes que opongo enérgicamente a los que me critican: "Aunque no queráis creerlo nunca, porque encontráis que me tomo demasiado tiempo, llego, sin embargo, siempre, a la *conclusión*. Así os lo he demostrado ya muchas veces".

Este mismo sueño contiene, en su principio, algunas frases a las que es difícil negar un carácter de argumentación, y de una argumentación nada absurda, que hubiera podido desarrollarse idénticamente en el pensamiento despierto. En el sueño, me *causa risa la carta del Ayuntamiento, pues en 1851 no había yo aún nacido, y mi padre, al que pudiera referirse, ha muerto ya*. No sólo son exactas ambas circunstancias, sino que coinciden perfectamente con los argumentos que hubiera alegado si en realidad hubiese recibido una tal reclamación. Por el análisis antes efectuado, sabemos que este sueño se halla basado en ideas latentes saturadas de amarga burla. Aceptando, además, que la censura ha de haberse mostrado, en este caso, altamente rigurosa, comprenderemos que la elaboración onírica tiene que haber encontrado en él, todas las condiciones para la creación de una *irreprochable refutación de una imputación desatinada*, conforme al modelo contenido en las ideas latentes. Pero el análisis nos muestra que la elaboración onírica no es encargada aquí de una libre creación ulterior, sino que tiene que utilizar, para sus fines, un material dado en las ideas latentes. Es como si una ecuación compuesta de cifras y signos matemáticos -un +, un -, un exponente y un radical- fuese transcrita por una persona ignorante, que copiando fielmente cifras y signos, trastrocara por completo su orden

de sucesión. Los dos argumentos pueden ser referidos al material siguiente: Me es desagradable pensar que algunas de las hipótesis en que fundo mi solución psicológica de las psiconeurosis, habría de tropezar con la burla y la incredulidad. Así, he de afirmar que las impresiones recibidas por el sujeto cuando tenía dos años e incluso otras del primer año de su existencia, dejan una huella duradera en su vida anímica, y aunque dislocadas y exageradas por el recuerdo, pueden constituir la primera y más profunda base de un síntoma histórico. Algunos pacientes, a los que expongo estas explicaciones en el momento oportuno del tratamiento, suelen parodiarlas declarándose dispuestos a buscar recuerdos del tiempo *en que aún no habían nacido* a la vida. Análoga escogida esperaba, en mi opinión, al descubrimiento del insospechado papel que en los más tempranos sentimientos sexuales de las enfermas neuróticas hubo de desempeñar la persona del padre (véase el tomo 1, paginas 237 y siguientes). Y sin embargo, mis investigaciones me han llevado a la convicción de la absoluta exactitud de ambas hipótesis. Para reforzar mi convencimiento, evoco algunos ejemplos de enfermas cuyo padre murió hallándose ellas en su más tierna infancia y en las que determinados fenómenos -inexplicables de otro modo- demostraron que la niña había conservado, sin embargo, inconscientemente, recuerdos de la persona tan tempranamente desaparecida de su vida. Sé que estas dos afirmaciones más reposan en *deducciones* que habría de ser enérgicamente combatidas. Así, pues, el aprovechamiento del material *de estas deducciones* cuya discusión espero, por la elaboración onírica y para la creación de *deducciones inatacables*, es un rendimiento de la realización de deseos.

VII. En un sueño al que antes aludimos de pasada, queda manifiestamente expresado el asombro ante el tema que comienza a iniciarse:

"El anciano Bruecke ha debido encargarme un trabajo que se refiere, extrañamente, a la preparación anatómica de la mitad inferior de mi propio cuerpo -el abdomen y las piernas- que veo colocada ante mí como en la sala de disección, aunque no siento su falta ni experimentó terror ninguno. Luisa N... está a mi lado y realiza conmigo el trabajo. El abdomen ha sido vaciado, separando la masa intestinal y muestra unas veces su parte superior y otras su parte inferior, mezclándose y confundiéndose ambos aspectos. Gruesos núcleos de carne roja aparecen visibles (en el sueño, pienso, al verlos, en las hemorroides). Había tam-

bién que limpiar cuidadosamente algo que se veía sobre ellos y que parecía papel de plata muy arrugado. Luego volvía a poseer mis piernas y caminaba por la ciudad, pero sintiéndome fatigado, tomaba un coche. Con gran asombro mío, entró éste por el portal de una casa, cuyas puertas se abrieron ante él, dándole paso a través de un pasaje que desembocaba de nuevo en la calle. Por último, camino atravesando diversos lugares, acompañado por un guía alpino que lleva mi equipaje. Durante un rato, me lleva también a mí, en vista de la fatiga de mis piernas. El terreno era pantanoso e íbamos por la orilla. Hay mucha gente sentada en el suelo. Parecen indios o gitanos. Entre ellos una muchacha. Antes había yo andado sin ayuda ninguna sobre aquel suelo escurridizo, continuamente admirado de poder moverme con tanta facilidad, después de la preparación. Por fin, llegamos a una pequeña casa de madera, en cuyo fondo se abría una ventana. El guía me deja, entonces, en el suelo, y coloca sobre el alféizar de la ventana dos tablones, dispuestos allí de antemano, para formar un puente sobre el abismo que se extiende al otro lado. Siento ahora verdaderamente, miedo por mis piernas. Pero en vez del peligroso paso esperado, veo dos hombres tendidos en unos bancos de madera, adosados a la pared de la casita, y junto a ellos, algo como dos niños durmiendo. Como si no fueran los tablones sino los niños los que hubieran de hacer posible el paso. En este punto del sueño, despierto sobresaltado".

Aquellos que hayan tenido alguna ocasión de examinar la enorme labor que lleva a cabo la condensación onírica, podrán representarse fácilmente el número de paginas que habría de ocupar un análisis detallado de este sueño. Por fortuna para la coherencia de nuestra exposición, no tengo que tomar de él sino el ejemplo de admiración dentro del sueño mismo, que se nos ofrece en su principio, con la interpolación del adverbio "extrañamente". Comenzaré por exponer el motivo ocasional del sueño. No es otro que la visita de Luisa N..., la misma señora que luego se me muestra ayudándome en mi trabajo anatómico. "Préstame algo que leer", me había dicho. Yo le ofrecí "She" de Rider Haggard, y queriéndole dar alguna explicación sobre esta obra, añadí: "Es un libro algo extraño, pero lleno de un oculto sentido... Lo eterno femenino; la inmortalidad de nuestros afectos..." "Lo

he leído ya -me interrumpió-. ¿No tienes nada tuyo?" "No; las obras que me han de inmortalizar no han sido escritas todavía". "Entonces, ¿cuándo vas a publicar las "aclaraciones" que nos tienes anunciadas y de las que dijiste que estarían a nuestro alcance?". Adivinando que mi interlocutora hablaba aquí por cuenta ajena, guarde silencio y pensó en la violencia que me cuesta dar a la publicidad mi trabajo sobre los sueños, en el que me veo obligado a revelar tantas intimidades. "Lo mejor que saber puedes, no te es dado decirlo a los niños". La preparación anatómica de una parte de mi *propio cuerpo*, es, por lo tanto, el *auto análisis* enlazado a la comunicación de mis sueños. La intervención del viejo Bruecke esta perfectamente justificada, pues ya en mis primeros años de labor científica había ido dejando impublicado un descubrimiento hecho por mí, hasta que su enérgica autoridad me obligó a darlo a conocer. Pero los demás pensamientos que se enlazan a mi conversación con Luisa N... poseen raíces demasiado hondas, para hacerse conscientes, y quedan desviados hacia el material que la mención de la citada obra de Rider Haggard ha despertado simultáneamente en mi. A este libro y a otro del mismo autor, titulado "Heart of the world" se refiere el juicio "extrañamente". Asimismo, numerosos elementos del sueño están tomados de ambas fantásticas novelas. El terreno pantanoso por el que es uno llevado en brazos y el abismo que hay que franquear pasando por unos tablones traídos al efecto, proceden de "She"; los indios, la muchacha y la barraca de madera, de "Heart of the world". En ambas novelas, es una mujer la figura principal y se trata de peligrosas expediciones. "She" desarrolla una aventurada exploración de lo desconocido, donde jamás puso su planta un ser humano. La fatiga de mis piernas era una sensación que experimentaba realmente por aquellos días y correspondía a un estado general de cansancio, susceptible de ser concretado en la pregunta- ¿Cuánto tiempo podrán sostenerme aún mis piernas? (¿Cuánto tiempo puede quedarme de vida?) En "She", termina la aventura con la muerte de la protagonista, que habiendo salido a la conquista de la inmortalidad para sí y para los suyos, perece en el misterioso fuego central. En las ideas latentes ha surgido, sin duda, un análogo temor. La "casita de madera" es, indudablemente, el "ataúd", o sea la tumba. También en la representación de este pensamiento, el más indeseado de todos, por medio de una realización de deseos, ha realizado la elaboración onírica una obra maestra. Me he hallado, en efecto, ya una vez, en una tumba,

pero fué en una tumba etrusca descubierta cerca de Orvieto: una estrecha cámara con dos bancos de piedra adosados a las paredes y sobre los que yacían dos esqueletos. La casita de mi sueño presenta exactamente esta misma disposición, sustituyéndose tan sólo la madera a la piedra. El sueño parece decir: "Si has de ir a la tumba, que sea a la tumba etrusca" y con esta sustitución transforma la más triste de las expectativas en otra muy deseada. Desgraciadamente, no puede el sueño transformar en su contrario, como ya veremos en paginas ulteriores, más que la representación que acompaña al afecto y no al afecto mismo. De aquí, el sobresalto con que despierto. Al final de este sueño alcanza también una representación la idea de que quizás los hijos consigan aquello que ha sido negado al padre, nueva alusión a la extraña novela, en la que la identidad de una persona permanece conservada a través de una serie de generaciones, durante 2.000 años.

VIII. En el desarrollo de otro sueño, hallamos igualmente una expresión del asombro que su contenido manifiesto despierta en mi, pero enlazada esta vez con una tentativa de aclaración tan singular y tan ingeniosamente buscada, al parecer, que sólo por ella hubiera sometido el sueño completo a un minucioso análisis, aunque no hubiese presentado otras particularidades interesantes. "En la noche del 18 al 19 de julio, voy durmiendo en el tren y oigo entre sueños: "Hollthum, diez minutos". En seguida pienso en las holoturias -en un museo de historia natural- y luego, en que es éste un lugar donde un puñado de hombres de valor se defendió, en vano, contra el poder, inmensamente superior, de su monarca. - ¡Sí; la contrarreforma en Austria!- Como si fuese un lugar de Steiermark o del Tírol. Veo ahora, imprecisamente, un pequeño museo en que se conservan los restos o las conquistas de aquellos hombres. Quisiera bajarme, pero lo dejo para más tarde. Sentadas sobre el andén, hay varias mujeres -vendedoras de fruta- que tienden hacia nosotros sus cestos, con ademán grandemente invitador. He dudado en bajar porque no sabía si tendría tiempo y resulta que aún estamos parados. De repente, me encuentro en otro departamento, en el que las pieles y los asientos son tan estrechos, que tropieza uno inmediatamente con el respaldo. Experimento asombro, pero

quizá es que he cambiado de coche durmiendo. Varias personas, entre ellas dos jóvenes ingleses, hermano y hermana. Veo claramente una hilera de libros colocada en un estante adosado a la pared. Entre ellos, dos volúmenes muy gruesos y encuadernados en tela: "Wealth of nations" y "Matter and motion" (de Maxwell). El joven pregunta a su hermana si ha olvidado un libro de Schiller. Los libros parecen tan pronto pertenecerme como ser propiedad de los otros dos. Quiero mezclarme en la conversación, para confirmar o apoyar algo... Despierto bañado en sudor, pues están cerradas todas las ventanillas. El tren se halla parado en la estación de Marburgo".

Al sentar mi sueño por escrito recuerdo otro fragmento, olvidado hasta entonces: "Refiriéndome a una determinada obra, digo a los hermanos: *"It is from..."*"; pero rectifico al punto: *"It is by..."*" El joven advierte entonces a su hermana. Lo ha dicho bien".

El sueño comienza oyendo yo gritar el nombre de la estación - Marburgo- en la que el tren se había detenido, nombre que queda sustituido por el de *dehollthzirn*. Pero la mención de *Schiller*, nacido en Marburgo, demuestra que fué éste realmente el nombre que oí medio dormido. A pesar de ir en primera, hice este viaje en condiciones muy incómodas. El tren iba abarrotado y subí en un departamento en el que viajaba un matrimonio de aspecto distinguido, pero que no tuvo la suficiente urbanidad para ocultar el desagrado que mi intrusión le producía o no creyó que valía la pena disimularlo. Mi cortés saludo quedó incontestado; la señora que se hallaba sentada al lado de su marido, de espaldas a la máquina, se apresuró a colocar su sombrilla en el asiento frontero, junto a la ventanilla, cerró la puerta de golpe, y advirtiéndome la mala impresión que me había producido la enrarecida atmósfera del departamento, pronunció luego unas frases malhumoradas sobre lo molesto que le sería que alguien abriese las ventanillas. Según mi experiencia de viajero, esta desconsiderada conducta es ca-

racterística de las personas que poseen billete de favor. En efecto, cuando vino el revisor, y después de picar mi billete, pagado sin rebaja alguna, se dirigió a mis compañeros de viaje, resonó una voz amenazadora: "Mi marido tiene pase". La señora era una matrona de imponente aspecto y cara de vinagre. El marido no pronunció palabra alguna ni se movió, en todo el tiempo. A pesar del calor y del enrarecimiento del aire en el vagón cerrado a piedra y lodo, logró dormirme. En mi sueño tomo tremenda venganza de mis desagradables compañeros de viaje. No puede imaginarse qué graves insultos y humillaciones se esconden detrás de los inconexos fragmentos de su primera mitad. Una vez satisfecha esta necesidad, se impone un segundo deseo: el de cambiar de coche. El fenómeno onírico varía tantas veces la escena, sin que tales mutaciones nos extrañen, que la sustitución de mis poco amables compañeros por otros agradablemente recordados, no me hubiera causado el menor asombro. Pero en el caso presente hay algo que se opone a la mutación de la escena y hace necesaria una explicación. ¿Cómo es que me encuentro, de repente, en otro departamento, si no recuerdo haber bajado del primero? No puede haber sino una explicación: *Sin duda he cambiado de coche*, durmiendo, suceso extraño, desde luego, pero no sin ejemplo en los anales de la neuropatología, Sabemos, en efecto, de enfermos neuróticos que emprenden viajes hallándose en un estado de obnubilación no revelado al exterior por signo alguno, y que al recobrar la conciencia en un punto cualquiera del trayecto, se preguntan, asombrados, cómo han podido llegar hasta allí. De este modo, explico, en mi sueño, mi conducta, como uno de estos casos de "*automatismo ambulatorio*".

El análisis permite una solución diferente. La tentativa de explicación que tanto me impresiona, si he de atribuirla a la elaboración onírica, no es original, sino copiada de la neurosis de uno de mis pacientes. Ya en otro lugar he relatado el caso de un individuo de gran cultura y extremadamente bondadoso, que después de la muerte de sus padres comenzó a acusarse de experimentar tendencias homicidas, atormentándose con las medidas de precaución que se veía obligado a tomar para no hacerse reo de un crimen. Era éste un caso de graves representaciones obsesivas con plena conservación del conocimiento. Siempre que salía a la calle se le imponía la obsesión de darse cuenta por dónde desaparecían los transeúntes que con *él* se cruzaban y si alguno se escapaba a sus miradas le quedaba la penosa sensación de que podía haberlo asesinado. Entre otras, entrañaba este caso una fantasía fratricida,

pues "todos los hombres son hermanos". Dada la imposibilidad de llevar a cabo la labor a que su obsesión le obligaba, renunció el enfermo a salir y se pasaba la vida encerrado en su casa. Pero aun así no le fue posible hallar la tranquilidad, pues cada vez que leía en los periódicos la noticia de un crimen, despertaba en su conciencia la sospecha de haber sido él el homicida. La convicción de no haber salido de su casa desde muchas semanas antes, le protegió por algún tiempo de tales acusaciones, hasta el día en que surgió en él la idea de haber podido *salir en estado de inconsciencia*, y haber cometido así el crimen sin darse cuenta. A partir de este día, cerró la puerta de la escalera, entregó la llave a su anciana criada y le prohibió terminantemente que se la entregase, aunque fuera él mismo a pedírsela.

De aquí, procede, pues, la tentativa de explicación de que he cambiado de coche en estado de inconsciencia, explicación que se halla perfectamente concluida en las ideas latentes y ha sido transferida sin modificación alguna al sueño manifiesto, en el cual ha de servir para identificarme con la persona de dicho paciente. Su recuerdo fué despertado en mí por una asociación próxima. Pocas semanas antes, había hecho yo un viaje nocturno con dicho sujeto. Se hallaba ya curado y me acompañaba a casa de unos parientes suyos de provincias, que habían solicitado mi visita. Tuvimos un vagón para nosotros solos, pudimos dejar las ventanillas abiertas durante toda la noche y conversamos agradablemente hasta que llegó el momento de dormir. La raíz principal de la enfermedad de este individuo se hallaba constituida por impulsos hostiles, de relación sexual, contra su padre, durante su infancia. Identificándome con él confesaba yo algo análogo. La segunda escena de mi sueño se resuelve, en efecto, en una fantasía cuyo tema es el de que mis dos maduros compañeros de viaje se conducen tan groseramente conmigo porque he venido a estorbar con mi presencia sus acostumbradas caricias nocturnas. Esta fantasía se refiere, a su vez, a una escena infantil en la que el niño, impulsado, sin duda, por la curiosidad sexual, penetra en la alcoba paterna siendo expulsado por la autoridad del padre.

Creo innecesario continuar acumulando ejemplos, que no harían sino confirmar lo que ya nos han mostrado los que anteceden, o sea que los actos de juicio que aparecen en el sueño no son sino reproducciones de un modelo dado en las ideas latentes. Y generalmente, una reproducción descentrada e incluida en un contexto inadecuado, aunque, algunas veces, como sucede en el

último de los ejemplos expuestos, sea tan hábilmente utilizada que da, al principio, la impresión de la existencia de una actividad intelectual independiente en el sueño. Partiendo de aquí, podríamos dirigir nuestra atención a aquella actividad psíquica, que, aunque no parece colaborar regularmente en la formación de los sueños, procura, cuando lo hace, fundir sensata y admisiblemente los elementos oníricos de origen heterogéneo. Pero creemos más urgente ocuparnos de las manifestaciones afectivas que surgen en el sueño y compararlas con los afectos que el análisis descubre en las ideas latentes.

h) Los afectos en el sueño

Una atinada observación de Stricker ha atraído nuestra atención sobre el hecho de que las manifestaciones afectivas del sueño no pueden ser comprendidas en el juicio despectivo que al despertar hacemos recaer sobre el contenido manifiesto del mismo. En efecto, "cuando soñamos con ladrones y sentimos miedo, los ladrones son imaginarios, pero el miedo es real", como cualquier otro afecto que en sueños experimentemos. El testimonio de nuestra sensación nos demuestra que dichos afectos son perfectamente equivalentes a los de igual intensidad surgidos en la vigilia. Más aún que en su contenido de representaciones, apoya el sueño en su contenido afectivo, su aspiración a ser comprendido entre las experiencias reales de nuestra alma. Si tal inclusión parece inaceptable a nuestro pensamiento despierto, es porque somos incapaces de evaluar psíquicamente un afecto fuera de su conexión con un contenido de representaciones. En cuanto el afecto y la representación no se corresponden en forma e intensidad, queda desconcertada nuestra facultad de juicio.

Ha despertado siempre extrañeza el que las representaciones oníricas no traigan consigo, muchas veces, aquellos afectos que nuestro pensamiento despierto considera necesariamente concomitantes a ellas. Struempell opinó, a este respecto, que las representaciones eran despojadas, en el sueño, de sus valores psíquicos. Pero sucede que también hallamos en él el fenómeno contrario o sea la aparición de intensas manifestaciones afectivas concomitante a un contenido que no parece dar ocasión alguna para un desarrollo de afecto. Sueños que nos muestran en una situación espantosa, peligrosa o repulsiva, no nos hacen experimentar el menor miedo ni la más mínima repugnancia, y por lo contrario,

en otros, nos aterrorizamos de cosas inofensivas y nos regocijamos de cosas pueriles.

Este enigma del sueño se desvanece más rápida y completamente que ningún otro en cuanto pasamos del contenido manifiesto al latente, ahorrándonos, así, toda más amplia explicación. El análisis nos enseña que *los contenidos de representaciones han pasado por desplazamientos y sustituciones, mientras que los afectos han permanecido intactos*. No es, por lo tanto, extraño, que el contenido de representaciones, transformado por la deformación onírica, no corresponde ya al afecto, el cual se ha conservado idéntico a sí mismo. Pero en cuanto el análisis vuelve a colocar en su lugar primitivo el contenido verdadero, todo vuelve a entrar en un orden lógico y no hay ya motivo ninguno de asombro.

Los afectos constituyen la parte más resistente de aquellos complejos psíquicos que han experimentado la acción de la censura, y por lo tanto, la que mejor puede guiarnos en nuestra labor de interpretación. Esta circunstancia se nos revela en las psiconeurosis, aún más claramente que en el sueño. En ellas, acaba siempre por demostrarse plenamente justificado el afecto, por lo menos, en lo que respecta a su cualidad. Pues su intensidad puede ser acrecentada por desplazamientos de la atención neurótica. El histérico que se asombra de experimentar un miedo increíble ante objetos totalmente inofensivos y el neurótico obsesivo que no puede explicarse por qué se convierten para él, en fuentes de amargos reproches, actos insignificantes, yerran al atribuir la máxima importancia al contenido de representaciones -el objeto inofensivo o el acto insignificante -y combaten inútilmente sus síntomas tomando dicho contenido como punto de partida de sus reflexiones. La psicoanálisis interviene entonces y les muestra el camino

acertado, reconociendo la perfecta justificación del afecto y buscando la representación a la que en realidad corresponde, representación que ha sido reprimida y sustituida por otra. Presuponemos, al obrar así, que el desarrollo de afecto y el contenido de representaciones no constituyen, contra lo que estamos acostumbrados a admitir, una unidad orgánica inseparable sino que se hallan simplemente soldados entre sí, y pueden ser aislados por medio del análisis. La interpretación de los sueños nos demuestra que así sucede, en efecto.

Expondré, primero, un ejemplo, en el que el análisis explica la aparente ausencia de afecto en una representación que debía provocarlo.

I. "La sujeto ve un desierto y en él, tres leones, uno de los cuales está riendo; pero no siente miedo ninguno. Sin embargo, debe de haber salido luego huyendo, pues quiere trepar a un árbol, pero encuentra que su prima, la profesora de francés, está ya arriba, etcétera".

El análisis nos proporciona el material siguiente: el motivo - indiferente- del sueño ha sido una frase de su composición de inglés: La melena es el adorno del *león*. Su padre llevaba una frondosa barba que enmarcaba su rostro como una melena. La profesora que le daba lección de inglés se llamaba Miss *Lyons* (lions-leones). Un conocido suyo le había mandado las "Baladas" de *Loewe* (*Loewe-león*) - Así, pues, son éstos los tres leones de su sueño. ¿Por qué habría de sentir miedo de ellos? Ha leído una historia en la que un negro, perseguido por haber incitado a otros a rebelarse, se refugia en un árbol huyendo de una trailla de feroces mastines que siguen sus huellas. Luego, surgen diversos recuerdos chistosos, como el de una receta para cazar leones, publicada en la revista humorística "Fliegende Blaetter": "Se toma un desierto, se cierne la arena y los leones quedan en el cedazo"; y el de la anécdota de un empleado al que se reprochaba mostrar poco interés en conquistarse el favor de su jefe y que respondió: "No; también yo he intentado trepar por la cucaña de la adulación, pero cuando quise hacerlo ya *había otro* arriba". Todo este material se nos hace comprensible cuando averiguamos que el día del sueño había recibido la sujeto la visita del jefe de su marido, el cual se mostró muy cortés con ella y le besó la mano. Pero la señora no *le tuvo miedo* ninguno (no mostró la menor cortedad), a pesar de saber que su visitante era un "*animal considerable*" (un personaje importante) y uno de los más admi-

rados "leones" ("elegantes") de la pequeña ciudad en que vivía. Este "león" puede, por lo tanto, compararse al del "Sueño de una noche de verano" de Shakespeare, que despojado de su máscara, resulta ser Snug, el carpintero, e idénticamente sucede con todas las demás fieras que el sueño nos muestra y ante las que no experimentamos temor alguno.

II. Como segundo ejemplo, citaré nuevamente el sueño de aquella muchacha que vió muerto y yacente en el ataúd, al hijo de su hermana, sin experimentar ante tal escena el menor dolor o tristeza. El análisis nos reveló por qué. Este sueño no hacia sino encubrir su deseo de volver a ver al hombre amado, y el afecto tenia que corresponder al deseo y no a su encubrimiento. No había, pues, motivo ninguno de tristeza.

En algunos sueños, conserve, por lo menos, el afecto, cierta conexión con el contenido de representaciones al que, en realidad, corresponde y que ha sido objeto de una sustitución. En otros, queda, en cambio, absolutamente separado de dichas representaciones y aparece incluido en un lugar cualquiera del contenido manifiesto, allí donde resulta posible adaptarlo a la nueva ordenación de los elementos del sueño. Sucede, entonces, lo mismo que antes comprobamos al examinar los actos de juicio del fenómeno onírico. Si en las ideas latentes existe una conclusión importante, el sueño manifiesto, contendrá otra, Pero esta última puede aparecer desplazada y referida a otro distinto material. No pocas veces sigue este desplazamiento el principio de la antitesis.

Con el ejemplo siguiente, sometido por mí a un minucioso y completo análisis, ilustraré una tercera y última posibilidad:

III. "Un castillo a la orilla del mar. Luego no está ya en tal lugar sino a la orilla de un canal que desemboca en el mar. El gobernador es un cierto señor P... Estoy con él en un gran salón con tres ventanas, ante las que se alza el extremo de una muralla almenada. He sido agregado a la guarnición, en calidad de oficial de marina voluntario. Tememos la llegada de una escuadra enemiga, pues nos hallamos en guerra. El señor P... tiene el propósito de marcharse y me da instrucciones, para la defensa, en el caso de que se confirmaran nuestros temores. Su mujer está enferma y se encuentra con los niños en el castillo amenazado. Cuando el bombardeo comience, deberá ser evacuado el salón. El gobernador respira trabajosamente y quiere marcharse, Pero le retengo preguntándole de qué manera podré enviarle noticias, si fuese necesario. Me responde algo y cae, en el acto, muerto. Quizá

le he fatigado innecesariamente con mis preguntas. Después de su muerte, que no me causa ninguna impresión, pienso si la viuda permanecerá en el castillo y si debo comunicar la muerte del gobernador a la superioridad y tomar el mando, como me corresponde por ser el oficial de mayor categoría. Me asomo a la ventana e inspecciono los barcos que pasan: son barcos mercantes que surcan rápidamente las oscuras aguas. Unos tienen varias chimeneas y otros una cubierta convexa (como los techos de las estaciones de ferrocarril vistos en un sueño preliminar, no relatado). En esto, llega mi hermano y se coloca a mi lado junto a la ventana, examinando conmigo el canal. La aparición de un barco nos sobresalta, y exclamamos: " ¡ahí viene el barco de guerra!". Luego vuelven a pasar en sentido contrario, los mismos buques que ya vi antes, y entre ellos, un barquito cómicamente cortado por la mitad. Sobre la cubierta aparecen extraños objetos semejantes a copas o cajitas. Simultáneamente, exclamamos- "Es el barco del desayuno".

El rápido movimiento de los barcos, el profundo color azul de las aguas y el negro humo de las chimeneas forman un conjunto sombrío e inquietante".

Los lugares de este sueño corresponden a diversas reminiscencias visuales de mis viajes a la costa adriática (Huraware, Duino, Venecia, Aquileja). Poco tiempo antes, había aprovechado las vacaciones de Pascua de Resurrección para hacer con mi hermano una breve excursión a Aquileja, que nos resultó agradabilísima. La guerra naval que por esta época se desarrollaba entre España y los Estados Unidos y las inquietudes que me inspiraba la suerte de mis allegados residentes en América, intervienen también en este sueño, cuyo contenido nos ofrece en dos ocasiones fenómenos afectivos. Primeramente observamos la ausencia de un afecto cuyo desarrollo era de esperar, ausencia que el sueño mismo acentúa ("La muerte *del* gobernador no *me causa impresión* ninguna"), y luego me *sobresalta* la aparición del buque de guerra y experimento, durante el reposo, todas las sensaciones correspondientes a este afecto. La inclusión de los afectos en el contenido manifestó aparece llevada a cabo en este sueño, bien estructurado, de manera a evitar toda contradicción chocante. No hay, en efecto, razón ninguna para que me asuste la muerte del comandante, y en cambio, esta justificado que la aparición de un buque de guerra ante una plaza cuyo mando he tomado, me produzca sobresalto. El análisis demuestra que el señor P...

es un sustituto de mi propio Yo (en el sueño soy yo su sustituto). Así, pues, soy yo el gobernador que muere de repente. Las ideas latentes tratan del porvenir de los míos si yo muriera de un modo prematuro, siendo éste el único pensamiento doloroso que en ellas aparece. El sobresalto concomitante en el sueño, a la aparición del buque de guerra, debe ser separado de esta representación y unido a la idea de mi muerte prematura. Inversamente, muestra el análisis, que la región de las ideas latentes de la que ha sido tomado el buque de guerra entraña las más serenas reminiscencias. Hallándonos en Venecia, un año antes de este sueño, supimos que se hallaba anunciada la visita de la escuadra inglesa y que se preparaban grandes festejos para recibirla. Asomados a la ventana de nuestro cuarto en la Riva Schiavoni, esperamos mi mujer y yo la aparición de los navíos. Hacia una hermosísima tarde, pero las azules aguas de la laguna se mostraban más agitadas que de costumbre. De repente, gritó mi mujer, con infantil regocijo: *¡Ahí viene el barco de guerra inglés!* Esta misma frase, privada de su último elemento, es la que me sobresalta en mi sueño. Vemos de nuevo, que las frases oídas o pronunciadas en los sueños, proceden siempre de la realidad. Más adelante, demostraré que tampoco el elemento "inglés" ha quedado in empleado por la elaboración onírica. Al pasar de las ideas latentes al contenido manifiesto, transformo, pues, la alegría en sobresalto, con lo cual procuro expresión a un fragmento del contenido latente. Nos demuestra este ejemplo, que la elaboración onírica puede separar el estímulo afectivo de aquellos elementos a los que se halla enlazado, e incluirlo en cualquier otro lugar del contenido manifiesto.

Aprovecharé aquí la ocasión que accesoriamente se me ofrece de someter a un detallado análisis un elemento -"el barco del desayuno"- cuya aparición en el sueño cierra desatinadamente una situación racional. Parando mayor atención en dicho elemento, recuerdo que el "barco del desayuno" era negro y que la forma en que se hallaba cortado en su parte más ancha, le hacía presentar, por este extremo, una amplia semejanza con un objeto que nos había llamado la atención en los museos de antigüedades etruscas: una taza rectangular de barro negro, con dos asas, y sobre ella objetos parecidos a tazas de té o de café. En conjunto, semejaba uno de nuestros modernos servicios para el desayuno. Según se nos explicó, se trataba del servicio de tocador (*toilette*) de las damas etruscas, y las tacitas estaban destinadas a

contener los afeites y los polvos. Bromeando, nos dijimos que no estaría mal llevar a nuestra huésped un tal objeto como recuerdo nuestro. Así, pues' el objeto que el sueño nos muestra significa "*vestido negro*" (*toilette*" – tocador y vestido) o sea, luto, y alude directamente a un fallecimiento. Por su otro extremo recuerda la "canoa" en la que las tribus primitivas colocaban los cadáveres, abandonándolos en el mar. A esta circunstancia se enlaza el retorno de los barcos en mi sueño.

"Serenamente, en el bote salvado, entra en el Puerto el anciano".

Es el retorno después del *naufregio* (*Schiffbruch*), pues el "barco del desayuno" se muestra roto (*abgebrochen*) por la mitad (*brechen-rouper*; *Bruch* = rotura; *Schiffbruch* = naufragio). ¿Pero de dónde procede el nombre de "barco del desayuno"? Aquí es donde interviene el elemento "ingles", que antes vimos sobraba. En efecto, a la palabra alemana "*Fruehstuech*" (desayuno) corresponde la inglesa "*breakfast*", que equivale, literalmente, a "romper el ayuno" (desayunar). El romper (*brechen*) pertenece de nuevo al naufragio (*Schiffbruch*). El ayunar se agrega al *vestido negro*.

Pero de este "barco del desayuno" no ha creado el sueño más que el nombre. La cosa ha existido y me recuerda una de las horas más agradables de mi último viaje. Desconfiando de los hoteles de Aquileja, nos habíamos traído de Goerz la comida, a la que luego agregamos una botella del excelente vino de Istria y mientras nuestro vaporcito surcaba lentamente el canal Delle Mee y luego la desierta laguna de Grado, desayunamos alegremente sobre cubierta. Este era, pues, el "barco del desayuno" y precisamente detrás de esta reminiscencia de unas horas, en las que gozamos alegremente de la vida, oculta el sueño los sombríos pensamientos referentes a un desconocido e inquietante porvenir.

Este proceso, en el que los afectos quedan separados de los contenidos de representaciones que provocaron su desarrollo, es el más singular de todos aquellos a los que la elaboración onírica los somete, pero no es la única transformación que sufren en su paso desde el contenido latente al manifiesto, ni tampoco la más importante. Si comparamos los afectos de las ideas latentes con los del sueño, vemos, en el acto, lo que sigue: todo afecto incluido en el contenido manifiesto lo está también en las ideas latentes, pero no inversamente. El sueño es, en general, menos rico en

afectos que el material psíquico de cuya elaboración ha surgido. Cuando reconstruimos las ideas latentes, observamos cómo aspiran a imponerse en ellas, los más intensos impulsos anímicos, luchando, casi siempre, con otros que se les oponen. Volviendo luego la vista al sueño manifiesto correspondiente, lo hallamos, en cambio, incoloro y desprovisto de todo intenso matiz afectivo. No sólo el contenido de nuestro pensamiento, sino muchas veces también su matiz afectivo, queda rebajado por la elaboración onírica al nivel de lo indiferente. Pudiera decirse que la elaboración lleva a cabo una *represión de los afectos*. Tomemos, por ejemplo, el sueño de la monografía botánica (tomo I, páginas 160 y siguientes). A este sueño, corresponde en mi pensamiento una apasionada defensa de mi libertad de obrar como lo hago y encauzar mi vida como lo crea conveniente. El sueño surgido de estos pensamientos se expresa indiferentemente: "He escrito una monografía botánica y tengo ante mí un ejemplar. Lleva varias ilustraciones en colores y algunos ejemplares de plantas disecadas". Al fragor del combate ha sucedido el sepulcral silencio del abandonado campo de batalla.

El sueño puede mostrar también, desde luego, manifestaciones afectivas de una cierta intensidad, pero por el momento, queremos limitarnos a examinar el hecho indiscutible de que muchos sueños, cuyas ideas latentes entrañan profunda emoción, presentan un contenido manifiesto en absoluto indiferente.

No podemos exponer aquí una completa explicación teórica de esta represión afectiva que tiene efecto durante la elaboración onírica, pues nos obligaría a penetrar minuciosamente en la teoría de los afectos y en el mecanismo de la represión. Nos limitaremos, pues, a indicar dos ideas. Por determinadas razones, hemos de re-presentarnos el desarrollo de afectos como un proceso centrifuga orientado hacia el organismo interno, análogo a los procesos motores o recretorios de inervación. Del mismo modo que la emisión de impulsos motores hacia el mundo exterior, aparece suspendida durante el estado de reposo, podría quedar también dificultada la estimulación centrifuga de afectos por el pensamiento inconsciente, durante dicho estado. Los sentimientos afectivos nacidos durante el desarrollo de las ideas latentes, serían ya de por sí harto débiles, no pudiendo, por lo tanto, presentar gran energía los que pasan al sueño. Según esto, la "represión de los afectos" no sería una consecuencia de la elaboración onírica, sino del estado de reposo. Esto puede ser cierto, pero tiene que haber aún algo

más. Hemos de recordar que todo sueño algo complejo se nos revela como el resultado de una transacción entre poderes psíquicos en pugna. Por un lado, las ideas que constituyen el deseo tienen que combatir la oposición de una instancia censora; por otro, hemos visto muchas veces, que en el mismo pensamiento inconsciente aparecía emparejada cada día con su antítesis contradictoria. Dado que todas estas series de ideas son susceptibles de afecto no habremos de incurrir en grave error, considerando la represión afectiva como consecuencia de la coerción que ejercen los elementos antitéticos unos sobre otros y la censura sobre las tendencias por ella reprimidas. *La coerción de los afectos, sería entonces la segunda consecuencia de la censura onírica, como la deformación de los sueños fué su primer efecto.*

Incluiré aquí un sueño en el que el indiferente matiz afectivo del contenido manifiesto puede ser explicado por la antinomia de las ideas latentes. Trátase de un breve sueño propio que habrá de causar al lector viva repugnancia:

IV. "Una colina. Sobre ella, algo como un retrete al aire libre: un largo banco, en uno de cuyos extremos se abre un agujero. El borde posterior de este agujero aparece cubierto de excrementos de todos los tamaños y épocas. Detrás del banco, un matorral. Subido en el banco, me pongo a orinar. El largo chorro de orina lo limpia todo. Los excrementos se disuelven y caen por el agujero. Como si al final quedase aún algo".

¿Por qué no experimenté, en este sueño, repugnancia ninguna? Nada más sencillo: el análisis me demuestra que en él intervienen las ideas más agradables y satisfactorias. Al comenzar la labor analítica, recuerdo en seguida el establo de *Augias*, cuya limpieza lleva Hércules a cabo. Identificándome con este personaje mitológico, me eleva mi sueño a la categoría de semidiós. La colina y el matorral pertenecen a Ausée, donde actualmente se hallan mis hijos. Soy el descubridor de la etiología infantil de la neurosis y, de este modo, he preservado a mis hijos de tal enfermedad. El banco es la perfecta reproducción (fuera, claro está, del agujero) de uno que tengo en casa, regalo de una paciente reconocida. Su presencia en el sueño, me recuerda cuánto me veneran mis pacientes. Incluso la repugnante exposición de excrementos humanos resulta susceptible de una risueña interpretación. Por grande que sea la repugnancia que ahora, al recordarlo, me inspira, constituye este cuadro, en el sueño, una reminiscencia de la bella tierra de Italia, en cuyas pequeñas ciudades suelen presentar los W. C una

parecida ornamentación. El chorro de orina, que todo lo limpia, es una innegable alusión a mi grandeza. En esta misma forma sofoca Gulliver un gran incendio en el reino de Liliput, aunque atrayéndose con este acto la enemistad de la más diminuta de las reinas. Pero también Gargantúa, el superhombre de Rabelais toma de este modo, venganza de los parisienses, colocándose encima de la Iglesia de Nuestra Señora y evacuando su vejiga sobre la ciudad. La noche en que tuve este sueño, había estado hojeando las ilustraciones de Gamier a la obra de Rabelais. Pero aún encuentro otra prueba de que soy yo este superhombre. Durante mi estancia en París, había sido la plataforma de Nuestra Señora mi lugar favorito y en cuanto podía disponer de algunas horas de libertad por la tarde, subía a las torres y paseaba entre las monstruosas o grotescas esculturas que lo decoran. La rápida desaparición de los excrementos, bajo el impulso del chorro de orina, alude al lema: "*Afflavit et dissipate sunt*", con el que me propongo encabezar un ensayo sobre la terapia de la histeria.

Veamos ahora el motivo ocasional del sueño. La tarde anterior había sido muy calurosa -era verano- y durante ella había pronunciado yo, continuando una serie de lecciones, mi conferencia sobre la conexión de las perversiones con la histeria. Pero me hallaba en un estado de ánimo un tanto deprimido y habla sin entusiasmo, pareciéndome desagradable y falto de interés todo lo que decía. Fatigado y sin hallar el menor placer en mi duro trabajo, ansiaba dar fin a aquel ahondar en las suciedades humanas e ir a reunirme con mis hijos y emprender luego un viaje a la bella nación italiana. En este estado de ánimo, salí del aula y me dirigí a la terraza de un café para tomar, al aire libre, una modesta colación, pues tampoco sentía apetito. Pero uno de mis oyentes, que había salido acompañándome, me pidió permiso para sentarse a mi lado mientras yo sorbía el café y mordisqueaba unos pasteles, y comenzó a dirigirme grandes alabanzas, diciendo que mis lecciones le habían instruido altamente, que ahora lo veía todo de un modo muy distinto, que había logrado limpiar el "*establo de Augias*" de los errores y prejuicios acumulados sobre la teoría de las neurosis, etcétera. En definitiva: que era un grande hombre. No era, ciertamente, mi humor, el más apropiado para soportar tanto sahumero, y con el fin de poner término a la repugnancia que aquella adulación me producía, abrevió mi estancia en el café y volví a casa. Antes de acostarme, hojeé las

obras de Rabelais y leí una novela corta de C. F. Meyer, titulada: "Las cuitas de un muchacho".

De este material surgió luego el sueño. La novelita de Meyer aportó a *él* la reminiscencia de escenas infantiles (cf. la última escena de mi sueño con el conde de Thun). Mi estado de Animo, saturado de repugnancia y de tedio pasa al sueño, en tanto en cuanto le es dado aportar casi todo el material del contenido manifiesto. Pero por la noche despertó el estado de ánimo contrario; más enérgicamente acentuado y sustituyó al primero. El contenido manifiesto tuvo entonces que estructurarse de manera a hacer posible la expresión de dos tendencias antitéticas -la manía de empequeñecerse y la exagerada estimación de sí mismo- por medio del mismo material. De esta transacción, resultó un contenido manifiesto equivoco, y de la reciproca coerción de los contrarios, un matiz afectivo indiferente.

Conforme a la teoría de la realización de deseos, no hubiera sido posible este sueño si la serie de ideas de la manía de grandezas, serie antitética y acentuada de placer, aunque reprimida, no hubiera venido a agregarse a la de la repugnancia, pues los elementos penosos o displacientes de nuestros pensamientos diurnos no encuentran acogida en el sueño y sólo pueden pasar a él cuando prestan, simultáneamente, su forma a una realización de deseos.

La elaboración onírica puede realizar aún, con los afectos de las ideas latentes, algo más que darles paso al contenido manifiesto o anularlos, reprimiéndolos. Puede, en efecto, transformarlos en el afecto contrario. Sabemos ya, que todo elemento del sueño puede constituir tanto su propia representación como serlo del elemento contrario. Por lo tanto, no sabremos nunca a Priori cual de estas dos significaciones darle y habremos de atenernos a lo que el contexto decida. La conciencia popular ha entrevisto este estado de cosas, pues las vulgares "claves de los sueños" proceden, con frecuencia, siguiendo este principio del contraste. Esta transformación en lo contrario es facilitada por la íntima conexión asociativa que enlaza en nuestro pensamiento la representación de un objeto a la de su contrario. Como todo otro desplazamiento, se halla esta inversión al servicio de los fines de la censura, Pero es también, con frecuencia, obra de la realización de deseos, pues esta realización no consiste sino en la substitución de algo desagradable por su contrario. Del mismo modo que las representaciones de objetos, pueden también aparecer invertidos, en el sueño, los afectos de las ideas latentes, y es muy probable que esta inversión

de los afectos sea obra de la censura en la mayoría de los casos. La *represión* y la *inversión de los afectos* son también utilizadas en la vida social, en la que ya encontramos un proceso análogo al de la censura onírica, para el disimulo. Cuando hablamos con una persona a la que quisiéramos decir algo hostil, viéndonos obligados a callarlo por consideraciones de orden social, habremos de ocultar las manifestaciones de nuestros afectos con el mismo cuidado que ponemos en atenuar la expresión de nuestros pensamientos. En efecto, si mientras le dirigimos palabras corteses, le miramos con gesto de odio o de desprecio, el efecto que nuestra actitud producirá a dicha persona no será muy distinto del que hubiéramos logrado arrojándole a la cara nuestro desprecio sin atenuación alguna. La censura nos aconseja, pues, que reprimamos, ante todo, nuestros afectos. Aquellos que llegan a ser maestros en el arte del disimulo, consiguen fingir el afecto contrario al que verdaderamente sienten y sonríen cuando quisieran morder o se muestran cariñosos con los que desearían aniquilar.

Conocemos ya un acabado ejemplo de una tal inversión de los afectos en el sueño y al servicio de la censura. En el "sueño de la barba de mi tío" siento gran cariño hacia mi amigo R..., mientras que en las ideas latentes le califico de imbécil. De este ejemplo de inversión de los afectos, extrajimos el primer indicio de la existencia de una censura onírica. No es tampoco necesario suponer a este respecto, que la elaboración onírica crea en todas sus partes un tal afecto contrario, pues generalmente lo encuentra ya dado en el material latente y se limita a reforzarlo con la energía psíquica de los motivos de repulsa, hasta hacerle alcanzar intensidad suficiente para constituirse en elemento dominante de la formación del sueño. En el citado sueño de "la barba de mi tío" procede, probablemente, el cariñoso afecto contrario, de una fuente infantil (como nos indica la continuación del sueño), pues las relaciones entre tío y sobrino han constituido luego para mí, por la especial naturaleza de mis más tempranas experiencias infantiles (véase el análisis del sueño "*Non vixit*"), la fuente de todas mis amistades y todos mis odios.

Un sueño comunicado por Ferenczi nos ofrece un excelente ejemplo de una tal inversión de los afectos: Un individuo de avanzada edad es despertado una noche por su mujer, asustada de oírle reír entre sueños a grandes carcajadas. El durmiente relató

luego haber soñado lo siguiente: "Una persona conocida entra a verme estando yo en la cama. Quiero encender la luz, pero no lo consigo y todos mis intentos resultan vanos. Entonces, se levanta mi mujer de la cama, para ayudarme, mas no logra tampoco el resultado apetecido, y avergonzada de mostrarse en paños menores ante un extraño vuelve a acostarse. Me parece tan cómico todo esto, que no puedo reprimir la risa. Mi mujer me pregunta.- "¿De qué te ríes?", pero yo sigo riendo hasta que despierto. Al día siguiente se sintió el sujeto muy deprimido y tuvo un fuerte dolor de cabeza, "de tanto como se había reído aquella noche".

"Analíticamente considerado, es este sueño mucho menos divertido. La persona "conocida" que entra a ver al sujeto es, en las ideas latentes, "la gran incógnita" -la muerte- cuya imagen ocupó durante el día anterior los pensamientos del sujeto, anciano ya y enfermo de arteriosclerosis. La risa incoercible que le acomete es una sustitución del llanto enlazado a la idea de que ha de morir. La luz que ya no puede encender es la luz de la vida. Esta melancólica idea se halla, quizá relacionada con recientes tentativas de realizar el coito, fracasadas totalmente, sin que sirviera de nada el auxilio de su mujer, en ropas menores. El sujeto advierte, pues, que va ya cuesta abajo. La elaboración onírica supo transformar la triste idea de la impotencia y de la muerte en una escena cómica y los sollozos en carcajadas".

Existe un cierto género de sueños, que merecen el calificativo de "hipócritas" y plantean un difícil problema a la teoría de la realización de deseos. Mi atención recayó sobre ellos cuando la señora M. Hilferding puso a discusión en la "Asociación Sicoanalítica de Viena", los sueños siguientes, cuyo relato desarrolla Rosegger en una narración -"*Fremd gemacht*"- incluida en la obra titulada "Waldheimat" (tomo 11, página 303).

He aquí la parte que de dicha narración nos interesa: "Gozo, en general, de un apacible reposo. Pero durante una larga época quedó perturbada la serenidad de mis noches por el resurgimiento de mi pasado de oficial de sastre, que venia a interrumpir, como un fantasma inexorable, mi modesta vida de estudiante y literato.

"Este continuo retomo de mi pretérita actividad manual en mis sueños, no podía ser atribuido a que su recuerdo ocupara vivamente mis pensamientos diurnos. Un ambicioso, que ha abandonado su piel de filisteo para escalar las alturas y hacerse un lugar en la sociedad, tiene otras cosas que hacer. Pero en esta

época de lucha tampoco me preocupaban mis sueños. Sólo después, cuando me acostumbró a meditarlo todo, o quizá cuando el filisteo comenzó a resurgir algo en mí, fué cuando me di cuenta de que siempre que soñaba, volvía a ser, en mi sueño, el antiguo oficial de sastrería y que, de este modo, llevaba ya mucho tiempo trabajando gratis, por las noches, para mi maestro. Mientras me veía a su lado, cosiendo o planchando, tenía, sin embargo, perfecta conciencia de que no era ya aquél mi lugar ni aquéllas mis ocupaciones propias; pero siempre acababa por explicarme mi presencia allí alegando alguna causa racional, por ejemplo, la de que estaba en vacaciones o de veraneo y había ido al taller para ayudar un poco a mi maestro. Con frecuencia, me inspiraba la tarea intenso desagrado y lamentaba tener que perder en ella un tiempo que hubiera podido ocupar en cosas mis útiles y gratas. Mientras tanto, tenía que aguantar, además, los regaños del maestro, cuando una prenda no salía a su gusto. En cambio, no se hablaba jamás de remuneración ni salario algunos. Muchas veces, viéndome encorvado sobre la labor en el oscuro taller, me proponía dejar el trabajo y despedirme. En una ocasión, llegó a hacerlo así, pero el maestro no se dio por enterado y continuó trabajando sin chistar.

“ ¡Cuán bienvenido era para mí el despertar después de aquellas largas horas de tedio! Pero en vano me proponía siempre rechazar lejos de mí, con toda energía, aquel importuno sueño, cuando volviera a presentarse, gritándole: No eres sino una vana fantasía... Sé que estoy en mi lecho y quiero dormir... La noche siguiente volvía a trasladarme al taller.

"Así pasaron varios años sin que nada cambiase. Pero una vez, hallándonos trabajando en casa de aquel Labrador para el que di mis primeras puntadas de aprendiz, se mostró el maestro muy descontento de mi trabajo y mirándome ceñudamente me dijo: "Quisiera saber en qué estas pensando". Al oír estas palabras, imaginó que lo más razonable sería abandonar mi sitio, decir al maestro que si estaba allí era únicamente por hacerle un favor ayudándole y marcharme. Pero no lo hice y consentí que el maestro tomase un aprendiz y me ordenase que le hiciera sitio en mi banco. Fui a sentarme a un rincón y seguí cosiendo. Aquel mismo día fué admitido otro oficial, que por cierto resultó ser aquel bohemio que había trabajado con nosotros diecinueve años antes y se cayó un día al arroyo yendo a la taberna. Cuando quiso sentarse no había ya sitio para él. Miró entonces interrogativa-

mente al maestro, el cual me dijo: "No tienes habilidad ninguna para este oficio; *puedes irte, estás despedido.*" Tanto sobresalto me produjeron estas palabras, que desperté de mi sueño.

"La luz del alba comenzaba a penetrar por las ventanas de mi sereno hogar. En torno mío, mis amadas obras de arte, adornaban la habitación. En la biblioteca, elegantemente tallada, me esperaban el eterno Homero, el gigantesco Dante, el incomparable Shakespeare, el glorioso Goethe, todos los inmortales. Desde la habitación vecina llegaban las vocecitas de mis hijos parlotando con su madre. Me parecía haber hallado de nuevo, después de mucho tiempo, esta vida apacible, idílica, tierna, luminosa y henchida de poesía en la que tantas veces he sentido profundamente toda la facilidad a que el hombre puede aspirar. Sin embargo, me desazonaba la idea de no haberme anticipado a mi maestro, dando así lugar a que me despidiera.

"Pero, ¡cosa singular!, desde aquella noche en que fui despedido, gozo de completa tranquilidad y no sueño ya con mi lejano pasado de obrero manual, tan alegre en su falta de aspiraciones y que, sin embargo, ha proyectado después una tan larga sombra sobre mi vida".

En esta serie de sueños del poeta, que en su juventud había sido oficial de sastrería, resulta muy difícil reconocer el dominio de la realización de deseos. Todo lo que puede serle grato pertenece a su vida despierta. En cambio, sus sueños parecen arrastrar de continuo la sombra fantasmal de una insatisfactoria existencia, por fin, superada. El examen de algunos casos análogos me ha permitido arrojar alguna luz sobre los sueños de este género. Recién doctorado, trabajé algún tiempo en un instituto químico sin adelantar lo más mínimo en las cuestiones científicas en él estudiadas, razón por lo cual no me ha sido nunca grato ocupar mi pensamiento despierto con el recuerdo de aquella época de mis estudios, tan estéril como humillante para mi amor propio. En cambio, sueño con gran frecuencia hallarme en él donde efectúo análisis, me suceden diversas cosas, etcétera. Estos sueños son tan displacientes como los de examen y nunca muy claros ni precisos. En la interpretación de uno de ellos, recayó, por fin, mi atención sobre la palabra "análisis", que me proporcionó la clave de su inteligencia.

Después de aquella época he llegado a ser un "analítico" y efectúo "análisis" que son muy alabados, aunque claro es que no *análisis químicos sino Psicoanálisis*. De este modo, se me hicieron

ya comprensibles tales sueños. Cuando el éxito de esta clase de análisis me ha enorgullecido durante el DIA y me siento inclinado a vanagloriarme de los grandes progresos realizados en tal materia, me presenta el sueño, por la noche, aquellos otros análisis en los que fracasó y que no me dan ciertamente motivo ninguno de orgullo. Trátase, pues, de sueños primitivos que castigan al "parvenu", como los del oficial de sastre que ha llegado a ser un festejado poeta. Pero cómo es posible que el sueño, situado ante él conflictos entre el orgullo del "parvenu" y la autocrítica, se ponga al servicio de esta última, y tome como contenido una advertencia razonable en lugar de una ilícita realización de deseos? Ya indiqué antes, que la respuesta a esta interrogación entraña no poca dificultad. Podríamos concluir que la base del sueño se hallaba constituida primeramente por una presuntuosa fantasía ambiciosa, pero que, en su lugar, ha pasado al contenido manifiesto una atenuación y humillación de la misma. Hemos de recordar, que en la vida anímica existen tendencias masoquistas a las que podemos atribuir tal inversión. No tendría nada que oponer a que los sueños de este género fueran separados de los *sueños de realización* de deseos y considerados, aparte, como *sueños punitivos*, pues no vería en ello una restricción de la teoría de los sueños hasta aquí defendida, sino simplemente un medio de facilitar la comprensión de este estado de cosas a aquellos que no llegan a concebir la coincidencia de los contrarios. Pero un mis penetrante examen de estos sueños nos proporciona aún otros datos. El impreciso contexto de uno de mis sueños con el laboratorio, me volvía a la juventud y me situaba en el año más estéril y sombrío de mi carrera médica, cuando sin colocación ni clientela ninguna, ignoraba cómo podría ganarme la vida. Pero al mismo tiempo, me mostraba en el trance de elegir mujer entre varios partidos que se me ofrecían. Me situaba, pues, de nuevo, en plena juventud, y sobre todo, en la época en que también era joven la mujer que compartió mi vida en aquellos años difíciles. De este modo, se me reveló el deseo constante de todo hombre cercano ya a la vejez, como el inconsciente estímulo provocador de este sueño. La lucha empeñada en otros estratos psíquicos entre la vanidad y la autocrítica había determinado, ciertamente, el contenido manifiesto, pero su producción como tal sueño se debía únicamente al deseo de juventud, más profundamente arraigado. Cuántas veces nos decimos despiertos: Hoy me va muy bien y, en cambio,

aquellos tiempos fueron muy duros para mí, pero entonces poseía algo mejor que todo: la juventud.

Otro género de sueños, muy frecuentes en mí, y también de carácter hipócrita, tienen, por contenido, mi reconciliación con personas a las que me ligaron lazos de amistad, rotos o debilitados después. El análisis descubre siempre en estos sueños, un motivo que podría incitarme a prescindir del resto de consideración que aún guardo a tales antiguos amigos y a tratarlos como extraños o como enemigos. Pero el sueño se complace en pintar la relación contraria.

Al juzgar los sueños comunicados por un poeta en una narración literaria, hemos de tener en cuenta que probablemente ha excluido de su relato aquellos detalles del contenido manifiesto que creyó insignificantes o perturbadores. Tales sueños nos plantean, de este modo, enigmas que una exacta reproducción del contenido manifiesto explicaría en el acto.

O. Rank me ha llamado la atención sobre uno de los cuentos de Grimm, titulado: "El sastrecillo valeroso" o "Yo maté siete de un golpe", en el que se incluye un análogo sueño de un "parvenu". El sastrecillo, que ha conquistado fama de héroe y se ha casado con la hija del rey, sueña una noche con su antiguo oficio y pronuncia palabras que despiertan sospechas en la princesa. A la noche siguiente, hace ésta penetrar en la alcoba, a varios hombres de arenas, con la consigna de espiar las palabras que se le escapen a su marido durante el reposo y apoderarse de él si tales palabras confirman sus sospechas. Pero el sastrecillo, avisado, sabe rectificar su sueño.

La complicación de los procesos de supresión, substracción e inversión mediante los cuales pasan los afectos de las ideas latentes a constituir los del sueño manifiesto, se nos evidencia en apropiadas síntesis de sueños totalmente analizados. Expondré aquí todavía varios ejemplos que ilustraran algunas de las afirmaciones antes expuestas sobre el fenómeno afectivo en los sueños.

V. En el sueño del extraño trabajo que el viejo Bruecke me ha encomendado -el de disecar la mitad inferior de mi propio cuerpo- *echo de menos, en el mismo sueño, el espanto que tal labor debía, naturalmente, producirme*. Esta circunstancia constituye, en más de un sentido, una realización de deseos. La preparación anatómica representa el amplio autoanálisis contenido en mi libro sobre los sueños y cuya publicación me es en extremo desagradable, hasta el punto de que teniendo terminado el manus-

critico hace mis de un año, no me he decidido aún a enviarlo a la imprenta. Sin embargo, abrigo el deseo de dominar esta sensación que me retiene de dar a conocer mi trabajo y por este motivo no experimenté, en el sueño, terror (Grauen) ninguno. Pero la palabra ("Grauen") (terror) tiene también otro sentido ("grauen" = "encanecer") en el que tampoco quisiera que pudiera serme aplicada. Hace ya tiempo que mis cabellos han comenzado a "encanecer", indicándome que no debo ya retrasar aquello que desee llevar a cabo en la vida. Ya vimos que al final del sueño queda representada la idea de que habré de abandonar a mis hijos la continuación de mi obra y la alegría de llegar al fin después de una difícil peregrinación.

Hemos expuesto antes, dos sueños que transfieren a los instantes inmediatamente posteriores al despertar la expresión de la satisfacción. En el primero, aparece motivado este afecto por la esperanza de averiguar lo que significa él "Yo he soñado ya esto" dentro del sueño mismo y corresponde, en realidad, al nacimiento de los primeros hijos. En el segundo, se muestra enlazado al convencimiento de que se cumplirá ahora aquello que "signos anteriores anunciaron", y se refiere, verdaderamente, al nacimiento de mi segundo gémito. Ambos contenidos manifiestos muestran afectos idénticos a los dados en sus ideas latentes respectivas, pero esta circunstancia no nos autoriza a suponer que ha tenido efecto un simple paso de dichos afectos de un contenido a otro. El sueño no muestra nunca tanta sencillez. En efecto, profundizando un poco más en el análisis de estos ejemplos, descubrimos que tal satisfacción, exenta de toda censura, queda acrecentada por un refuerzo suministrado por otra fuente sobre la que habría de recaer el veto de la misma y cuyo afecto despertaría la más enérgica oposición si no se ocultara detrás del, de idéntica cualidad procedente de la fuente permitida, desliziéndose así a su amparo. Por desgracia, no me es posible demostrar esta circunstancia en el sueño a que nos venimos refiriendo, pero un ejemplo tomado de otra distinta esfera aclarará suficientemente estas opiniones. Supongamos el caso siguiente: Hay una persona que me inspira odio hasta el punto de hacer surgir en mí una viva tendencia a alegrarme de que le ocurra alguna desgracia. Pero como mis sentimientos morales no se pliegan a esta tendencia, no me atrevo a exteriorizar mis malos deseos, y si la desgracia recae sobre dicha persona, sin culpa alguna por su parte, reprimiré mi satisfacción y me esforzaré en sentir y exteriorizar la compasión

debida. Todos nos hemos hallado alguna vez en esta situación. Pero puede también suceder que la persona odiada cometa una extralimitación cualquiera y atraiga sobre sí, de este modo, merecidas calamidades. Entonces, podremos dejar libre curso a nuestra satisfacción ante el justo castigo recibido por el culpable y nos exteriorizaremos en esta forma, coincidiendo, al hacerlo así, con toda persona imparcial. Sin embargo, no dejaremos de observar que nuestra satisfacción resulta más intensa que la de los demás, habiendo recibido un refuerzo de la fuente de nuestro odio, a la que hasta entonces había impedido la censura proporcionar afecto ninguno, pero que ha sido ahora libertada de toda coerción por la transformación de las circunstancias. Este caso se realiza en la sociedad, siempre que una persona antipática o perteneciente a una minoría mal vista, incurre en alguna falta. Su castigo no suele entonces ser proporcionado al delito, pues se agrega a éste la mala voluntad que contra el sujeto se abriga y que ha debido resignarse antes a permanecer estéril. Los jueces, cometen, sin duda, así, una injusticia, pero la satisfacción que en su interior les produce la cesación de una represión durante tanto tiempo mantenida, les impide darse cuenta de ello. En estos casos, se halla perfectamente justificado el afecto, en lo que a su cualidad se refiere, pero no en lo que respecta a su medida, y la autocrítica, tranquilizada en un punto, descuida fácilmente el examen del segundo. Una vez abierta la puerta entra fácilmente más gente de la que al principio se pensó admitir.

El singularísimo rasgo que presenta el carácter neurótico, de reaccionar a un estímulo con efectos cualitativamente justificados, pero desmesurados cuantitativamente, queda explicado de este modo, en tanto en cuanto puede ser objeto de una explicación psicológica. Pero el exceso procede de fuentes afectivas inconscientes y reprimidas hasta el momento, que logran hallar un enlace asociativo con el motivo real y a cuyo desarrollo de afecto abre el camino deseado una fuente de afecto lícita y libre de toda objeción. De este modo, echamos de ver que entre la instancia anímica reprimida y la represora no debemos limitarnos a tener en cuenta, únicamente, las relaciones de coerción recíproca, pues merecen también igual atención aquellos casos en los que por medio de una acción conjunta y una mutua intensificación, producen ambas instancias un efecto patológico. Apliquemos ahora estas observaciones sobre mecánica psíquica a la inteligencia de las manifestaciones afectivas del sueño. Una satisfac-

ción exteriorizada en el sueño y que, naturalmente, existe también en las ideas latentes, no queda siempre explicada en toda su extensión por este descubrimiento. En todos los casos tendremos que buscarle en las ideas latentes una segunda fuente sobre la que gravita la presión de la censura y que bajo esta presión no hubiera producido satisfacción sino el afecto contrario, pero que es colocada por la presencia de la primera fuente onírica en situación de sustraer su afecto de satisfacción a la represión y agregarlo, en calidad de refuerzo, a la satisfacción procedente de otra fuente distinta. Los afectos del sueño resultan, pues, compuestos por aportaciones de diversas fuentes y superdeterminados con respecto a las ideas latentes: *Todas las fuentes susceptibles de producir el mismo afecto se unen, a este fin, en la elaboración onírica.*

El análisis del acabado sueño, cuyo nódulo central se halla constituido por las palabras "non vixit", nos aclara un poco este complicado estado de cosas. Este sueño muestra concentradas en dos puntos de su contenido manifiesto, exteriorizaciones afectivas de diversas cualidades. Sentimientos hostiles y displacientes en el mismo sueño, se dice ("Embargado entonces por singulares afectos..."), se acumulan y superponen en el momento en que aniquilo a mi amigo y adversario con las dos palabras indicadas. Al final del sueño siento gran regocijo y acepto la opinión -reconocidamente absurda- de que existen fantasmas que podemos hacer desaparecer con sólo desearlo.

No he comunicado aún la motivación de este sueño, esencialísima y que nos hace penetrar profundamente en su inteligencia. Mi amigo de Berlín -al que he designado con las letras Fl... - me había escrito que pensaba someterse a una operación quirúrgica y que unos parientes suyos, residentes en Viena, me tendrían al corriente de su estado durante aquellos días. Las primeras noticias posteriores a la operación no fueron nada satisfactorias y me pusieron en cuidado. Hubiera querido acudir al lado de mi amigo, pero precisamente por entonces me hallaba aquejado de una dolorosa enfermedad que convertía en atroz tortura cada uno de mis movimientos. Las ideas latentes me demuestran que la vida de mi amigo llegó a inspirarme serios temores. Su única hermana, a la que no llegué a conocer, había muerto en plena juventud, después de brevísima enfermedad. (En el sueño, habla Fl...

de su hermana y dice.- "En *tres cuartos de hora*, quedó muerta"). Imaginando que la naturaleza de mi amigo no era mucho más resistente, debí figurarme que después de recibir peores noticias, emprendía, por fin, el viaje... y llegaba demasiado tarde, cosa que me hubiera reprochado eternamente. Este reproche de haber llegado tarde pasa a constituir el centro del sueño, pero queda representado en una escena en la que Bruecke, el venerado maestro de mis años de estudiante, me lo hace presente acompañándolo de una terrible mirada de sus azules ojos. No pudiendo reproducir el sueño esta escena tal como fué vivida, la transforma atribuyéndome el papel aniquilador, inversión que es, sin duda alguna, obra de la realización de deseos. Los cuidados que me inspira la vida de mi amigo, el reproche de no acudir a Su lado, la vergüenza que ello me produce (mi amigo ha venido *inesperada-* mente a Viena), y mi necesidad de considerarme perfectamente disculpado por la enfermedad que me impide moverme, son los elementos que componen la tempestad de sentimientos que se desarrolla en la región correspondiente de las ideas latentes y es claramente percibida durante el reposo.

En la motivación del sueño había aún algo más que produjo en mi un efecto totalmente contrario. Al darme las primeras noticias, nada tranquilizadoras, en los días que siguieron a la operación, se me hizo la advertencia de que no las comunicase a nadie, advertencia que me ofendió, por el juicio que sobre mi discreción significaba. Sabía, desde luego, que mi amigo no había encargado a nuestro intermediario nada semejante, y que se trataba de una oficiosidad de este último, pero el reproche en ella oculto me desagradó extraordinariamente..., porque no era del todo injustificado. Aquellos reproches, en los que no hay algo de verdad, no suelen indignarnos tanto. Mi amigo Fl... no podía, ciertamente, tener motivo ninguno para dudar de mi discreción, pero una vez, en años juveniles, hablé más de lo conveniente, y ocasionó un disgusto entre dos personas que me honraban con su amistad, contando a una algo que sobre ella había dicho la otra. Los reproches de que por entonces se me hizo objeto, permanecen grabados para siempre en mi memoria. Uno de los amigos, entre los que sembré

en aquella ocasión la discordia, era el profesor Fleischl; el otro puede ser sustituido por el nombre de *José*, que era también el de mi amigo y adversario P..., resucitado por mi sueño.

Del reproche de que no sé guardar nada para mí, testimonial en el sueño, la pregunta de Fl... ("Qué es lo que sobre él ha contado a P.. . "). La intervención de este recuerdo es lo que transfiere desde el presente al tiempo en que iba al laboratorio de Bruecke el reproche de que llego tarde. Sustituyendo, en la escena del aniquilamiento, la persona de mi interlocutor por un "José", hago que esta escena representé, no sólo el reproche de que llego tarde, sino también el otro, más rigurosamente sometido a la censura de que no sé guardar ningún secreto. La labor de condensación y desplazamiento, del sueño, así como los motivos del mismo, se hacen aquí evidentes.

Mi disgusto ante la advertencia de conservar el secreto, mitigado ya en el momento del sueño, extrae, en cambio, un refuerzo de fuentes muy profundas, y se convierte, de este modo, en una impetuosa corriente de sentimientos hostiles contra personas, que en realidad, me son muy queridas. La fuente que proporciona este refuerzo mana en lo infantil. He relatado ya, que tanto mis calurosas amistades, como mis enemistades con personas de mi edad, se enlazan a mis relaciones infantiles con mi sobrino John, un año mayor que yo. Ya he indicado repetidamente las características de estas relaciones. Como un sobrino me dominaba por su mayor edad, tuve que aprender, tempranamente a defenderme, y vivimos así, inseparablemente unidos y queriéndonos mucho, pero también peleándonos, pegándonos, y *acusándonos*. Todos mis amigos posteriores han constituido y constituyen, en cierto sentido, encarnaciones de esta figura de mi infantil compañero, y fantasmales reapariciones de la misma: "revenants". Mi sobrino mismo retornó a mi casa en mis años de adolescencia, siendo entonces cuando representamos la escena entre César y Bruto. Un íntimo amigo y un odiado enemigo han sido siempre necesidades imprescindibles de mi vida sentimental y siempre he sabido procurármelos de nuevo. No pocas veces, quedó reconstituido tan completamente este ideal infantil, que amigo y enemigo coincidieron en la misma persona, aunque, naturalmente, no al mismo tiempo ni en periodos alternados, como sucedió en mis primeros años.

No podemos emprender aquí la investigación de la forma en que dadas estas conexiones puede un motivo de afecto retroceder hasta otro análogo infantil, para hacerse sustituir por él en el des-

arrollo de afecto. Es ésta una cuestión que pertenece a la psicología del pensamiento inconsciente y hallaría su lugar en una explicación psicológica de las neurosis. Para la interpretación que de momentos nos ocupa, supondremos que en este punto del análisis surge una reminiscencia infantil -exacta o fantaseada- cuyo contenido es el que sigue: Los dos niños comienzan a pelearse por la posesión de un objeto, que dejaremos aquí indeterminado, aun- que el recuerdo o la fantasía lo concretan perfectamente. Ambos alegan haber *llegado antes* y tener, por lo tanto, mejor derecho. Pero como ninguno quiere ceder, vienen a las manos. Por determinadas indicaciones del sueño podría suponerse que la razón no estaba esta vez de mi parte ("*dándome cuenta de mi error*" o "*de que me expreso mal*"), pero la fuerza decide en mi favor y quedo dueño del campo de batalla. El vencido acude a mi padre y abuelo suyo para acusarme, pero yo me defiendo con las palabras ya indicadas en mi anterior examen de este sueño y que me fueron repetidas por mi padre en años posteriores- "*Le pego porque él me ha pegado antes*". Esta reminiscencia, o más probablemente, fantasía, que surge en mí durante el análisis del sueño -sin garantía ninguna y sin que yo mismo sepa cómo- constituye en las ideas latentes un elemento intermedio, que reúne los sentimientos afectivos de las mismas como la concha de una fuente monumental recoge las aguas de los surtidores para verterlas después en la taza. Partiendo de este elemento intermedio, emprenden las ideas latentes los caminos que siguen: Te está muy bien empleado haber tenido que dejarme libre el puesto a la fuerza. ¿Por qué quisiste arrojarme antes de *él*? No te necesito para nada. Ya encontraré otro con quien jugar, etcétera. Estos pensamientos siguen luego caminos que vuelven a llevarlos a la representación onírica. En una ocasión hube de reprochar un tal "*ôte-toi que je m'y mette*" a mi difunto amigo José. Siguiendo mis huellas había entrado como aspirante en el laboratorio de Bruecke, institución en la que el ascenso no solía ser rápido. Mi amigo, que sabía su vida limitada y al que ninguna relación de amistad ligaba con su inmediato superior, manifestó claramente su impaciencia en varias ocasiones. Dado que dicha persona padecía una grave enfermedad, el deseo de verle conseguir un ascenso, esto es, dejar su puesto, podía encubrir otro menos piadoso. Años antes había yo abrigado también, y mis vivamente aún, el deseo de que se produjese una vacante. Todo escalafón da siempre motivo a represiones de deseos de este género. Recordemos al príncipe Hal -de la

bella obra de Shakespeare- que no supo resistir a la tentación de probarse la corona del rey, su padre, junto al lecho en que éste yacía enfermo. Mi sueño castiga tan desconsiderada impaciencia, pero como era de esperar, no lo hace en mi propia persona, sino en la de mi amigo.

"Porque era ambicioso, le maté". Porque no podía esperar que el otro le dejara el puesto, fue él expulsado del que ocupaba en la vida. Este pensamiento surgió en mi mientras asistía a la inauguración del monumento erigido al otro en la Universidad. Una parte de la satisfacción experimentada en el sueño, significa, pues: Ha sido un justo castigo. Te está bien empleado.

En el entierro de mi amigo, hizo un joven la observación de que el orador que había pronunciado el discurso necrológico, se había expresado como si el mundo no pudiese continuar subsistiendo sin aquel hombre, observación, a primera vista, poco oportuna, pero que respondía al honrado sentimiento del hombre sincero que ve perturbado su dolor por una inútil exageración. A estos conceptos se enlazan luego las ideas latentes de mi sueño: En realidad, nadie es insustituible. ¡A cuántos amigos y conocidos he acompañado ya a la tumba! Pero yo vivo todavía; les he sobrevivido a todos y conservo mi puesto. Un tal pensamiento en el instante en que temo no encontrar ya en vida a mi amigo si acudo a su lado no puede significar sino que me alegro de sobrevivir nuevamente a alguien, de que el que ha muerto haya sido él y no yo y de que conservo mi puesto, como antes en la escena infantil fantaseada. Esta satisfacción de conservar mi puesto, procedente de lo infantil, encubre la parte principal del afecto acogido en el sueño. Me alegro de sobrevivir a mi amigo y lo manifiesto con el ingenuo egoísmo que campea en la conocida anécdota: "El marido a su mujer: Si uno de nosotros muriese, me iría a vivir a París".

No puede ocultarse a nadie lo mucho que nos es preciso vencernos para analizar y comunicar nuestros propios sueños, que parecen revelarnos como el único ser perverso entre todas las nobles criaturas que nos rodean. Encuentro, por lo tanto, muy comprensible que los "revenants" no subsistan sino mientras queremos y que podamos hacerlos desaparecer con sólo desearlo. Esto ha sido

lo que ha motivado el castigo de mi amigo José. Por otro lado, los "revenants" son las sucesivas encarnaciones de mi infantil amigo, y de este modo, se refiere también mi satisfacción a haber logrado sustituir siempre con otras las amistades perdidas. También para la que ahora estoy a punto de perder encontraré sustitución. Nadie es insustituible.

Mas, ¿dónde permanece aquí la censura onírica? ¿Por qué no acude a oponerse enérgicamente a este proceso mental tan groseramente egoísta y no transforma en profundo displacer la satisfacción que a *él* se muestra enlazada? A mi juicio, obedece esta conducta a que otros procesos mentales por completo irreprochables provocan también satisfacción y encubren con este afecto el de igual carácter de las fuentes infantiles prohibidas. Durante la solemne inauguración del monumento en la Universidad, surgieron también en mí los pensamientos siguientes: He perdido ya muchos y muy queridos amigos, unos me han sido arrebatados por la muerte; otros no han sabido conservar mi amistad. Pero, afortunadamente, he logrado sustituirlos, pues tengo hoy uno, que significa para mí más que todos los otros y al que conservaré siempre, pues he llegado ya a una edad en la que es difícil entablar amistades nuevas. La satisfacción de haber hallado una tal sustitución de los amigos perdidos puede pasar al sueño sin dificultad ninguna, pero detrás de ella se desliza la satisfacción hostil procedente de una fuente infantil. El cariño infantil contribuye, sin duda, a reforzar el actual; pero también el odio infantil se ha abierto su camino en la representación.

El sueño contiene, además, una clara alusión a otro proceso mental del que también emana satisfacción. Mi amigo ha tenido hace poco una hija, después de larga espera. Sé cuanto sintió la muerte de su joven hermana y le he escrito que transferirá a la niña todo el cariño que su hermana le inspiraba y logrará así olvidar, por fin, la irreparable pérdida.

Así, pues, también esta serie de pensamientos va a enlazarse a aquella idea intermedia del contenido latente, de la que luego parten diversos caminos en direcciones contrarias: Nadie es insustituible. Mira, todos son "revenants"; todo lo que hemos perdido, vuelve a nosotros. En este punto, quedan estrechados los lazos asociativos de los elementos -tan contradictorios- de las ideas latentes por la circunstancia casual de que la hija recién nacida de mi amigo ha recibido el nombre de "Paulina", nombre que es también el de una compañera de mis juegos infantiles, ni-

ña de mi misma edad y hermana de mi más antiguo amigo y adversario. Esta coincidencia me produce *satisfacción* y aludo a ella sustituyendo en mi sueño, un *José* por otro *José* y escogiendo luego, para designar a mi amigo de Berlín, las iniciales Fl. , coincidentes con las de otro personaje del sueño: el profesor Fleischl. Partiendo de aquí, conduce a mi concatenación de ideas a los nombres de mis propios hijos, en cuya elección no me ha guiado nunca la moda del día sino el deseo de recordar a personas queridas.. Estos nombres hacen que mis hijos sean también, en cierto modo, "revenants". Y en definitiva, ¿no constituyen nuestros hijos, nuestro único acceso a la inmortalidad?

Añadiré aún algunas observaciones sobre los afectos del sueño, considerados desde un diferente punto de vista. En el alma del durmiente puede hallarse contenida una inclinación afectiva -lo que denominamos estado de Animo- a título de elemento dominante y contribuir entonces a determinar el sueño. Este estado de Animo puede surgir de los sucesos y pensamientos del día y puede tener fuentes somáticas. En ambos casos aparecerá acompañado de procesos mentales correspondientes a su naturaleza. Mas para la formación de los sueños es indiferente que este contenido de representaciones aparezca condicionado primariamente por la inclinación afectiva o despertado por una disposición sentimental de origen somático. La formación de los sueños se halla siempre sujeta a la limitación de no poder representar sino lo que constituye una realización de deseos ni tomar su fuerza motriz psíquica más que del deseo. El estado de ánimo dado de momento recibirá el mismo trato que la sensación surgida durante el reposo (véase el tomo 1, página 205), la cual es despreciada o transformado su sentido en el de una realización de deseos. Los estados de ánimo displacientes dados durante el reposo, se constituyen en fuerzas impulsoras del sueño despertando enérgicos deseos que el mismo ha de cumplir y el material al que se hallan ligados es elaborado hasta hacerlo utilizable para la expresión de una realización de deseos. Cuanto más intenso y dominante es en las ideas latentes el estado de ánimo displaciente, más seguramente aprovecharon las tendencias optativas reprimidas la ocasión que de conseguir una representación se les ofrece, pues encuentran ya realizada, por la existencia actual de un displacer que en caso contrario habrían de engendrar por si propias la parte más penosa de la labor que les sería necesario llevar a cabo para pasar al sueño manifiesto. Con estas observaciones rozamos de nuevo el problema de los sueños

de angustia, que demostraran ser el caso limite del rendimiento onírico.

i) La elaboración secundaria

Llegamos, por fin, a la exposición del cuarto de los factores que participan en la formación de los sueños.

Prosiguiendo la investigación del contenido manifiesto en la forma antes iniciada o sea inquiriendo en las ideas latentes, el origen de aquellos fenómenos que atraen nuestra atención en dicho contenido, tropezamos con elementos para cuyo esclarecimiento precisamos de una hipótesis totalmente nueva. Recuérdense los casos en los que, sin dejar de sonar, nos asombramos o indignamos de un fragmento del mismo contenido manifiesto. La mayor parte de estos sentimientos críticos del sueño no van dirigidos contra el contenido manifiesto, sino que demuestran ser partes del material onírico tomadas de él y adecuadamente utilizadas. Así lo han probado con toda claridad los ejemplos correspondientes. Pero hay algo que no consiente una tal derivación y para lo que no encontramos en el material onírico elemento ninguno correlativo. ¿Que significa, por ejemplo, el juicio crítico "Esto no es más que un sueño", tan frecuente dentro del sueño mismo? Es ésta, una verdadera crítica del sueño, idéntica a la que pudiera desarrollar nuestro pensamiento despierto. En algunas ocasiones, no constituye sino un elemento precursor del despertar y en otras más frecuentes, aparece a su vez, precedida de un sentimiento desplaciente, apaciguado luego, al comprobar que no se trata sino de un sueño. La idea: "No es más que un sueño", dentro del sueño mismo tiende a disminuir, la importancia de lo que el sujeto viene experimentando y conseguir así que tolere una continuación. Sirve, pues, para adormecer a una cierta instancia, que en el momento dado tendría motivos más que suficientes para intervenir y oponer su veto a la prosecución del sueño. Pero es más cómodo seguir durmiendo y tolerar el sueño, "porque no es más que un sueño". Imagino que esta despreciativa crítica surge cuando la censura -nunca totalmente adormecida- se ve sorprendida por un sueño que ha logrado forzar el paso. No pudiendo ya reprimirlo, sale al encuentro de la angustia o del displacer que la sorpresa ha provocado, con la observación indicada. Trátase, pues, de una manifestación de "esprit d'escalier" por parte de la censura psíquica.

Tenemos aquí una evidente demostración de que no todo lo que el sueño contiene procede de las ideas latentes' pues existe una función psíquica, no diferenciada de nuestro pensamiento despierto, que puede proporcionar aportaciones al contenido manifiesto. La interrogación que se nos plantea es la de si se trata de algo excepcional o si la instancia psíquica que ejerce la censura participa también regularmente en la formación de los sueños.

Esto último es, indudablemente, lo cierto. No puede negarse que la instancia censora, cuya influencia no hemos reconocido hasta aquí sino en restricciones y omisiones observadas en el contenido manifiesto, introduce también en el mismo, ciertas interpolaciones y ampliaciones. Estas interpolaciones son, con frecuencia, fácilmente reconocibles, pues aparecen tímidamente expuestas, siendo iniciadas con un "*como si*", no poseen muy elevada vitalidad y son siempre incluidas en lugares en los que pueden servir de enlace entre dos fragmentos del contenido manifiesto o para la consecución de una coherencia entre dos partes del sueño. Muestran, además, una menor consistencia mnémica que las derivaciones legítimas del material onírico, y cuando el sueño sucumbe al olvido, son lo primero que desaparece, hasta el punto de que, a mi juicio, nuestra frecuente observación de que hemos soñado muchas cosas, pero no hemos retenido sino algunos fragmentos dispersos, obedece precisamente a la rápida desaparición de estas ideas aglutinantes. Cuando realizamos un análisis completo descubrimos tales interpolaciones por la ausencia, en las ideas latentes, de material que a ellas corresponde. Pero después de una minuciosa investigación, podemos afirmar que es éste el caso menos frecuente. La mayor parte de las veces nos es posible referir tales ideas interpoladas a un material dado en las ideas latentes, pero a un material que ni por su valor propio ni por superdeterminación podía aspirar a ser acogido en el sueño. La función psíquica cuya actuación en la elaboración de los sueños examinamos ahora, no parece elevarse a creaciones originales sino muy en último extremo, y utiliza, mientras le es posible, aquellos elementos del material onírico que resultan adecuados a sus fines.

Pero lo que caracteriza y delata a esta parte de la elaboración onírica, es su tendencia. Esta función procede, en efecto, Como el maligno poeta afirma que proceden los filósofos, esto es, tapando con sus piezas y remiendos las soluciones de continuidad del edificio del sueño. Consecuencia de esta labor es que el sueño pierde su primitivo aspecto absurdo e incoherente y se aproxima a la

contextura de un suceso racional. Pero no siempre corona el éxito estos esfuerzos. Existen muchos sueños, así contruidos, que parecen, a primera vista, irreprochablemente lógicos y correctos; parten de una situación posible, la continúan por medio de variaciones libres de toda contradicción y la conducen -aunque con mucha menor frecuencia- a una conclusión adecuada. Estos sueños son los que han sido objeto de una más profunda elaboración por la función psíquica análoga al pensamiento despierto; parecen poseer un sentido, pero este sentido se halla también a mil leguas de su verdadera significación. Si los analizamos, nos convencemos de que es en ellos, en los que la elaboración secundaria maneja con mayor libertad, el material dado y respeta menos las relaciones del mismo. Son éstos, sueños que, por decirlo así, han sido interpretados ya una vez, antes de que en la vigilia los sometiéramos a la interpretación. En otros sueños, no ha conseguido avanzar esta elaboración tendenciosa sino hasta un cierto punto, hasta el cual se muestran, entonces, coherentes, haciéndose después disparatados o embrollados y volviendo luego, a lo mejor, a elevarse, por segunda vez, hasta una apariencia de comprensibilidad. Por último, hay también sueños en los que falta por completo esta elaboración y se nos muestran como un desatinado montón de fragmentos de contenido.

No quisiéramos negar perentoriamente a este cuarto poder estructurador del sueño, que pronto se nos revelara como algo ya conocido en realidad - es el único de los cuatro factores de la elaboración onírica con el que ya nos hallamos familiarizados-; no le quisiéramos negar, repetimos, la capacidad de aportar al sueño creaciones originales. Pero desde luego, podemos afirmar que su influencia se manifiesta predominantemente, como la de los otros tres, en la selección del material onírico de las ideas latentes. Existe un caso en el que la labor de aplicar al sueño una especie de fachada le resulta ahorrada casi totalmente por la preexistencia en las ideas latentes, de una tal formación. Estas formaciones, dadas ya de antemano en las ideas latentes, son las que conocemos con el nombre de "*fantasías*" y equivalen a aquellas otras, producto del pensamiento despierto, a las que calificamos de "*ensoñaciones*" o "*sueños diurnos*" (Tagtraume). El papel que en nuestra vida anímica desempeñan no la sido aún completamente determinado por los psiquiatras. M. Benedikt ha iniciado un estudio muy prometedor, a mi juicio, sobre él. Por otra parte, la significación de los sueños diurnos no ha escapado a la certera

y penetrante mirada del poeta; recordemos la descripción que de ellos hace un Personaje secundario de "El nabab" de Daudet. El estudio de las psiconeurosis nos conduce al sorprendente descubrimiento de que estas fantasías o sueños diurnos constituyen el escalón preliminar de los síntomas históricos; por lo menos, de toda una serie de ellos. Estos síntomas no dependen directamente de los recuerdos sino de las fantasías edificadas sobre ellos. La frecuencia de las fantasías diurnas nos ha facilitado el conocimiento de estas formaciones, pero además de tales fantasías conscientes existen otras -numerosísimas- que por su contenido y su procedencia de material reprimido, tienen que permanecer inconscientes. Una más minuciosa investigación de los caracteres de estas fantasías diurnas nos muestra con cuanta justicia se les ha dado el mismo nombre que a nuestros productos mentales nocturnos, o sea el de *sueños*. Comparten, en efecto, con los sueños nocturnos, gran número de sus cualidades esenciales y su investigación nos habría podido proporcionar el acceso más inmediato y fácil a la comprensión de los mismos.

Como los sueños, son estas ensoñaciones, realizaciones de deseos, tienen, en gran parte, como base, las impresiones provocadas por sucesos infantiles, y sus creaciones gozan de una cierta benevolencia de la censura. Examinando su construcción, comprobamos que el motivo optativo que ha actuado en su producción ha revuelto el material de que se hallan formadas y ha constituido, luego, con él, ordenándolo en forma diferente, una nueva totalidad. Con relación a las reminiscencias infantiles a las que se refieren, son lo que algunos palacios barrocos de Roma respecto de las ruinas antiguas cuyos materiales se han utilizado en su construcción.

En la "elaboración secundaria" del contenido onírico, que hemos atribuido al cuarto de los factores de la formación de los sueños, volvemos a hallar la misma actividad que en la creación de los sueños diurnos puede manifestarse libremente, no coartada por otras influencias. Pudiéramos afirmar sin más dilación, que éste nuestro cuarto factor intenta constituir con el material dado, *algo* como un sueño diurno. Pero en aquellos casos en los que aparece ya constituido de antemano un tal sueño diurno, relacionado con las ideas latentes del nocturno, se apoderara de él y tendera a hacerlo pasar al contenido manifiesto. Existen, pues, sueños que no consisten sino en la repetición de una fantasía diurna, que ha permanecido, quizás, inconsciente. Así, el del muchacho

que se ve conducido por Diomedes en su carro de guerra. La segunda mitad de aquel sueño en el que creo el neologismo "auto- *didasker*", es asimismo una fiel reproducción de una fantasía diurna inocente sobre mis relaciones con el profesor M... De la complicación de las condiciones que el sueño ha de cumplir en su formación, depende el que la fantasía preexistente no constituya -como es lo más frecuente- sino una parte del sueño o que sólo un fragmento de la misma llegue a pasar al contenido manifiesto. De ordinario' es manejada entonces esta fantasía como cualquier otro elemento del material latente, Pero muchas veces continuara constituyendo, en el sueño, una totalidad. En mis sueños, suelen aparecer fragmentos que se distinguen del resto por la distinta impresión que producen. Parecen más fluidos, más coherentes y sin embargo, mis fugitivos que los demás elementos, del mismo sueño, y estos caracteres me indican que se trata de fantasías inconscientes relacionadas con el sueño y acogidas por él, pero no me ha sido nunca posible determinarlas. Por lo demás, estas fantasías son acumuladas, condensadas y superpuestas, del mismo modo que todos los demás elementos de las ideas latentes. Sin embargo, puede observarse la existencia de una escala gradual, que va desde el caso en el que constituyan, casi inmodificadas, el contenido manifiesto o por lo menos la fachada del sueño, hasta el caso contrario, en el que no se hallan representadas en dicho contenido, sino por uno de sus elementos o por una lejana alusión al mismo. En general, el destino de estas fantasías dadas en las ideas latentes, depende de las ventajas que puedan ofrecer para satisfacer las exigencias de la censura y las imposiciones de la condensación.

Al escoger los ejemplos destinados a ilustrar la interpretación onírica, he procurado eludir, en lo posible, aquellos sueños en los que desempeñaban un papel importante las fantasías inconscientes, pues la introducción de este elemento psíquico hubiera exigido amplias explicaciones sobre la psicología del pensamiento inconsciente. Pero de todos modos, no es posible eludir, en estas materias, todo contacto con las "fantasías", pues se trata de formaciones que pasan muchas veces, íntegras, al sueño o se transparentan -y éste es el caso más frecuente- bajo su contenido manifiesto. Expondré, pues, un sueño que aparece compuesto por dos fantasías contrarias, aunque coincidentes en algunos pun-

tos. Una de estas fantasías es más profunda que la otra y viene a constituir su interpretación.

El contenido de este sueño -único del que no conservo anotaciones minuciosas -es, aproximadamente, el que sigue: El sujeto -un joven soltero- se halla sentado en un café, al que tiene costumbre de ir todos los días. Varias personas entran a buscarle; entre ellas una que quiere prenderle. Dirigiéndose a sus contertulios, dice: "Me voy. Luego volveré y pagaré". Pero estas palabras son recibidas con burlas y protestas: "No, no; ya sabemos lo que eso quiere decir". Una de los consumidores le grita: "Otro que se va". Luego es conducido a un estrecho local en el que encuentra a una mujer con un niño en brazos. Una de sus acompañantes dice: "Aquí está el señor Mueller". Un comisario de policía a un funcionario semejante hojea un montón de documentos y repite mientras tanto: "Mueller, Mueller, Mueller". Luego le dirige una pregunta a la que el sujeto contesta con un "sí". A continuación mira a la mujer que encontró al entrar y ve que le ha salido una poblada barba.

Los dos componentes de este sueño resultan fácilmente separables. El más superficial es una *fantasía que gira sobre la prisión del sujeto*, y nos parece constituir un producto original de la elaboración onírica. Pero detrás de ella resulta fácilmente visible el material primitivo, al que la elaboración onírica ha impuesto una ligera transformación material que es la *fantasía del matrimonio del sujeto*, y los rasgos comunes a ambos productos resaltan con particular intensidad, como en las fotografías compuestas de Galton. La promesa de volver a su puesto en la tertulia del café, incrédulamente acogida por los amigos, la exclamación: "¡Otro que se va (que se casa)!" y el "sí", con el que contesta al funcionario son detalles fácilmente visibles de la fantasía nupcial. El hojeo un montón de papeles repitiendo una y otra vez el mismo nombre, corresponde a un detalle secundario, pero bien reconocible, de los festejos nupciales, esto es, a la lectura

de los telegramas de felicitación, dirigidos todos a las mismas personas. Con la presencia personal de la novia en el sueño, vence la fantasía nupcial a la de prisión que la encubre. Un dato proporcionado por el sujeto nos explica por qué esta novia muestra, al final, una hermosa barba. Yendo de paseo con un amigo suyo, tan poco inclinado al matrimonio como él, se habían cruzado con una preciosa morena. " ¡Lástima que a estas mujeres tan morenas -dijo el amigo- suela salirles luego barba corrida en cuanto pasan de la primera juventud!"

Naturalmente, no faltan, en este sueño, elementos que han sido objeto de una más profunda deformación. Así, la frase: "Luego pagaré" alude a la conducta poco agradable que algunos suegros observan en el pago de la dote. Vemos claramente, que el sujeto encuentra mil reparos contra el matrimonio, reparos que le impiden entregarse con gusto a la fantasía nupcial. Uno de estos reparos -el de que al casarse pierde el hombre su libertad- queda encarnado en la transformación de la fantasía en una escena de prisión.

El descubrimiento de que la elaboración onírica se sirve con preferencia de una fantasía preexistente en lugar de crear otra original, utilizando el material de las ideas latentes, nos da la solución de uno de los problemas más interesantes del sueño. En el capítulo I de la presente obra (tomo 1, página 30) excusarnos el célebre sueño en el que Maury, golpeado en la nuca por la caída de una de las varillas que sostenían las cortinas de, su cama, ve desarrollarse una larga serie de escenas de la Revolución francesa. Dada su coherencia y su íntima relación con el estímulo despertador, insospechado por Maury, nos queda como única hipótesis posible la de que todo este denso sueño fué compuesto y se desarrolló en el brevísimo espacio de tiempo transcurrido entre la caída de la varilla sobre el cuello del sujeto y el despertar provocado por el golpe. No pudiendo atribuir al pensamiento despierto una tal rapidez, hubimos de reconocer a la elaboración onírica, como atributo peculiar, una singular aceleración de los procesos mentales.

Contra esta conclusión que se hizo pronto popular, han elevado vivas objeciones autores más modernos (Le Lorrain, Eggers y otros), poniendo en duda la exactitud de la comunicación de Maury e intentando demostrar que la rapidez de nuestros rendimientos intelectuales despiertos no es menos de la que pueda atribuirse a la elaboración onírica. La discusión se desarrolla

sobre problemas de principio que no podemos entrar a examinar aquí. Sin embargo, he de confesar, que la argumentación de Eggers contra el sueño antes citado de Maury no me ha parecido muy convincente. Por mi parte, propondría la siguiente explicación de este sueño: ¿Sería muy inverosímil que el sueño de Maury representase una fantasía conservada en su memoria desde mucho tiempo antes y despertada -pudiera decirse: aludida- en el momento de percibir el sujeto el estímulo interruptor del reposo? Esta hipótesis hace desaparecer la dificultad que nos plantea la composición de una tan larga y detallada historia en el brevisimo tiempo de que para ello ha dispuesto el durmiente, pues supone la preexistencia de la historia completa. Si la varilla hubiese caído sobre el cuello de Maury hallándose éste despierto, habría, quizá, provocado la siguiente idea: Parece como si me guillotinaran. Pero Mauro esta dormido y la elaboración onírica aprovecha rápidamente el estímulo dado para la producción de una realización de deseos, como si pensase (claro es que esto debe ser tomado figuradamente): "He aquí una buena ocasión para dar cuerpo a la fantasía optativa que en tal o cual época me inspiró esta o aquella lectura". Que la novela soñada presenta todas las características de aquellas fantasías que suelen construir los jóvenes bajo el imperio de poderosas impresiones, es cosa, a mi juicio, indiscutible. ¿Quién no se siente arrastrado -y mucho más siendo francés e historiador- por las descripciones de los años del Terror, en los que la aristocracia francesa, flor de la nación, mostró cómo se puede morir con Animo sereno y conservar hasta el último momento un sutilísimo ingenio y las más exquisitas maneras? ¡Y cuan atractivo resulta imaginarse ser uno de aquellos hombres que besaban sonrientes la mano de sus compañeros de infortunio antes de subir con paso firme al cadalso, o si la ambición de la fuerza que impulsa nuestra fantasía a identificarnos con una de aquellas formidables individualidades que sólo con el poder de sus ideas y de su ardiente elocuencia, se impusieron a la ciudad en la que latía convulsivamente por entonces el corazón de la Humanidad, enviaron millares de hombres a la muerte, con la fervorosa convicción de servir a un elevadísimo ideal e iniciar una completa transformación de Europa y cayeron a su vez bajo la cuchilla de la guillotina: Dantón, los girondinos! Un detalle del sueño de Maury -"en medio de una inmensa multitud"- parece indicar que la fantasía que lo constituye era de este carácter ambicioso.

Estas fantasías ha largo tiempo preexistente, no se desarrollan necesariamente durante el reposo, en toda su extensión; basta con que sean, por decirlo así, "preludiadas". Quiero decir, con esto, lo siguiente: Cuando la música inicia unos compases, cesando en seguida, y alguien comenta, como sucede en el "Don Juan": "Esto es de "Las bodas de Figaro", de Mozart, surge en mi, de repente, una plenitud de reminiscencias de las que, por el momento, no llega nada hasta la conciencia. Así, pues, los compases preludiados y la frase a ellos referente constituyen la chispa que pone simultáneamente en movimiento todas las partes de un conjunto. Exactamente lo mismo puede muy bien suceder en el pensamiento inconsciente. El estímulo despertador pone en movimiento la estación psíquica que abre el acceso a toda la fantasía de la guillotina. Pero esta fantasía no se desarrollara durante el reposo, sino luego, en el recuerdo del sujeto despierto. Al despertar, recordamos en detalle la fantasía que fué rozada, en conjunto, durante el sueño, sin que tengamos medio alguno de comprobar que recordamos realmente algo soñado.

Esta misma explicación, o sea la de que se trata de fantasías preexistentes, que son puestas en movimiento, como conjuntos, por el estímulo despertador, puede también aplicarse a otros sueños distintos de los orientados hacia dicho estímulo; por ejemplo, del sueño de batallas soñado por Napoleón antes de despertar por la explosión de la "maquina infernal". Entre los sueños reñidos por Justina Zobowolska en su disertación sobre la duración aparente en el fenómeno onírico, me parece el del autor dramático Casimir Bonjour (citado por Macario, 1857), el más demostrativo. Sentado en un sillón dispuesto entre bastidores, se preparaba este autor a asistir a la primera representación de una de sus obras, cuando vencido por la fatiga, se quedó dormido en el momento de alzarse el telón. Durante su reposo, asistió a la representación de los cinco actos de que su obra constaba y observó la impresión que cada una de las escenas producía en el publico. Terminado el último acto, oyó encantado cómo reclamaba el público el nombre del autor y lo recibía con grandes muestras de entusiasmo. ¡Cuál no sería su sorpresa al despertar en este momento y ver que la representación no había pasado aún de los primeros versos de la primera escena! No había, pues, dormido de dos minutos. No parece muy aventurado afirmar, con respecto a este sueño, que el desarrollo de los cinco actos de la obra y la observación de las impresiones que cada escena iba

despertando en el público, no necesitan constituir una creación original producida durante el reposo, sino que puede reproducir una labor anterior de la fantasía, en el sentido ya indicado. Justina Zbowolska hace resaltar, con otros autores, como un carácter común a todos los sueños de acelerado curso de representaciones, el de ser particularmente coherentes, a diferencia de los demás, y el de que su recuerdo es más bien sumario que detallado. Estas particularidades serían precisamente las que habrían de presentar las fantasías preexistentes rozadas por la elaboración onírica. Pero los autores citados no llegan a deducir esta conclusión. De todos modos, no quiero afirmar que todos los sueños enlazados con un estímulo despertador puedan quedar explicados en esta forma, ni que con ello deje de constituir un problema el curso acelerado de las representaciones en el sueño.

No podemos dejar fuera de esta investigación el examen de las relaciones de la elaboración secundaria del contenido manifiesto con los demás factores de la elaboración onírica. ¿Habremos de suponer que los factores de la formación de los sueños, o sea la tendencia a la condensación la precisión de eludir la censura y el cuidado de la representabilidad con los medios psíquicos del sueño, construyen primeramente, con el material dado, un contenido manifiesto interino, que es luego elaborado hasta satisfacer, en lo posible, las exigencias de una segunda instancia? Esto es apenas verosímil. Más bien habremos de aceptar, que las exigencias de dicha instancia plantean desde el principio una de las condiciones que ha de satisfacer el sueño y que esta condición ejerce una influencia inductora y de selección, sobre todo el material de las ideas latentes, del mismo modo que las demás condiciones derivadas de la condensación, la censura de la resistencia y la representabilidad. Pero de las cuatro condiciones de la formación onírica, es ésta la de exigencias menos imperiosas. La identificación de esta función psíquica, que lleva a cabo lo que denominamos elaboración secundaria del contenido manifiesto con la labor de nuestro pensamiento despierto, resulta del siguiente proceso reflexivo: nuestro pensamiento despierto (preconsciente) se conduce ante un cualquier material de percepción, del mismo modo que la función de que ahora tratamos con respecto al contenido manifiesto. Es inherente a su naturaleza ordenar dicho material, establecer relaciones e incluirlo en un contexto inteligible. En esta labor solemos incluso ir más allá de lo debido. Así, los trucos del prestidigitador nos engañan porque se apoyan

en ésta nuestra costumbre intelectual. Nuestra tendencia a reunir inteligiblemente las impresiones sensoriales dadas, nos hace caer con frecuencia en singularísimos errores y hasta falsear la verdad del material que a nuestra percepción se ofrece. Los ejemplos que demuestran este estado de cosas son demasiado conocidos para que hayamos de reproducirlos aquí nuevamente. En la lectura dejamos pasar inadvertidas erratas que alteran el sentido, y leemos como si éste no apareciese modificado. Un redactor de un periódico francés apostó que introduciría, como si fuese una errata, las palabras "por delante", o "por detrás", en cada una de las frases de un largo artículo, y que ningún lector lo notaría, y ganó la apuesta. En otro periódico halló hace varios años un cómico ejemplo de falsa conexión. Después de la famosa sesión de la cámara francesa, en la que Dupuy puso fin con la serena frase: "*La seance continue*", a la confusión y al espanto producidos por la explosión de una bomba arrojada por un anarquista al hemiciclo, fueron citados a declarar, como testigos, los espectadores que asistían a la sesión desde la tribuna pública. Entre ellos se hallaban dos provincianos que visitaban por primera vez la cámara. Uno de ellos, llegado a la tribuna pocos momentos antes del atentado, declaró que había oído una detonación, pero que creyó que era costumbre del Parlamento, disparar una salva cuando un orador terminaba su discurso. El otro, que había llegado antes y oído ya varios discursos, expresó el mismo juicio, pero con la variante de haber creído que la salva no se disparaba sino cuando el orador había obtenido un gran éxito con sus palabras.

Así, pues, la instancia psíquica que aspira a hacer comprensible el contenido manifiesto y lo somete con este fin a una primera interpretación, a consecuencia de la cual queda más dificultada que nunca su exacta inteligencia, no es otra que nuestro pensamiento normal. Como ya lo hemos indicado repetidas veces, es norma regular de la interpretación onírica prescindir en todo caso de la aparente coherencia que un sueño pueda ofrecernos y seguir siempre, tanto con los elementos claros como con los confusos, el mismo procedimiento, esto es, la regresión al material de que han surgido.

Vemos ahora de qué depende esencialmente la gradual escala cualitativa de los sueños, que va desde la confusión a la claridad y a la que nos referimos en páginas anteriores. Nos parecen claras aquellas partes del sueño sobre las que ha podido actuar la elaboración secundaria y confusas aquellas otras en las que ha fallado

totalmente la intervención de tal instancia. Dado que las partes confusas del sueño son también con gran frecuencia, las más débilmente animadas, podemos concluir que también depende, en parte, de la elaboración secundaria, la mayor o menor intensidad plástica de los diversos productos oníricos.

La conformación definitiva del sueño tal y como queda estructurado bajo la acción del pensamiento normal, puede ser comparada a aquellas enigmáticas inscripciones con las que el semanario humorístico "Fliegende Blaetter" entretuvo durante tanto tiempo a sus lectores. Trátase de que una frase vulgar, chistosa o chocarrera, dé la impresión de contener una inscripción latina. Con este fin, se forma, utilizando las letras de que la frase se compone, y alterando su reunión en sílabas aunque no su primitivo orden de sucesión, una nueva totalidad. Aquí y allá resultara constituida una verdadera palabra latina, otras nos parecerán abreviaturas de términos de tal idioma y, por último, en otros puntos de la inscripción nos dejaremos engañar por las apariencias y atribuiremos a lagunas de la misma la falta de sentido de algunos de sus fragmentos, en los que no hallamos sino letras aisladas. Si no queremos caer en la trampa, habremos de desechar toda idea de que pueda tratarse de una inscripción y atenemos tan sólo a las letras de que consta, formando con ellas palabras de nuestra lengua.

De los cuatro factores de la elaboración onírica, es la elaboración secundaria el que más frecuentemente ha sido observado y estudiado por los investigadores. H. Ellis describe con viva plasticidad su función (Introducción, página 10) -

"Podemos imaginar que las cosas suceden en la forma siguiente: La conciencia del reposo, se dice: May viene nuestra maestra, la conciencia de la vigilia, que tanto valor da a la razón, la lógica, etcétera, etcétera. ¡Deprisa! ¡Vamos a cogerlo todo y a ordenarlo como sea, antes de que llegue a tomar posesión de la escena!"

Delacroix afirma con especial precisión, la identidad de esta forma de laborar con la del pensamiento despierto (página 526):

"Cette fonction d'interprétation n'est pas particulière au rêve, c'est le mime travail de coordination logique que nous faisons sur nos sensations pendant la veille".

De esta misma opinión son J. Sully y Justina Zdobowska:

"Sur ces successions incohérentes d'hallucinations, l'esprit s'efforce de faire le mime travail de coordination logique qu'il fait"

pendant la veille sur les sensations. IL relie entre elles par un lien imaginaire toutes ces images décousues et bouche les écarts trop grands qui se trouvaient entre elles" (página 93).

Algunos autores hacen comenzar esta actividad ordenadora e interpretadora durante el mismo sueño y continuar, luego, en la vigilia. Así, Paulham (página 547) -

"Cependant j'ai souvent pensd qu'il pouvait y avoir une certaine deformation ou plutôt reformation du rive dans le souvenir... La tendance systdmatisante de l'imagination pourrait fort bien achever après le reveil ce qu'elle a ébauchd pendant le som- meil. De la sorte, la rapiditg réelle de la pensée serait augmentde en aparence par les perfectionnements dus a l'imagination eveilled".

Leroy y Zobowolska (página 592):

". . dans le rive, au contraire, l'interprdtation et la coordination se font non seulement a l'aide des données du rêve, mais encore á l'aide de celles de la veille.. ."

Como no podía menos de suceder, se ha exagerado la importancia de este factor de la elaboración onírica, único generalmente reconocido, atribuyéndole la creación total del sueño, creación que tendría efecto en el momento de despertar, según opinan Goblot y Foucault, los cuales atribuyen al pensamiento despierto la facultad de crear el sueño con los pensamientos surgidos durante el reposo.

De esta concepción, dicen Leroy y J. Zobowolska: *"On a ern pouvoir placer le rêve au moment du reveil et ils ont attribué á la pensée de la veille la fonction de construire le rêve avec les images présentes dans la pensée du sommeil".*

Al estudio de la elaboración secundaria, añadiré el de una nueva aportación a la elaboración onírica, descubierta por las sutiles observaciones de H. Silberer. Este investigador ha logrado sorprender in fraganti, como ya lo indicamos en otro lugar, la transformación de ideas en imágenes, forzándose a una actividad intelectual en ocasiones en las que se hallaba muy fatigado o medio dormido. En estos casos, se le escapaba la idea elaborada y surgía en su lugar una visión que demostraba ser una sustitución de la idea más abstracta. En estos experimentos sucedió que la imagen surgida, equivalente a un elemento onírico, no representaba la idea sometida a la elaboración sino algo distinto, la fatiga misma, la dificultad que entrañaba la labor propuesta o el disgusto por tenerla que llevar a cabo, esto es, él

estado subjetivo o la forma funcional de la persona que se imponía el esfuerzo mental, en lugar del objeto de tal esfuerzo. Silberer dió a este caso, muy frecuente en él, el nombre de "fenómeno funcional" para diferenciarlo del fenómeno "material" esperado.

"Ejemplo: Estoy tumbado, por la tarde, en el sofá y casi vencido por el sueño, pero me esfuerzo en meditar sobre un problema filosófico. Intento comparar las opiniones de Kant y Schopenhauer sobre el tiempo. Mi adormecimiento no me permite hacerme presentes simultáneamente, ambas concepciones como para compararlas sería necesario. Después de varias tentativas inútiles, consigo hacerme bien presente la teoría kantiana, y creyendo haberla dejado fuertemente impresa en mi cerebro paso a la de Schopenhauer, para luego efectuar la comparación. Pero cuando he conseguido evocar los conceptos de Schopenhauer y quiero iniciar el paralelo, encuentro que las ideas de Kant se me han vuelto a escapar y resultan estériles todos mis esfuerzos para recordarlas. Este inútil esfuerzo para hallar en el acto los conceptos kantianos, perdidos en un cualquier rincón de mi cerebro, se me representa de pronto -tengo los ojos cerrados- en un símbolo plástico semejante a una imagen onírica: "Pido un determinado dato a un malhumorado secretario, que, encorvado sobre una mesa, se niega a atenderme. Luego, incorporándose, a medias, me dirige una mirada de disgusto y repulsa" (pagina 314).

He aquí otros ejemplos del mismo autor referentes al estado intermedio entre el sueño y la vigilia:

"Ejemplo número 2. Circunstancias: Por la mañana, al despertarme. Me hallo en un estado de adormecimiento. Reflexiono sobre un sueño de aquella noche y siento que voy acercándome al estado de conciencia despierta, pero deseo continuar adormecido.

Escena: Meto un pie en un arroyo como para atravesarlo, pero lo retiro en seguida y pienso en renunciar a mi propósito.

Ejemplo número 6. Circunstancias: Quiero permanecer todavía en la cama, pero sin dormirme.

Escena: Me despido de alguien y quedo en volverle a ver pronto."

Silberer ha observado principalmente el "fenómeno funcional" -la "representación del estado en lugar de la del objeto"- en el momento de conciliar el reposo y en el de despertar. Naturalmente, es este último caso el único importante desde el

punto de vista de la interpretación de los sueños. Por medio de excelentes ejemplos ha mostrado este investigador que los fragmentos finales del contenido manifiesto de muchos sueños, fragmentos a los que sigue inmediatamente la interrupción del reposo, representan el propósito o el proceso mismo del despertar. Representaciones de este género son el acto de atravesar un umbral, el de salir de una habitación para entrar en otra, el de partir de viaje, el de volver a casa, el de separarnos de alguien que nos acompaña, el de sumergirnos en el agua y varios otros. He de observar, sin embargo, que tanto en mis sueños como en los de otras personas, he encontrado los elementos referentes al simbolismo del umbral con mucha menor frecuencia de lo que las comunicaciones de Silberer hacen esperar.

No es inverosímil que este "simbolismo del umbral" pueda servir también para explicar algunos elementos situados en la parte central del contenido manifiesto, refiriéndolos, por ejemplo, a fluctuaciones de la profundidad del reposo o a una tendencia a despertar. Pero no conocemos ejemplo ninguno que pudiera confirmar esta hipótesis. Más frecuentemente parece existir una superdeterminación, esto es, el hecho de que una parte del sueño que extrae su contenido material del acervo de ideas latentes, quede utilizada, además, para la representación de un estado de la actividad anímica.

El interesantísimo fenómeno funcional de Silberer ha sido causa de grandes errores -claro está que sin culpa alguna por parte de su descubridor-, pues la antigua tendencia a la interpretación simbólico-abstracta de los sueños ha creído hallar en él un firme apoyo. La predilección por la "categoría funcional" llega tan lejos en algunos investigadores, que les hace hablar de fenómeno funcional siempre que en el contenido de las ideas latentes aparecen actividades intelectuales o procesos sentimentales, aunque este material tiene el mismo derecho que todo el restante a entrar en el sueño a título de resto diurno.

Hemos de reconocer que los fenómenos de Silberer representan una segunda aportación del pensamiento despierto a la formación de los sueños, aunque, desde luego, menos constante y de menor importancia que la designada con el nombre de "elaboración secundaria". Hablamos visto que una parte de la atención activa de la vigilia permanece dirigida sobre el sueño durante el estado de reposo, lo fiscaliza y critica y se reserva el poder de interrumpirlo y estuvimos muy próximos a reconocer

en esta instancia onírica que permanece despierta, al censor que ejerce una influencia tan intensamente coercitiva sobre la estructura del sueño. Al estudio de esta cuestión, aportan las observaciones de Silberer el hecho de que en determinadas circunstancias, interviene asimismo una especie de auto observación que agrega también algo al contenido manifiesto. Sobre las probables relaciones de esta instancia auto observadora, que puede alcanzar, quizá, gran intensidad en cerebros filosóficos, con la percepción endopsíquica, la mania observadora, la conciencia y el censor onírico habremos de tratar en otro lugar.

Resumiremos aquí la amplia discusión que llena este larguísimo capítulo dedicado a la elaboración onírica. Se nos planteó el problema de si el alma empleaba en la formación de los sueños todas sus facultades, desplegándolas sin coerción alguna, o sólo una parte de las mismas coartada, además, en su labor. Nuestras investigaciones nos llevan a rechazar este planteamiento del problema por considerarlo inadecuado a las circunstancias verdaderas. Pero si hemos de permanecer sobre el terreno en que la interrogación nos sitúa, habremos de responder afirmativamente a las dos hipótesis, aparentemente contrarias e incompatibles, contenidas en ella. La labor anímica que se desarrolla en la formación de los sueños, se divide en dos funciones: establecimiento de las ideas latentes y transformación de las mismas en contenido manifiesto. Las ideas latentes son perfectamente correctas y en su formación han intervenido todas nuestras facultades psíquicas. Pertenecen a nuestro pensamiento preconscious, del cual surgen también mediante una cierta transformación las ideas conscientes. Pero estos enigmas, por muy interesantes y oscuros que sean, no presentan una relación especial con el sueño y no tenemos por qué tratar de ellos en conexión con los problemas oníricos. En cambio, la segunda función que transforma las ideas inconscientes en el contenido latente es peculiar a la vida onírica y característica de la misma. Esta elaboración onírica propiamente dicha se aleja del modelo del pensamiento despierto mucho más de lo que han opinado los investigadores que menos valor han concedido a la función psíquica en el sueño. No es que sea negligente, incorrecta, olvidadiza e incompleta en comparación con el pensamiento despierto; lo que sucede es que constituye algo cualitativamente distinto y, por lo tanto, nada comparable

a él. No piensa, calcula ni juzga; se limita a transformar. Puede describírsele por entero, teniendo en cuenta las condiciones a las que su producto tiene que satisfacer. Este producto -el sueño- ha de ser sustraído, en primer lugar, a la *censure*, y con este fin se sirve la elaboración onírica del *desplazamiento de las intensidades psíquicas*, hasta lograr la transmutación de todos los valores psíquicos. La reproducción de las ideas ha de llevarse, exclusive o predominantemente a cabo por medio de un material de huellas mnémicas visuales y acústicas, y de esta condición nace para la elaboración el *cuidado de la representabilidad* al que atiende mediante nuevos desplazamientos. Por último, han de ser creadas (probablemente) intensidades mayores de las que durante la noche aparecen dadas en las ideas latentes y a este fin responde la amplia *condensación* realizada con los elementos de dichas ideas. Las relaciones lógicas del material de ideas latentes son poco atendidas, pero encuentran al fin una oculta representación en particularidades formales de los sueños. Los afectos de las ideas latentes pasan por transformaciones menos amplias que su contenido de representaciones. En general, son reprimidos, y cuando permanecen conservados, quedan separados de las representaciones y reunidos los de igual naturaleza. Sólo una parte de la elaboración onírica, la superelaboración de amplitud inconstante por el pensamiento normal, fragmentariamente despierto, se adapta a la concepción de la mayoría de los investigadores que nos han precedido en estos estudios, sobre la actividad total de la formación de los sueños.

